

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

UNIVERSIDAD DEL PERÚ, DECANA DE AMERICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIDAD DE POST - GRADO



¿SE PUEDE AMAR DESPUÉS DE LOS 60?

**Una aproximación cualitativa sobre la sexualidad en
mujeres adultas mayores con pareja,
que viven en barrios populares de Lima.**

Tesis

**para optar el Grado de Magíster en Política Social
Con Menciones Género, Población y Desarrollo**

Lic. Elia Victoria Luna del Valle

**Lima - Perú
2006**

**DEDICATORIA:
A MI PADRE Y MAESTRO
EL QUE ME ENSEÑÓ CASI TODO
Y ADEMÁS FUE MI MEJOR CRÍTICO**

AGRADECIMIENTO:

**GRACIAS A MIS MAESTROS, ERNESTO Y MARÍA EMMA
GRACIAS A LA VIDA QUE ME SIGUE DANDO TANTO
GRACIAS A LA POBLACIÓN DE 60 Y MÁS AÑOS
GRACIAS A SAN MARCOS, MI ALMA MATER**

El capitán miró a Fermina Daza y vió en sus pestañas los primeros destellos de una escarcha invernal.

Luego miró a Florentino Ariza, su dominio invencible, su amor impávido, y lo asustó la sospecha tardía de que es la vida, más que la muerte, la que no tiene límites.

-¿Y hasta cuando cree Usted que podemos seguir en este ir y venir del carajo? – le preguntó

Florentino Ariza, tenía la respuesta preparada desde hacía cincuenta y tres años, siete meses y once días con sus noches.

-Toda la vida – dijo.

“El amor en los tiempos del cólera”

Gabriel García Márquez

INDICE

RESUMEN	pag. 5
CAPITULO I Contexto	pag. 6
CAPITULO II Introducción	pag. 11
1.- Presentación	pag. 11
2.- Estado del Arte	pag. 16
3.- Aspectos Metodológicos	pag. 20
4.- Herramientas Conceptuales	pag. 27
5.- Reseña de las Entrevistadas	pag. 46
CAPÍTULO III	pag. 55
1.- EL ABC DE LA SEXUALIDAD Primeras imágenes sobre sexualidad	pag. 55
2.- EL AMOR Y YO La formación de los primeros significados sobre el amor Construcción y vivencia de las relaciones de pareja El amor otoñal/Aspectos importantes en una relación La media naranja	pag. 70
3.- EL PLACER Y YO Construcción y disfrute del placer Coito Placentero ¿Hoy? Displacer/ Aspectos no gratos Otras dimensiones del Placer	pag. 83
4.- YO FRENTE AL MUNDO Sexualidad, envejecimiento Mis proyecciones personales	pag. 94
CONCLUSIONES	pag. 100
Referencias Bibliográficas	pag. 108
Anexos	pag. 111

RESUMEN

¿SE PUEDE AMAR DESPUÉS DE LOS 60?

Una aproximación cualitativa sobre la sexualidad en mujeres adultas mayores con pareja, que viven en barrios populares de Lima.

El hacerse persona adulta mayor en el Perú, es un proceso que se produce con características diferenciadas en el caso de varones y mujeres. Las diferencias de género en el envejecimiento, se evidencian en diversos aspectos, así, las mujeres viven más tiempo que los varones, pero con inferior calidad de vida. Asimismo, las mujeres registran tasas más altas de discapacidad en edades más avanzadas, lo cual refleja las mayores cargas acumuladas a lo largo de su ciclo vital.

El aumento de la expectativa de vida ha modificado el concepto de vejez, ya que la tercera parte de la vida femenina transcurre después del cese de la menstruación. La asociación de menopausia y vejez proviene de una época en que la esperanza de vida era mucho menor y el fin de la vida coincidía con el cese de la etapa reproductiva. Hoy día son dos conceptos separados, aunque no deja de ser cierto y un objetivo a combatir, que la mujer, durante esta etapa, tiene sensaciones de envejecimiento, dada la alta presión de la familia, sociedad y los medios de comunicación, sobre la importancia de ser joven ... aunque tenga una larga perspectiva de vida posterior.

Resulta interesante plantear, que las mujeres para seguir siendo activas y protagonistas de su realidad, tendrían que informarse no sólo sobre el proceso de cambio en sus cuerpos y en sus vidas, sino también su relación con su contexto y medio socio-cultural. Constatar esta realidad es muy importante, para quienes tienen que ver con la vejez y el envejecimiento, entre ellos los y las decisores de políticas sociales, los y las gerontólogos/as, las familias y principalmente **la mujer adulta mayor**.

La divulgación de información sobre aspectos relacionados con la sexualidad en edades mayores, tiene el objetivo de ayudar a éstas personas a desarrollar valores, actitudes y comportamientos que le permitan vivir su sexualidad de manera positiva, consciente y responsable, dentro de su cultura y sociedad. Sucede que tanto la sociedad como la familia, prefieren ignorar que sus miembros mayores varones y mujeres, tienen el derecho de ejercer su sexualidad de manera libre y placentera y se establece un cómplice silencio, tanto en el mundo público como en el privado. Sin embargo, ¿cómo plantearse el futuro, en una sociedad empeñada en situar a las mujeres, al hacerse mayores, en los márgenes?

El objetivo del presente estudio es contribuir al conocimiento de la sexualidad en mujeres adultas mayores, a través de un acercamiento cualitativo a sus significados y a sus prácticas en lo referente a su sexualidad. Cabe señalar, que este tema al haberse mantenido casi exclusivamente en la esfera privada, requiere un tratamiento con mucho tacto y con amplio criterio. Finalmente, se tiene el propósito ulterior de generar una corriente de opinión favorable al respecto y ubicar el tema en la agenda pública.

I.- CONTEXTO

Resulta imprescindible, antes de pasar a tratar el tema del presente estudio, con el propósito de ubicarlo dentro de un contexto tanto histórico como demográfico, presentar algunos datos que coadyuven a la comprensión del mismo.

A).- Datos Sociodemográficos

A continuación se presentarán algunos datos para dar a conocer características específicas de la población adulta mayor en el Perú y en Lima Metropolitana (escenario de la presente investigación). Como fuente para ello se cita a la Encuesta de Hogares (ENAHO), publicada por el INEI en su Informe Técnico N° 5 de mayo del 2006 “*Situación de la niñez y del adulto mayor*”.

De acuerdo a cifras que se desprenden del Censo Nacional (2005) actualmente se cuenta con una población adulta mayor que bordea los 2’200,000 habitantes. Proyecciones oficiales estiman que para el año 2020 esta proporción de adultos mayores subirá al 11% de la población y a 12.6% el año 2025. En cifras absolutas, las personas de 60 y más años llegarían a 3’613 mil en el año 2020 y a 4 millones 470 mil en el año 2025.

Algunos datos, que ilustran respecto del tema de investigación:

- ✓ Es importante reseñar que en el Perú la esperanza de vida en la actualidad es de 70.5 años, para hombres es de 68.5 y para mujeres de 73.3 años.
- ✓ De acuerdo a la fuente citada se tiene que el estado civil de las personas adultas mayores en Lima Metropolitana, es de 62.9% personas casadas, 20.8% viudos y 16%3 otros estados (solteros, separados, divorciados).
- ✓ En lo que respecta a Seguridad Social, del total de personas adultas mayores (PAMs) el 32.1% están afiliadas a algún sistema de seguridad social y el 67.9% no lo están.
- ✓ En Lima Metropolitana, en cuanto a la PEA de las 701,100 personas adultas mayores en edad de trabajar, el 92.9% de los PAMs está ocupada y el 7.1% está desocupada.

- ✓ De la PEA de PAMs. ocupada el 48.1% corresponde al grupo etáreo de 60 a 64 años y el 51.9% al grupo de 65 a más.
- ✓ En relación al entorno en que viven las PAMs. de acuerdo a la misma fuente (ENAHO, 2006), se tiene que el 34.7% de hogares de Lima Metropolitana cuentan con miembros adultos mayores. De este total el 31% son personas de 60 a 79 años y el 6.6% tiene PAMs. cuentan con 80 y más años.
- ✓ Asimismo, el 35.6% de las personas adultas mayores viven en hogares nucleares, el 35.7% en hogares extendidos, el 16.2% vive en hogares unipersonales, el 4.7% en hogares compuestos y el 7.6% en hogares sin núcleo.
- ✓ Del grupo de PAMs, que viven al interior de hogares, el 62.5% son Jefes de hogar, el 27.7% son esposos, el 9.1% son padres o suegros y el 4.7% son otros parientes.
- ✓ En lo que respecta al alfabetismo a nivel nacional el 63.2% de PAMs. es alfabeto y el 36.8% son analfabetos. Mientras que en Lima el 82.6% de personas adultas mayores son alfabetos.
- ✓ En cuanto al rubro Educación, en el grupo poblacional de 60 a más, el 48.1% de PAMs. realizaron estudios en algún año de Educación Primaria. El 29.9% sólo llegó a nivel inicial; mientras que el 13.6% hizo estudios en algún grado de Secundaria y tan sólo el 8.4% cursó algún año de Educación Superior.
- ✓ Sobre el rubro Salud, el 37.7% de las PAMs. indicaron haber tenido algún síntoma de enfermedad en el último trimestre anterior al ENAHO (mayo,2006), mientras que el 40.2% refiere haber sufrido alguna enfermedad o accidente, finalmente el 32.4% indica no haber tenido malestar en su salud.

Cabe señalar, que dentro de la presente investigación, el 60% de las entrevistadas viven en hogares y el 40% restante viven dentro de un albergue para ancianos/as (ello debido al interés que se tuvo de investigar a parejas de personas adultas mayores de reciente

formación, para lo cual obviamente ubicarlas en instituciones, era más sencillo, que tratar de encontrarlas al interior de hogares).

En ese sentido, se brindarán algunos datos relevantes sobre la población adulta mayor que vive institucionalizada en Lima. Es el INABIF ubicado dentro de la estructura del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social, quien tiene una Gerencia que se encarga de los Albergues para PAMs., entre los cuales está el Albergue Rodulfa Vda. Canevaro (que fue el marco dentro del cual se ubicó a algunas de nuestras entrevistadas) con una población aproximada y fluctuante de 500 personas de las cuales el 65% son mujeres y el 35% restante son varones. Además existe el Centro Geriátrico San Vicente de Paúl con aproximadamente 132 personas de las cuales el 58% son mujeres.

B.- Marco referente sobre Políticas Públicas

Para ello, se ha visto por conveniente partir de los acuerdos internacionales que de manera general tienen que ver con aspectos de envejecimiento y luego hacer un acercamiento a las políticas públicas del Perú, que se relacionan con los aspectos de género, sexualidad y personas adultas mayores.

1.- A nivel Internacional

- a) Uno de los primeros esfuerzos al respecto se tiene que en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994), el Programa de Acción adoptado destacó que, la disminución de la fecundidad combinada con la constante reducción de la mortalidad está produciendo cambios en la estructura por edades, registrándose aumentos del número y proporción de personas de edad muy avanzada, cuyas consecuencias económicas y sociales representan a la vez una oportunidad y un problema para todas las sociedades. Dicha Conferencia sin hacer alusión a grupos de edad y de manera general plantea entre sus objetivos:

✓ *Promover el desarrollo adecuado de una sexualidad responsable que permita el establecimiento de relaciones de equidad y respecto mutuo entre ambos sexos y contribuya a mejorar la calidad de vida de las personas.*

✓ *Velar por que el hombre y la mujer tengan acceso a la información, la educación y los servicios necesarios para lograr una buena salud sexual..*

- b) Entre los objetivos de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995) se propone mejorar las posibilidades de los ancianos de lograr una vida mejor, adoptándose como compromisos, reconocer y respetar la contribución de las personas de todas las edades para la construcción de una sociedad armoniosa y fomentar el diálogo entre las distintas generaciones en todos los sectores de la sociedad.
- c) En la Declaración de Montevideo sobre Política de Protección Integral al Envejecimiento y la vejez Saludable (Montevideo, 1997) organizada por la Organización Panamericana de Salud (OPS), recomienda reducir y eliminar las barreras que impiden que los adultos mayores se mantengan productivos, promover la educación y capacitación a lo largo de la vida, y apoyar la transmisión de las capacidades y habilidades de los mayores a las otras generaciones a través de programas sociales, laborales, culturales y recreativos.
- d) En la 25° Conferencia Sanitaria Panamericana de la OPS/OM en 1998, los Ministros de Salud de la región adoptaron una resolución en la que se recomienda a los Estados Miembros ejecutar los planes nacionales y regionales de acción en materia de salud y envejecimiento, así como proseguir los esfuerzos para movilizar los recursos necesarios que demande su ejecución.
- e) En el documento sobre Medidas Clave para seguir ejecutando el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (1999), en su capítulo II, sección B, se habla de la modificación de la estructura por edades y envejecimiento de la población, indicando entre otros puntos que los gobiernos deben promover el diálogo entre generaciones mediante una mejor comunicación y apoyo mutuo.

2.- En el ámbito Nacional

En la Ley de Política Nacional de Población Decreto Legislativo N° 346, que modifica la Ley de Política Nacional de Población Ley 26530, en su Capítulo I sobre Familia (artículo 6°) dice que la atención a la tercera edad es garantizada a través de la promoción y apoyo a programas integrales para la población anciana del país. Históricamente, es importante reseñar que es en el año 1997 con la implementación de la Unidad de Personas Adultas Mayores, del PROMUDEH, es por primera vez en el país, que el Estado decide contar con un área técnica que se encargue de desarrollar las políticas sociales referentes a la población de 60 y más años.

- a) Como producto de este interés estatal en la temática, se tiene grandes logros, tales como haber constituido la *Comisión para la Celebración del Año Internacional de las personas adultas Mayores (1998-1999)* y la conformación de la *Comisión Multisectorial, con participación de la Sociedad Civil, para la formulación de los Lineamientos de Política para las Personas Adultas Mayores (1999-2000)*.
- b) Entre los objetivos de los *“Lineamientos de Política para las Personas Adultas Mayores” (Decreto Supremo 010-2000-PROMUDEH, dado en Lima en junio del 2000)*, se propone promover el desarrollo integral de los adultos mayores, brindando oportunidades para una vida digna e independiente en el contexto de sus familias y su comunidad.
- c) Es en el *“Plan Nacional para las Personas Adultas Mayores” (Decreto Supremo 005-2002-PROMUDEH, dado en Lima en julio del 2002)*, en el tópico sobre Envejecimiento Saludable, en el Área de Promoción de la Salud, en su Medida N° 4 dice que el Estado y la sociedad civil deberán :

Diseñar e implementar programas de información y comunicación con enfoque de género, orientado a hombres y mujeres de la población adulta mayor que, considerando el proceso natural de envejecimiento, identifiquen y valoren la importancia del ejercicio de una sexualidad informada, sana y segura.

Postulado que de manera pionera pone el tema del ejercicio de la sexualidad dentro de una política de Estado.

CAPITULO II INTRODUCCIÓN

1. PRESENTACIÓN

El hacerse persona adulta mayor en el Perú, es un proceso que se produce con características diferenciadas en el caso de varones y mujeres. Como se desprende de los Datos Sociodemográficos relativos a la temática, debido a profundas inequidades estructurales, los varones que actualmente cuentan con más de 60 años tuvieron acceso a los diferentes niveles de educación formal, lo que les permitió alcanzar una mejor calificación para insertarse al mercado laboral en condiciones más ventajosas. Este hecho hizo que ellos accedieran en su mayoría a un trabajo formal y luego de un número de años laborando, tuvieron derecho a una pensión de jubilación y servicios de seguridad social.

Lo anterior tiene como consecuencia que la vida de los varones adultos mayores se desarrolle en condiciones de mayor independencia, preferentemente en la esfera pública. Mientras que en el caso de las mujeres adultas mayores, éstas en su gran mayoría fueron marginadas para acceder a la escolaridad, lo que posteriormente limitó sus posibilidades de calificarse para el trabajo y su participación en el sector formal. Su quehacer tuvo lugar sobre todo en la esfera privada, convirtiéndolas en personas económicamente dependientes.

Las diferencias de género en el envejecimiento se evidencian en diversos aspectos, así, las mujeres viven más tiempo que los varones, pero con inferior calidad de vida. Si bien su esperanza de vida se ha incrementado más rápidamente con relación a la de los varones, esta disparidad es el resultado de una combinación de diferencias biológicas, entre ellas la menor susceptibilidad de las mujeres a las enfermedades cardiovasculares antes de la menopausia, y de influencias socioculturales y hábitos de vida, como la mayor exposición de los varones a una serie de riesgos, producto de un proceso de socialización que los hace más vulnerables. Asimismo, las mujeres registran tasas más altas de discapacidad en edades más avanzadas, lo cual refleja las mayores cargas acumuladas a lo largo de su ciclo vital.

El estado de salud de las mujeres adultas mayores se resiente en términos generales, debido a la falta de servicios de salud, educación y por una deficiente nutrición en las etapas anteriores de su vida. (*Plan Nacional para las Personas Adultas Mayores 2002-2006* (PROMUDEH, 2002: 08))

En el tema de la pobreza, las mujeres ancianas tienen más probabilidades de ser pobres que los varones adultos mayores, debido a efectos acumulados, tales como no haber sido preparadas para desempeñarse en labores valoradas socialmente, percibir ingresos más bajos a lo largo de su vida y tener acceso a menores pensiones y bienes, todo lo cual las lleva a pertenecer a una condición social más baja y contribuye a generar tasas desproporcionadamente altas de pobreza entre las mujeres de más edad. Las más gravemente afectadas son las mujeres adultas mayores que nunca se casaron, o aquellas que quedaron viudas.

Por otro lado, los sistemas públicos de pensiones se diseñaron considerando que, los varones serían la principal fuente de apoyo económico de las familias. Por ello pese a que hay mayor cantidad de mujeres a edades más avanzadas, ellas reciben menos apoyo que los varones por parte de estos sistemas, debido a que ellas en su mayoría no participaron como fuerza laboral en la economía formal. En la práctica, las pensiones de las mujeres ancianas dependen de las aportaciones que hicieron sus esposos, lo cual se evidencia en el caso concreto de las viudas, las que al fallecer sus esposos ven reducida su pensión en un 50 por ciento.

Sumado a ello, a edades mayores se presentan estados de salud deficientes, lo cual genera un aumento de la utilización de los servicios de salud. Dada la mayor vulnerabilidad y el carácter crónico predominante de la morbilidad femenina diferencial, las mujeres experimentan de forma más negativa para su vida cotidiana las consecuencias de sus enfermedades y lesiones, excepto en la primera infancia.

El aumento de la expectativa de vida ha modificado el concepto de vejez, ya que la tercera parte de la vida femenina transcurre después del cese de la menstruación. La asociación de menopausia y vejez, proviene de una época en que la esperanza de vida era mucho menor y el fin de la vida coincidía con el cese de la etapa reproductiva.

Hoy día son dos conceptos separados, aunque no deja de ser cierto y un objetivo a combatir, que la mujer, durante esta etapa, tiene sensaciones de envejecimiento, dada la alta presión de la sociedad y los medios de comunicación, sobre la importancia de ser joven, aún cuando la mujer tiene una larga perspectiva de vida posterior a la menopausia.

Resulta interesante plantear, que las mujeres para seguir siendo activas y protagonistas de su realidad, tendrían que informarse sobre el proceso de cambio en sus cuerpos y en sus vidas. Hacerse mayor en una sociedad aún hostil al envejecimiento, requiere dosis de alegría y resistencia. Pero sobre todo de conocimiento y autoestima, para buscar opciones que permitan gozar de una larga y saludable vida, al igual que otras mujeres que están pasando por el mismo proceso.

Es imprescindible partir del reconocimiento que, si bien es cierto que para las mujeres alrededor de los 50 años concluye una fase de su vida: la reproductiva, sin embargo, les queda aún de dos a tres décadas de vida aún muy productiva. En las tres últimas décadas, las políticas públicas en el país, han enfatizado su accionar en la salud reproductiva de las mujeres, con una intención más bien controlista, no habiéndose manifestado explícitamente medidas a favor de su salud sexual. De tal manera, que cuando las mujeres pasan al climaterio, y por lo tanto ya no son “reproductoras”, dejan de ser sujeto de atención de los diferentes servicios; es evidente el desinterés frente a su situación y esto se puede constatar en la ausencia total de contenidos al respecto, en los documentos oficiales tales como el *Plan Nacional de Población* (PROMUDEH, 2000). Lo que nos conduce a afirmar que dentro del país no se evidencia un verdadero interés por la realidad personal y social de las mujeres luego del climaterio y que se planifique para ellas, un envejecimiento activo, productivo y saludable.

1.1 EL PROBLEMA A ESTUDIAR

El problema que aborda el presente estudio, tiene como punto de partida, lo marginal que resulta el tratamiento del tema de la sexualidad en personas de 60 y más años y de manera especial en el caso de mujeres adultas mayores.

Más aún, se ha invisibilizado tanto la sexualidad en las edades mayores que a fuerza de silenciarla, se ha presupuesto su no existencia y por tanto no se ha hecho un mínimo esfuerzo por conocer cual es el sentir y el pensar de este grupo poblacional. En nuestro medio no existe adecuada información al respecto, asimismo están ausentes los espacios, en los cuales se brinde orientación y atención especializada.

Sucede que tanto la sociedad como la familia, prefieren ignorar que sus miembros mayores varones y mujeres, tienen el derecho de ejercer su sexualidad de manera libre y placentera y se establece un cómplice silencio, tanto en el mundo público como en el privado. Constatar esta realidad es muy importante, para quienes tienen que ver con la salud integral de las personas y esencialmente es fundamental para la mujer adulta mayor, para no renunciar a sus derechos y entre ellos el de ejercer su sexualidad. Por ello, la educación es un elemento de gran importancia en la preservación de la capacidad sexual de las personas de edad avanzada. La divulgación de información sobre aspectos relacionados con la sexualidad en edades mayores, tiene el objetivo de ayudar a éstas personas a desarrollar valores, actitudes y comportamientos que le permitan vivir su sexualidad de manera sana, positiva, consciente y responsable, dentro de su cultura y sociedad (Villalobos, 1999:125-130).

Llegar a la vejez no significa llegar a una enfermedad, que limita a la persona para amar y ejercer su sexualidad. Sin embargo, ¿cómo plantearse el futuro, en una sociedad empeñada en situar a las mujeres, al hacerse mayores, en los márgenes? Cualquier modificación básica debiera considerar a las propias mujeres adultas mayores, y través de una manera diferente de entender las relaciones entre sexos y generaciones, desmitificar los profundos estereotipos que constriñen y limitan sus vidas, e ir haciendo espacio para una existencia con mayor calidad de vida.

Por lo tanto se parte de la premisa, que el conocimiento sobre la sexualidad adulta mayor femenina en nuestro medio, es aún nebuloso y lleno de espacios oscuros; la mejor alternativa desde nuestro punto de vista, es llevar un haz de luz para alumbrar ese mundo de penumbras, por tanto para poder saciar esta sed de conocimiento, nuestra propuesta radica en beber de la misma fuente; esto significa llegar hasta las propias mujeres de 60 y más años y lograr un primer acercamiento sobre lo que ellas creen, piensan y sienten con relación a su propia sexualidad.

1.2 PROPÓSITO DEL ESTUDIO

El objetivo del presente estudio, es contribuir al conocimiento de la sexualidad en mujeres adultas mayores, a través de un acercamiento cualitativo a sus significados y a sus prácticas en lo referente a su sexualidad. El estudio de esta problemática es sin duda, algo nuevo e incierto; sin embargo resulta fascinante como tema de investigación para quienes trabajamos el tema vejez y envejecimiento. Así, de acuerdo a las respuestas que encontremos frente a nuestras interrogantes, podremos plantear la necesidad de formular nuevas alternativas, que ofrecer a aquella población que año en año, va engrosando el grupo poblacional de 60 y más años.

Es por ello que el tema de la sexualidad en personas adultas mayores, con una adecuada perspectiva de género, y focalizando la atención en mujeres adultas mayores, constituye un excelente tema de investigación que permita levantar el tema sobre el respeto que se merecen este grupo poblacional en el ejercicio de sus derechos sexuales y en ese sentido nuestro propósito es sensibilizar y generar una corriente de opinión favorable sobre este tema, muchas veces invisibilizado y marginado.

Por otro lado, si la generación joven no admite como absolutamente natural el ejercicio de la sexualidad de sus mayores, de ¿qué manera proyecta su propio futuro?, ¿cómo considera que será su envejecimiento?, tal vez una persona que hoy tiene 20, 30 o 40 años, ¿se está mirando a si misma y proyectando llegar a los 60 años, ya convertida en un “ángel asexual”? (Ponce y Figueroa, 1995: 46,72, 94)

Es en ese propósito que el presente estudio, intenta llenar algunas interrogantes y pretende contribuir con el conocimiento sobre lo que ocurre con el ejercicio de la sexualidad en aquellas personas que van envejeciendo y se encuentran rodeadas de mitos y tabúes. Por ende servirá también para mejorar el conocimiento de la sexualidad humana en general.

La investigación realizada ofrecerá la visión del funcionamiento de la sociedad urbana, de mediados del siglo XX, en lo que se refiere al tratamiento de la sexualidad de sus mujeres en los barrios populares de Lima.

2.- ESTADO DEL ARTE

En la actualidad en el ámbito nacional, el tema de la sexualidad en personas adultas mayores, se encuentra ausente de contribuciones y estudios que aporten conocimiento al respecto. En todo caso, los estudios que circulan en el medio se encuentran mayormente dentro del campo de las ciencias de la salud, carecen de un enfoque de género y por tener un sesgo biologicista, manifiestan una profunda miopía para acercarse de manera holística al problema del ejercicio de la sexualidad en aquellas personas, que pasaron la barrera de los 60 años. Más aún, el tema específico de la sexualidad en mujeres adultas mayores en el Perú, se encuentra en un nivel bastante precario, en lo que ha información se refiere, casi se podría concluir que es un aspecto que no ha merecido la atención de parte de los y las estudiosos/as.

La información sobre el tema, al que hemos tenido acceso para el presente estudio, se encuentra mayormente en diversas revistas que analizan la situación, problemática y perspectivas de la población adulta mayor, es el caso de, *Sesenta y Más*, que es una publicación periódica (mensual) del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales IMSERSO-España, también en algunos documentos propios del Ministerio de Salud de Chile, tratan la sexualidad entre otros aspectos, es el caso del *Manual de Autocuidado del Adulto Mayor*, elaborado por Teresa Vega Olivera y Alicia Villalobos Courtin en 1997.

Finalmente, revistas Norteamericanas tales como *Contemporary Long Term Care*, o en otras de Singapur, como *In Touch With He Family* (revistas especializadas para un público adulto mayor, que entre los muchos artículos presentados, de manera solitaria analizan lo referente a la sexualidad). En ese sentido se recoge la opinión de Angelo Grazioli, quien en la revista *Sexuality in the Senior Years*, opina que si la pareja tiene un envejecimiento saludable y su relación es armónica, la edad no es relevante para la intimidad “hasta que la muerte los separe” (Grazioli, 2000:31). Como una buena muestra de lo anterior, se tiene el polémico artículo norteamericano “*No abandone el sexo después de los sesenta*”, en el cual la muy conocida articulista norteamericana Helen Gurley Brown, quien comparte desde su vivencia muy personal, que el sexo la mantiene conectada con la humanidad, y le impide convertirse en una quejumbrosa,

correcta, respetada y respetable y anciana. Su mensaje es directo y encarna la voz de muchas mujeres adultas mayores que tal vez no se atreven a expresarlo, en el sentido que el ser humano se sabe un ente sexual y experimenta la necesidad de manifestarlo abiertamente.

“Después que pasamos de los 50 o 60, perdemos muchas afirmaciones de nuestra femineidad, ya no menstruamos, no tenemos bebés, y nadie trata de seducirnos e intenta llevarnos al cuarto de lavandería, durante una fiesta. Pero si tenemos a alguien que nos “haga el amor” nos sentimos como chiquillas. Por eso siempre debes repetirte: Soy una persona sexual, quiero sexo en mi vida, lo merezco y no voy a dejar que desaparezca” (artículo citado).

En esa misma línea, existen estudios referentes a las variaciones que se van generando en hombres y mujeres por efecto de los años, tales como que las mujeres demuestran pocos cambios en el patrón de su respuesta sexual a medida que envejecen (Kinsey, 1948) y otros investigadores han demostrado que el deseo sexual de una mujer no disminuye sino hasta que ella tiene 60 años de edad o más aún, después de lo cual, su declinación es muy lenta, si continúa aún sexualmente activa. Entre otras opiniones Kinsey acuñó el término sociosexual, para caracterizar actividades sexuales tales como las caricias, el coito y las relaciones homosexuales que suponen interacción humana, las mismas que dependen de la confluencia de capacidades, intereses y deseos de los individuos y de la disposición de uno de ajustarse al otro. Asimismo, se ha elegido como un buen referente a Katchaudorian quien en su obra *Análisis del Comportamiento Sexual Humano*, plantea aspectos fundamentales sobre dicho comportamiento. Los mismos que varían desde aquel que considera al sexo como un conjunto de fenómenos específicos y observables sobre la actividad física; hasta la vasta noción de un cosmos cargado eróticamente.

El presente estudio muestra su acuerdo con Gagnon (1991: 265-289) quien tiene un enfoque especializado, pues considera que para estudiar la sexualidad, se debe contar con una sólida perspectiva teórica, esto debido principalmente a la importancia que va cobrando el tema tanto en lo colectivo, como en lo individual, especialmente en las culturas occidentales. A pesar de los constantes aportes científicos y académicos que conllevan a secularizar la sexualidad, sin embargo ésta se las arregla para mantenerse en un halo entre lo sagrado y lo profano.

Tenemos también los estudios de Master y Jonson en su obra clásica *Sexualidad Geriátrica*, quienes aluden aspectos culturales, que afectan la posibilidad que las personas adultas mayores ejerzan sus derechos sexuales. Efectivamente, es real comprobar que para las personas en general y la familia en especial, manifiestan una gran dificultad para comprender que las mujeres y varones, al llegar a las postrimerías de su vida, continúan siendo personas integrales; es decir, no por que se hayan acumulado años de existencia, las personas van a dejar de tener sentimientos, necesidades afectivas y sexuales.

Posiblemente en sociedades menos desarrolladas, este fenómeno de falta de comprensión en lo referente a la sexualidad, es mucho más evidente. En el Perú un estudio realizado por las investigadoras Ana Ponce Alegre y Liliana La Rosa Huertas, que si bien no estudian específicamente la sexualidad en personas adultas mayores, hacen un estudio comparativo referente a los cambios y continuidades respecto a la construcción de las identidades sexuales, a lo largo de tres generaciones de familias de estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En dicho texto *Nuestra sexualidad, mis abuelos, mis padres y yo. Construcciones sociales de la sexualidad en tres grupos generacionales* (Lima, 1995: 72,11,121), las autoras entre otros hallazgos establecen que la generación más joven imagina como debería ser la sexualidad de sus abuelos/as, en ese sentido resulta muy gráfico el testimonio de un joven entrevistado que ve a sus antecesores como “ángeles asexuados” y ni siquiera admite la posibilidad de pensarlos como hombre y mujer. Finalmente, se establece que los cambios en las identidades no se visibilizan de generación a generación, sino que los cambios se pueden apreciar de la primera a la tercera, se mantiene la estructura patriarcal de la familia, la división sexual del trabajo sigue básicamente igual en las tres generaciones, es decir el discurso ha variado, pero el significado es el mismo. Por que si bien es cierto, la última generación tiene mayores conocimientos sobre sexualidad, ello no implica un cambio de actitudes y comportamientos, de tal manera que las tres generaciones se mantienen con comportamientos tradicionales y estereotipados.

Asimismo, en el texto *La soledad de los moribundos* (Elías, 1989: 55-57), el autor comenta cómo ha variado el tratamiento del tema de las relaciones sexuales, pues en la actualidad ha quedado claro que todos los mandamientos y prohibiciones sexuales que

se han formado en un proceso civilizatorio, tenían por función determinar grupos hegemónicos y establecer el contexto de relaciones de dominación.

Anteriormente las prohibiciones sexuales se presentaban como mandamientos morales y se expresaba prepotentemente, para asegurar su funcionabilidad como norma, para ello se valían de su poder de coacción. Hoy en día experimentamos la relajación del tabú sexual, pues antes existía un real muro de silencio que impedía que los adultos siquiera hablaran sobre el tema, delante de los adolescentes. La sexualidad entre adolescentes se castigaba irremisiblemente y se constituía en una esfera secreta, en la que los niños tal vez podrían hablar con otros niños sobre el tema, pero jamás con un adulto, ni con sus padres ni con sus maestros, por tanto los niños y adolescentes quedaban librados a su suerte, en lo que se refiere a obtener información sobre sexualidad. En la actualidad se ha relajado en algo el secreto, se puede hablar de sexualidad como de un problema social, sin tener que superar la barrera del pudor y el embarazo.

Es decir en el área de la sexualidad, han cambiado considerablemente, los patrones de regulación social, algo que aparentemente tenía un carácter moral, resultó ser un elemento de la estructura funcional de una sociedad humana dada y con una estructura de dominación específica. En relación con la vida sexual se ha producido una relajación limitada, pero perceptible, por tanto la represión social y quizá la individual ya no es tan rígida ni consistente. Dos aspectos de la vida: la sexualidad y la muerte, tienen básicamente algo en común, son hechos biológicos que se elaboran y forman en las vivencias y el comportamiento humano de una manera socialmente específica, es decir acorde con el correspondiente estadio de evolución humana y de la civilización como un aspecto de la misma. Todo individuo elabora sus modelos sociales, y lo decisivo para la relación del hombre con la muerte no es solo el proceso biológico en sí, sino la idea de la muerte. A partir de ahí será fácil percibir cuanto menos algunas características que presentan las sociedades contemporáneas y las correspondientes estructuras de personalidad que son las responsables de la imagen de la muerte y cómo se produce la represión de la misma.

3.- ASPECTOS METODOLÓGICOS

3.1.- Carácter de la Investigación

La presente investigación es de carácter exploratorio-cualitativa, en ese sentido y de acuerdo a la naturaleza de una investigación cualitativa, no se pretende generalizar los resultados de la misma. Sin embargo, por tratarse de un estudio pionero en la temática, se espera mínimamente levantar un interés académico sobre la sexualidad en personas adultas mayores.

3.2.- Objetivos del Estudio

3.2.1 Objetivo General

Explorar las formas como se manifiesta la sexualidad en mujeres adultas mayores con pareja, que residen en barrios populares (sector C) de Lima.

3.2.2 Objetivos Específicos

- 1) Explorar los significados que las mujeres adultas mayores con pareja, que residen en barrios populares (sector C) de Lima, otorgan a la sexualidad.
- 2) Explorar las formas con que las mujeres adultas mayores con pareja, que residen en barrios populares (sector C) de Lima, expresan su sexualidad.

3.2.3 Variables de Estudio

a) Significados que las mujeres adultas mayores con pareja, que residen en barrios populares (sector C) de Lima, otorgan a la sexualidad.

Con los siguientes indicadores:

Cuerpo/envejecimiento

Placer

Prácticas Sexuales

Autoerotismo

Derechos sexuales

b) Tipos de prácticas en que las mujeres adultas mayores con pareja, que residen en barrios populares (sector C) de Lima, expresan su sexualidad.

Con los siguientes indicadores:

Parejas sexuales

Prácticas sexuales

Heterosexuales

Autoerotismo

Homoerotismo

Otras

Placer/displacer, Disfunciones sexuales, Otras expresiones de su sexualidad

3.3. Diseño Muestral

Se ha elegido una muestra cualitativa, homogénea e intencional, por considerar que las mujeres de 60 y más años, que tienen pareja, y residen en barrios populares (sector C) de Breña, Lince, Jesús María, Magdalena y Lima cercado, presentan características que pueden ser similares al promedio de las mujeres adultas mayores urbanas de clase media del país. Para facilitar la búsqueda de parejas de reciente formación se incluyó en la muestra mujeres que viven en un albergue de Lima.

3.3.1. Criterios de inclusión de la muestra

El carácter de inclusión de la investigación marca como referente a aquellas personas que tienen las siguientes características:

- ✓ mujeres adultas mayores,
- ✓ con pareja,
- ✓ que residen en los Barrios populares (sector C) de Lima (Breña, Lince, Jesús María, Magdalena y Lima cercado)

3.4. Técnica de Recajo de Información

La técnica de recojo de información que se utilizó es el *Relato de Vida*, esta herramienta efectivamente es un elemento clave para el análisis de la realidad social, pues al mismo tiempo que es biográfica, también es histórica, por cuanto a través de ella nos acercamos a una época, una situación social, a una clase y a un género, que permite considerar a las personas entrevistadas no sólo en la categoría de testigos, sino sobre todo como un producto de un proceso social determinado.

Por tanto el *Relato de Vida*, nos permitió tener un acercamiento y el uso de un prolongado tiempo, que facilitó la comunicación entre entrevistadora y entrevistadas, con el doble propósito de conocer los significados que las mujeres adultas mayores con pareja, otorgan a su sexualidad y luego de qué manera estas mujeres la expresan.

En esta oportunidad, se aplicó *el Relato de Vida* a diez mujeres adultas mayores con pareja, que residen en barrios populares (sector C) de Lima

3.4.1 Pertinencia de la Técnica

Dado el tema a investigar El *Relato de Vida*, es la mejor herramienta, para lograr un acercamiento al conocimiento de los significados y prácticas, por cuanto ésta técnica posee los elementos metodológicos que permiten una relación “cara a cara”, a través de la cual investigadora e investigadas, en una relación horizontal pueden enlazarse a través de sus subjetividades.

Es decir, mediante esta técnica se llegó a la realidad subjetiva de cada entrevistada, y además se tuvo un acercamiento de cómo éstas mujeres interpretan su propia subjetividad. Gracias al *Relato de Vida* las mujeres adultas mayores sujeto del presente estudio, se vieron a si mismas como objeto y tomando distancia con lo ya vivido y experimentado, lograron elaborar una autorreflexión sobre lo acontecido. Definitivamente, la elección de ésta herramienta de la investigación cualitativa, enriqueció el producto a obtenerse, debido a las características peculiares de la mencionada técnica (Vásquez del Águila, 2000)

Obviamente, abordar un tema como la sexualidad, con mujeres que superan los 60 años de edad, implica necesariamente remontarse a otras épocas de su vida, y promover que las personas que participan en la investigación, vayan reconstruyendo diversas vivencias y sucesos que les han acontecido a lo largo de su existencia, tal vez resignificando, sus significados y expresiones sexuales a lo largo de su vida.

La sexualidad es un tema que en las décadas pasadas se ha manejado más en el mundo privado, si bien hoy en día es un campo abierto de estudio, se debe considerar que las mujeres que fueron entrevistadas, las cuales cuentan con más de 60 años, provienen de una formación en la cual los aspectos referentes a la sexualidad no se trataban explícitamente. Posiblemente no se sentirían muy cómodas, de tratar un tema tan personal e íntimo, en espacios más colectivos.

Como una estrategia de “rompe hielo” entre investigadora e investigada, se programó una reunión con cada candidata, a través de la cual se dieron a conocer los objetivos del presente estudio, la importancia del tema y sobre todo lo fundamental que es la participación y cooperación de las mujeres, se identificó a aquellas señoras más comunicativas y con mayor espíritu colaborativo. Previo a las entrevistas se solicitó un Consentimiento Informado, debidamente firmado por las mujeres participantes en la investigación. Además por tratarse de un tema tan íntimo, privado y muchas veces saturado de prejuicios y tabúes, se trató progresivamente y sobre todo con mucha delicadeza, para evitar herir susceptibilidades.

Cabe señalar, que a lo largo del presente estudio se llama a las entrevistadas por el apelativo de SEÑORAS, por cuanto ellas mismas expresaron que se sentían más cómodas con ese tratamiento.

3.5 Procesamiento y análisis

Para el recojo de la información se contó con el apoyo de una grabadora y un formato de *Guía de Relato de Vida*. Se transcribió la información estrictamente relevante para la investigación. Para el análisis de la misma se utilizó un programa de análisis cualitativo: el ATLAS TI. el análisis realizado es de carácter vertical y transversal.

El citado programa facilitó ordenar la información, de acuerdo a los parámetros de la investigación, pues contribuyó mediante el uso de su Libro de Códigos, a obtener una clasificación temática de los diversos testimonios recogidos a lo largo de las entrevistas a las señoras participantes. El ATLAS TI simplifica la labor de procesamiento, pues evita esa labor que de hacerse manualmente podría resultar lenta y/o tediosa. Lo cual indudablemente agiliza el procesamiento de la información recolectada, especialmente si se pretende realizar un análisis tanto de los datos de cada persona de manera vertical, como la comparación de lo respondido por las entrevistadas transversalmente, sobre cada tópico de la investigación.

3.6 Aspectos Éticos

El abuso y las violaciones a la información recogida en cualquier investigación, que tenga a personas como informantes, alertaron a la comunidad académica y científica sobre la necesidad de establecer principios explícitos para el ejercicio de la investigación (Rance, 2001).

En ese sentido y plenamente de acuerdo con esta corriente, en el presente estudio se ha tomado las previsiones del caso para evitar los daños que nuestro recojo de información, pudiera generar, en un tema tan sensible e íntimo, como es el referido a la sexualidad, en un primer momento, es preciso reconocer que como cualquier investigador/a poseemos una escala de valores y es preciso cuidar no imponerlos o sobreponerlos ante las opiniones vertidas por las personas entrevistadas.

Entre los Aspectos Éticos a tomarse en cuenta, se procedió a informar detalladamente a las mujeres con pareja que residen en barrios populares de Lima (sector C), sobre los objetivos de la investigación, el propósito de la misma, lo relevante de su información y la contribución que entre ellas y nosotras haremos al conocimiento de un tema poco estudiado y muchas veces excluido.

Por otro lado, estamos claros que mediante la aplicación del *Relato de Vida*, pretendemos acercarnos a estas mujeres para obtener información, explorar sus significados, averiguar sus prácticas y comprender sus realidades, ello implica una total transparencia en los contactos iniciales con el grupo de mujeres a ser entrevistadas.

Asimismo, con la intención de que nuestra investigación para ser relevante y confiable, se garantizó a las personas informantes clave, la confidencialidad, el anonimato (a través de seudónimos, que cada entrevistada eligió y bajo los cuales se consignó la información recolectada). En ese mismo sentido, se estableció claramente que las personas tenían el derecho a participar o no, y además luego de estar participando, las mujeres entrevistadas tendrían el derecho a desistir de la entrevista, o a parte de la misma.

Se solicitó por escrito, el *Consentimiento Informado* (debidamente estandarizado), de las mujeres adultas mayores que se sometieron a la aplicación del *Relato de Vida*, esto se realizó al inicio de la reunión individual con cada señora. Sin embargo se está consciente que el consentimiento informado, como construcción ético –legal tiene aún una vida muy corta (tres décadas) y esto hace que la solidez de su argumentación aún esté en construcción.

En todo caso en este proceso, informamos profusamente a las personas invitadas a participar en la investigación, para que de todas ellas, las que decidieron participar de manera voluntaria y libre, lo hicieron convencidas de lo valioso de su aporte y sólo las impulsó el deseo de colaborar en un estudio, que les garantizó ser muy ético y técnico.

Claro que no basta, lograr este consentimiento al inicio del estudio, sino que es conveniente recordarlo a lo largo del recojo de información y lo que es más difícil, es considerarlo en el momento del análisis de la misma (Rance, 2001).

Por otro lado, a lo largo del estudio se trató de llevar como premisa que la ética no es una cuestión de comportamiento visto de manera abstracta, sino que se refiere a las relaciones entre seres humanos, que de no trabajarse correctamente, podría atentarse contra la privacidad de personas que lo único que hicieron, fue confiar en nosotros y a lo largo de muchas sesiones fueron entregándonos trozos de su vida más íntima y momentos de su experiencia personal.

No se abonó monetariamente a las mujeres que participaron en *los Relatos de Vida*, sin embargo como se valorizó su tiempo, dedicación, entrega y confianza, se pensó en un retorno de acuerdo a lo que las mujeres planteen, que podría ser una devolución de la información, a través de *Talleres de Autocuidado*, con énfasis en el capítulo de Sexualidad, los que se llevarían a cabo, luego de concluir con el estudio y se orientaría a las señoras entrevistadas y a sus respectivas parejas. Adicionalmente la devolución podría efectivizarse a través de un *Resumen Ejecutivo* del Estudio para aquellas. Para concluir con esta parte sustantiva de la investigación, se está consciente que ha sido la investigadora quien finalmente decide lo que se incluye u omite, en el informe final; lo cual si constituye un dilema ético, pues dado el nivel teórico que sobre el tema a investigar puedan tener las mujeres de 60 y más años, puede diferir notablemente, de la perspectiva de la investigadora, y en este caso se ha considerado no consultar a las entrevistadas sobre la conveniencia o no de incluir determinadas respuestas brindadas por ellas, en el documento final.

4.- HERRAMIENTAS CONCEPTUALES

4.1 Sexualidad

Siguiendo a Foucault (1993), este término aparece por primera vez en el siglo XIX, antes ya se utilizaba en los textos de biología y zoología, pero es a fines del 1,800 que surge para expresar la cualidad de ser sexuado o tener sexo, y aparece en un estudio sobre el porqué las mujeres estaban más expuestas que los hombres ante ciertas enfermedades y la respuesta a la cual abordaba es que ello se debía a la sexualidad femenina, mas aún se agregaba que las mujeres que anhelan el placer sexual son innaturales.

Es también en un sentido parecido, que los estudios de Freud al analizar la histeria femenina la habían relacionado directamente con su sexualidad. Por lo tanto la relación mujer-sexualidad, a la luz del siglo XIX no se presentaba muy promisoría para el sector femenino, por cuanto revelaba más bien aspectos patológicos o pseudo patológicos.

Es ya en el siglo XX que surgen nuevas corrientes del pensamiento. En este sentido el presente estudio se identifica plenamente, con los conceptos expresados por uno de los teóricos contemporáneos más importantes sobre ésta temática: Jeffrey Weeks, quien afirma entre otros conceptos que la sexualidad constituye un invento de la mente humana, es en realidad una construcción histórica, con distintas posibilidades biológicas y mentales que van desde la identidad genérica, pasando por diferencias corporales, capacidades reproductivas, hasta llegar a necesidades, deseos y finalmente al mundo de las fantasías.

Efectivamente, desde la Grecia clásica hasta nuestros días, filósofos, politólogos, antropólogos y psicólogos se han preguntado si la explicación del comportamiento humano debe buscarse en la naturaleza o bien en las normas y prácticas de la sociedad: ¿naturaleza o cultura?, Weeks se ubica entre los teóricos herederos de Foucault para quienes esa conducta particular que llamamos sexualidad, lejos de ser un fenómeno primordialmente natural, es un producto de fuerzas sociales, una construcción histórica (Weeks, 1998: 19).

Partiendo, pues, de la convicción de que en estos terrenos no hay una esencia o una verdad inmutable y de que lo erótico sólo adquiere significado en el contexto de culturas específicas, Jeffrey Weeks a lo largo de su obra sostiene que la sexualidad es -una unidad ficticia-, opinando que en determinadas épocas no fue importante para la humanidad y que podría ser que en el futuro tal vez no lo sea tampoco.

En su tarea de deconstruir esa unidad aparente de lo sexual y sacudir las certezas de la tradición esencialista, Weeks recurre a las aportaciones de tendencias teóricas como la historia de las mentalidades y de movimientos sociales como el feminismo y la liberación gay. Uno de sus objetivos es ayudarnos a encontrar vías que nos permitan aceptar la diversidad, trascender las diferencias culturales y elaborar una ética que respete las distintas maneras posibles de existir como seres humanos (Weeks, 1998: 82-89, 117)

Es esa misma línea, se opone al enfoque que reduce lo complejo de la sexualidad, a un solo aspecto basado en la esencia de la naturaleza misma. Por el contrario este especialista opina que, los significados que atribuimos a la sexualidad, están socialmente organizados y están sostenidos por diversos lenguajes, que pueden ir desde los morales, leyes, prácticas educativas, teorías psicológicas, definiciones médicas, ritos sociales, ficción pornográfica o romántica, música popular, romanticismo. En todo caso al referirnos a la sexualidad, la norma es la variedad y no la uniformidad.

Entre toda esta mirada heterogénea, destaca la presencia de movimientos que tienen que ver con la sexualidad, tales como el gay, el lésbico y el feminismo, el mismo que muchas veces ha denunciado aspectos de violencia, acoso y abuso sexual, y sobre todo exige se respete el derecho de la mujer al placer (Weeks, 1998: 46).

Lamentablemente, en la actualidad las personas miramos el mundo a través de nuestros conceptos de sexualidad masculina, de modo que siempre estamos mirando al mundo dentro del marco de referencia masculino y lo asumimos como natural y propio. Inversamente la sexualidad femenina ha sido limitada por la dependencia económica y social, el poder de los hombres para definir la sexualidad, las limitaciones del matrimonio, la carga de la reproducción y el hecho de la violencia masculina contra las mujeres.

Siguiendo a este autor creemos que la sexualidad, no puede ser un todo unificado, sino que coexisten sexualidades de clase y de género, hay sexualidades raciales y sexualidades de lucha y elección (Weeks,1998: 60). Asimismo, coincidimos con su apreciación que la invención de la sexualidad, no ha sido un acontecimiento único, sino que es un proceso continuo que simultáneamente actúa sobre nosotros y del que somos actores, objetos del cambio y sujetos del cambio. Si trasladamos la visión de lo social a lo sexual, veremos que lejos que la sociedad modele la sexualidad de manera directa, lo que llamamos sexual se construye mediante una complejidad de relaciones sociales, cada una de las cuales tiene una visión diferente de lo que constituye el sexo y la conducta sexual apropiada.

A través de los tiempos la mujer siempre ha sido catalogada en un modelo binario tradicional, ella podía ser “virtuosa” si era capaz de rechazar cualquier tentación sexual o “disoluta” si vivía diferentes experiencias sexuales y por lo tanto permanecía en los márgenes de la sociedad Esta clasificación definitivamente esquematiza y condena la experiencia sexual de las mujeres; mientras que si se trataba de los hombres, resultaba socialmente aceptado el concepto que ellos si necesitaban la experiencia sexual, como un ingrediente importante para su salud física

Este modelo discurre desde por ejemplo, tipificar el sexo oral en los libros de derecho de Estados Unidos como Sodomía y su práctica es ilegal en 24 estados, hasta llegar a testimonios de jovencitas norteamericanas que confiesan amar a su pareja y por tanto consideran no hay razón para no hacer el amor.

Este proceso, encuentra un hito muy especial en el momento del descubrimiento y luego el posterior lanzamiento en el mercado de la píldora anticonceptiva, por que este hecho permitió por primera vez separar la sexualidad femenina del fenómeno de la procreación, es decir que la píldora no sólo tiene efectos en la contracepción, sino que permite el surgimiento de una sexualidad finalmente autónoma, denominada sexualidad plástica (Giddens,1992: 21), la cual se caracteriza por estar separada de la reproducción, el parentesco y que aparece como condicionante de la revolución sexual.

Si bien es cierto la libertad sexual estuvo más cerca de aquellas mujeres, propia de grupos aristocráticos, por que justamente su posición de clase les permitía liberarse de la reproducción y de las tareas propias de la crianza (Giddens, 1992: 43-65), hace una reseña sobre la evolución de la intimidad, en ese sentido refiere la aparición del amor romántico, aquel que privilegia los lazos afectivos y sublima el amor, por encima del apetito sexual, es decir el amor rompe con la sexualidad a la vez que le proporciona un nuevo ingrediente: la virtud. Es tan fuerte la influencia del amor romántico, que establece su influencia en la intimidad, hasta el punto de mostrarse incompatible con la lujuria y la sexualidad terrenal, llegando no sólo idealizar a la persona amada, sino que introduce el mito de una comunicación psíquica y una comunión de espíritus.

El amor romántico cala muy fuerte en el sector femenino, y tiñe con una tonalidad muy fuerte la actitud de gran cantidad de mujeres, sin que sea excluyente entre los varones, pues existen hombres que se enamoran románticamente, de alguna manera este estilo de amar, muchas veces ha constituido un freno para la expresión de una sexualidad sana e integral.

Es ya en la época actual, que surge otro modelo de amar, conocido como el amor confluyente, el cual es contingente, activo y choca con esas expresiones para siempre, sólo y único, este tipo de sentimiento tiene mayor posibilidad de convertirse en un amor consolidado, que presupone la igualdad en dar y recibir y es lo más cercano a una relación pura (Giddens, 1992: 43-65). Más aún el amor confluyente no tiene por que encasillarse en lo heterosexual, muchas veces se ha dicho que “las mujeres buscan el amor y los hombres sexo” (Ditzler, Joyce, citados en Giddens, 1992: 68-120), más aún se dice que el deseo de amor en las mujeres anularía cualquier inclinación sexual, este sería el precio por querer amar y ser amada.

Ante este panorama teórico, surge de manera natural la pregunta ¿desean las mujeres el sexo?, parece increíble que apenas un siglo atrás la respuesta hubiera podido ser negativa, es por ello que las mujeres que hoy son adultas mayores, formaron sus significados sobre sexualidad, en un mundo ambivalente, que muchas veces se mostraba opuesto a la idea que las mujeres, son antes que nada seres sexuados y por tanto capacitadas para el ejercicio de su sexualidad (Giddens, 1992: 165).

Es muy cierto, que en el caso de los hombres jamás se presentó la necesidad, de formular esa pregunta y en caso de haberse hecho, la respuesta hubiera sido un contundente *SI*. Las preocupaciones masculinas frente al sexo están en la otra orilla, por ejemplo la impotencia, las poluciones nocturnas, la eyaculación precoz, el tamaño del pene... etc... Esta primacía del varón frente a la sexualidad, llega a asimilar aspectos de fuerza y de violencia, como una reafirmación de su poder o hegemonía, tanto y de tal manera que la violencia masculina contra las mujeres, se hace cada día más común y difícil de contener.

Sin embargo, paralelo a ello queda actualmente muy claro para muchas mujeres, el derecho que ellas tienen del placer sexual y esto hace que se reconstituya su intimidad, apuntando a su emancipación. Este fenómeno atrae marchas y contramarchas, es por ello que se conceptualiza a la sexualidad como un terreno fundamental de lucha política y como un medio de emancipación. Es totalmente correcto a nuestro entender, la necesidad de lograr una emancipación sexual, que deberá llevar a las sociedades al ejercicio de una democracia sexual (Giddens, 1992: pags.165-182).

4.2 Género y Mujeres Adultas Mayores

El género es esencialmente, una construcción social –no natural- que varía de un grupo social a otro y de una época a otra. Se construye mediante procesos sociales de comunicación y a través de manejos de poder y es transmitido a través de formas sutiles durante los procesos de crianza y educación.

Se refiere a las características sociales, psicológicas, culturales e históricas que son asignadas a hombres y mujeres en una sociedad determinada. Estas características también incluyen los prejuicios, los estereotipos que se tiene de hombres y mujeres. Estas características se construyen a través del tiempo y se refuerzan con la cultura, por tanto también pueden modificarse con el tiempo y varían de una cultura a otra. El género varía de un grupo social a otro y de una época a otra.

De los diversos textos consultados al respecto, resulta interesante puntualizar algunos aspectos clave del concepto género: que es relacional (dos partes involucradas, los varones y las mujeres). Lo que pasa al uno tiene que ver con el otro, específico al contexto (no es universal, cada cultura le imprime sus rasgos), pueden cambiar (por ser una construcción socio cultural), puede resistirse al cambio (difícil y lento) y que es una construcción socio cultural.

Muchas estudiosas feministas han considerado que el género constituye una división primordial, pues la elaboración de la diferencia sexual es fundamental en la opresión de las mujeres, ya que la sexualidad no sólo refleja las relaciones de poder entre mujeres y hombres, sino que es esencial para construir las y mantenerlas (Weeks, 1999: 43).

Es necesario precisar, género no es sinónimo de mujeres, ni de sexo. Género tampoco es feminismo o perspectiva feminista, aún cuando la categoría surgió del movimiento de mujeres y dentro del movimiento feminista, para tratar de dar una explicación más global a la condición subordinada de las mujeres en nuestra sociedad. Por tanto si el género es una construcción social sobre los cuerpos sexuados, el estudio de las relaciones entre los géneros tiene que ser el estudio de las relaciones sociales en cuerpos sexuados.

Se puede afirmar por tanto, que la subordinación de las mujeres es producto de determinadas formas de organización y funcionamiento de las sociedades. Para encontrar mejores respuestas al respecto se precisa no sólo estudiar a las mujeres, sino que se requiere analizar en todos los niveles, ámbitos y tiempos las relaciones mujer-varón, mujer-mujer, varón- varón. En esta búsqueda es que surge y se expande el concepto de género, como categoría que en lo social, corresponde al sexo anatómico y fisiológico de las ciencias biológicas, el género es el sexo socialmente construido (Scott, citada por Barbieri, 1991).

Por tanto, género es el conjunto de disposiciones por las cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las que luego se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.

Es decir los sistemas género-sexo son los conjuntos prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento de las personas. De allí que los sistemas de sexo/género son por lo tanto el objeto de estudio más amplio para comprender y explicar el par subordinación femenina - dominación masculina. La idea es continuar estudiando estos sistemas de acción social y su relación con la sexualidad y la reproducción. (Rubin, G. citada por Barbieri, 1991).

Finalmente, el género es una forma de desigualdad social, de las distancias y jerarquías, que si bien tiene una dinámica propia, está articulado con otras formas de la desigualdad, las distancias y jerarquías sociales. Desde el inicio de las investigaciones sobre las mujeres y los géneros se ha planteado la articulación género-clase, y cómo se articula con las diferencias étnicas y raciales, esto sobre todo es evidente en América Latina (Barbieri, 1991).

La sexualidad en las personas adultas mayores requiere un enfoque de género muy claro y explícito, es por ello que para explicar la respuesta sexual en mujeres y en varones, se ha tomado los conceptos de Gagnon (1991: 265-269), quien afirma que además de la evidencia de que la relación entre los roles genéricos y la conducta sexual está condicionada por el ambiente y es relativamente discontinua y variable durante el ciclo vital. En ese sentido, este autor expresa que las condiciones cambiantes del aprendizaje en la sociedad, afectan las diferencias genéricas en la capacidad de respuesta sexual a los estímulos eróticos de diferentes clases.

Por ejemplo, las diferencias antes observadas en los varones y en las mujeres, en cuanto a su capacidad de respuesta a los materiales eróticos, no han sido confirmadas en la investigación más reciente ni en los estudios experimentales Kinsey (1948: 642-689), en sus investigaciones emprendidas hacia fines de los años cuarenta y a principios de los cincuenta, descubrió (como lo hicieron otros investigadores) que un número menor de mujeres que de varones comunicaban haber sido estimuladas por materiales eróticos.

Como una de las explicaciones más válidas para la desemejanza en la respuesta erótica, Kinsey eligió una diferencia de condicionalidad en varones y mujeres, basándose en las disparidades inferidas en el sistema nervioso central. En estudios realizados por Kinsey, afirma que la mayoría de los varones se excitaba viendo películas de mujeres desnudas, en comparación con el número de mujeres que lo hacían viendo películas de varones desnudos, incluyendo a varones con erecciones. Sin embargo, tanto varones como mujeres, reaccionaban de igual manera, cuando se les mostraban películas de actividad sexual (caricias o coito), o un filme que mostrara en pleno la actividad sexual (las caricias a través del coito), tanto los varones como las mujeres registraban respuestas casi similares (la erección en los varones, la lubricación vaginal en las mujeres). Y casi en la misma proporción, todos comunicaron un grado parecido de excitación en escalas verbales.

Lo citado en los dos párrafos anteriores se sitúan dentro investigaciones de carácter más biologicistas, sin embargo podemos afirmar que existe una ausencia de investigación sociológica, referida explícitamente a las mujeres adultas mayores, que considere los aspectos de género. Definitivamente la relación entre ambas dimensiones, se ha ido obviando a lo largo de las últimas décadas, con excepción de algunos esfuerzos realizados por investigadoras inglesas, entre las que destacan Ginn Jay y Sara Arber (1998) en su obra *Sólo Conectemos: Relaciones de Género y Envejecimiento* plantean que al establecer las conexiones entre ambas categorías, mejora la comprensión de ambas. Por otro lado, se coincide plenamente con Ginn y Arber, sobre la existencia de un divorcio entre las investigaciones cualitativas y los estudios cuantitativos, que enfocan indirectamente el problema, es por ello que urge replantear nuevos modelos de acercarse a la realidad, que tomen en cuenta no sólo los aspectos de edad, sino que también consideren género, edad, clase y etnicidad.

Asimismo, ellas plantean la conveniencia de hacer una diferencia metodológica entre la edad cronológica (la sociología del envejecimiento, ha estado más interesada por la etapa tardía de la vida y sus consecuencias en las políticas sociales), edad social (es un concepto socialmente construido) y se refiere a las normas de edad relacionadas a actitudes y comportamientos apropiados o no.

Esto implica que es diferente envejecer en un escenario de estilo de vida burgués, que hacerse viejo en una clase pobre. Por otro lado, se hace necesario indagar si se están produciendo cambios en la identidad y asunción de roles en las parejas mayores y si esto fuera así, de que manera estos cambios son favorables o no para las mujeres. Además lo anterior está asociado al hecho que determinadas funciones como las de cuidar a otros miembros de la familia, casi siempre recae en las mujeres adultas mayores, que en ciertos casos podría lindar con el abuso.

Finalmente Ginn y Arber, parten por identificar una realidad, en todas las culturas y todas las civilizaciones a edades mayores, son las mujeres las que van superviviendo y por lo tanto son las mujeres quienes en los momentos tardíos de la vida deben ser las protagonistas de sus procesos sociales, esto significa que las distintas disciplinas que estudian el envejecimiento, no pueden construir sus conceptos y teorías, sin tener este hecho muy presente y se requiere por ello conocer como este cambio de protagonismo puede estar influyendo en un cambio de roles genéricos. Edad y género están ligados en la vida social y urge empezar a reconectarlos (Ginn y Arber, 1998: 44).

Este esfuerzo, es absolutamente indispensable en sociedades como la nuestra, en las cuales las inequidades de género, marcan brechas aún mayores entre hombres y mujeres. Es imprescindible auscultar que está sucediendo con las parejas que tienen más de 30 años juntas, ¿se está produciendo algún cambio en sus roles?, y luego investigar ¿qué sucede cuando las mujeres se van quedando solas? finalmente resulta sumamente interesante explorar ¿qué ocurre con los roles en las parejas adultas mayores de reciente formación?

4.3. Vejez y envejecimiento en las Mujeres

Es en la resolución 47/5 del 16 Octubre de 1992 de la Asamblea de las Naciones Unidas, cuyo anexo contiene el Anuncio sobre Envejecimiento, que se decide que de aquí en adelante el término "anciano", " deberá ser sustituido por el término "personas adultas mayores" en concordancia con los Principios de Naciones Unidas para las Personas Adultas Mayores.

Igualmente se invita a la capacitación e investigación internacional para un mejor tratamiento de la realidad de las mujeres adultas mayores, las Naciones Unidas recomiendan investigar específicamente la situación de las mujeres adultas mayores, el desarrollo de las relaciones multi generacionales, la relación entre el envejecimiento y el desarrollo y pide a la comunidad internacional para que continúe la investigación sobre la situación de la mujer adulta mayor incluyendo a la del sector informal.

A partir de 1997 en el Perú, con la creación de la Unidad de Personas Adultas Mayores, dentro del Ministerio de Promoción de la Mujer y Desarrollo Humano, se oficializa el uso del término recomendado por la ONU y a partir de allí es esa la denominación que se utiliza tanto en las políticas sociales como en las distintas acciones que involucran a las personas de 60 y más años, tanto a nivel gubernamental, como no gubernamental.

En ese sentido, se identifica que con el paso de los años, en las mujeres se producen cambios fisiológicos y físicos. El efecto que éstos tienen sobre la actividad, la capacidad y el interés sexual varía mucho, según las personas y generalmente se dan bajo la enorme influencia del ambiente psicosocial, el interés sexual en la mujer adulta mayor, sigue un patrón distinto al del varón.

En contraste con los varones, el pico de interés sexual femenino está entre los treinta y los cuarenta años y a menudo se mantiene hasta después de los 60 años (Mulligan, 1998: 3). La menopausia, en la mayoría de las mujeres, ocurre entre los 45 a 55 años y ésta por sí misma no parece tener un efecto negativo mayor sobre el interés sexual.

Contrariamente a las creencias de la menopausia, un gran número de mujeres postmenopaúsicas experimentan un aumento de la libido, lo que podría deberse a los cambios hormonales (efecto de los andrógenos, por disminución de los estrógenos) o a la ausencia del temor de un embarazo no planeado (Bacal, 1999: 335-337).

Lamentablemente, el grupo de aquellas mujeres que se encontraban en el periodo del climaterio, de alguna manera permaneció un tanto al margen dentro de las políticas de atención y esto condujo el perder de vista que los seres humanos viven de 20 a 30 años después de haberse iniciado el climaterio. De alguna manera se generó sin proponérselo una postergación en el tratamiento del tema.

Es urgente contemplar las diferencias de género para hacer una correcta lectura del problema y partir de la constatación que en nuestro país es definitivamente distinto el hacerse vieja para una mujer que ser viejo para un hombre. Asimismo, las mujeres que han enviudado tienen mayores probabilidades de vivir solas que los varones viudos, debido a que viven más tiempo y/o por motivos culturales generalmente se casan con varones mayores que ellas. Por esta misma razón, existen para ellas menor probabilidad de contraer matrimonio después del fallecimiento del cónyuge. Además, la carga de atender a los ancianos recae con un peso mayor en las mujeres respecto a los varones, pues son las mujeres quienes atienden a los miembros mayores de la familia, además de ocuparse de sus esposos e hijos.

Investigaciones recientes, señalan que la caída más dramática en el interés sexual femenino tiene lugar entre los 60 y 75 años y tiene mayor relación con el cambio de la conducta sexual masculina, que con factores intrínsecos de la mujer. Otro factor determinante es la falta de oportunidades, a los 80 años las mujeres triplican a los varones de su misma edad en número (Mulligan, 1998: 3).

Considerando que, la mujer promedio puede vivir tres décadas después de la menopausia, indudablemente que el ejercicio de su sexualidad es muy importante. Diversos estudios a nivel internacional, muestran evidencia que la mujer mantiene su capacidad para una respuesta sexual fisiológica plena, en los años más avanzados de su vida (Plan de Salud Post Menopausico, 1999).

Paralelo a estos cambios que se van produciendo en las mujeres, es necesario observar las modificaciones que van experimentando los varones, pues en ellos se aprecia que el interés sexual cambia con el envejecimiento. En la adultez temprana, los niveles de testosterona alcanzan su pico máximo y por lo tanto la libido se encuentra en su mayor nivel. Con el comienzo de la edad madura, hay un cambio gradual en el deseo sexual, a menudo imperceptible. Los varones en los cuarenta y cincuenta, encuentran que su interés en el contacto sexual empieza a cambiar. Los intentos para la relación sexual per se, llegan a ser menos frecuentes y aumenta la importancia del juego sexual y las caricias (Masters y Johnson, 1980).

Sin embargo, en este contexto, ser persona adulta mayor no debe significar, no ser más productivo y útil, no tener la posibilidad de obtener éxito, no tener la capacidad de sentir y sobre todo de generar el amor. Estas creencias negativas, tabúes y “mitos” como el que los y las ancianos/as ni están interesados, ni son capaces de comprometerse en una vida sexual activa, requieren ser renovadas, con una óptica que apunte un verdadero desarrollo humano, independientemente de la edad y el sexo.

4.4. Sexualidad en parejas adultas mayores

Se encuentran estudios que enfocan la sexualidad de personas adultas mayores dentro del ámbito académico, tal como lo expresado por Bacal (1999: 337) quien en su trabajo nos dice que el sexo en la vejez depende de un estado satisfactorio de salud, de un conocimiento anterior, con la consecuente aceptación adecuada de las modificaciones fisiológicas, que ocurren en la sexualidad durante esa fase de la vida y de tener un compañero o compañera interesante o interesado, de esta manera sitúa el derecho al placer sexual, en un espacio de absoluta naturalidad, que incluso establece la autonomía entre los conceptos de edad y sexualidad.

Estudios recientes, afirman que las relaciones sexuales en las personas mayores constituyen una poderosa fuerza de motivación existencial y promueven en éstas, la eliminación de la sensación de estar con un agotamiento progresivo, permitiéndoles gozar de una vida plena después de los 60 (Calvo, 2000: 7-11).

En ese sentido, si una pareja anciana ha asegurado todos estos indicadores de sexualidad en un proceso de envejecimiento saludable, y si afrontan su intimidad adecuadamente, pueden desde luego continuar con su actividad sexual hondamente satisfactoria literalmente hasta que la muerte los separe (Roughan, Kaiser y Morley, 1999: 103-111).

La idea expresada por estos autores, se refieren a que si bien es cierto que el foco físico de pasión puede disminuir con el envejecimiento y puede disminuir su funcionamiento, los otros aspectos más amplios de la sexualidad pueden aumentar, considerando a la intimidad sexual como un proceso. Además es también necesario para ambos miembros de una pareja mantener, su armonía marital, su intimidad y la frecuencia del sexo de acuerdo a su edad.

De allí que resulte trascendente entender una vez más la diferencia entre sexualidad y genitalidad y aún es más fina la diferenciación entre intimidad sexual y actividad sexual. Siguiendo a Grazioli (1999: 31), la actividad sexual se refiere más específicamente a los senos y a la interacción genital, tal como los juegos de estimulación manual u oral de los genitales y a la penetración. Mientras que este investigador opina que la intimidad sexual se refiere a la amplia gama de interacción sensual, tal que no esta necesariamente focalizada en senos y genitales.

El real ejercicio de su sexualidad le permite a una pareja explorar muchas y variadas formas, es decir ampliar notablemente la gama de exteriorizar su sensualidad, lo que incluyen caricias, masajes, besos, tomar un baño juntos, por ejemplo. Resulta que ante los cambios que la pareja adulta mayor experimenta para ejercer su genitalidad, ésta empieza a desarrollar su sexualidad muchas veces dormida, pues es en esta época de la vida, en la cual se cuenta con mayor tiempo para sí y ya no se tiene el temor de procrear niños no deseados, es así que la pareja puede y debe explorar nuevas alternativas y nuevas dimensiones del amor.

Entre los principales factores que inciden en la disminución de la actividad sexual en la mujer en el envejecimiento, radican por un lado en su mala salud o la ausencia de un compañero que funcione sexualmente, esto en el marco de nuestra cultura occidental, que mira a las ancianas como un grupo social marginado, asexuado y en gran medida invisible (Ruoghan, Kaiser y Morley, 1999: 103).

En esa misma línea Roughan y colaboradores afirman que, casi siempre se equipara a la sexualidad con la capacidad de tener relaciones sexuales y la frecuencia con que se practican, pero no se tiene en cuenta que la sexualidad comprende el sentido del yo, la interacción con los demás y muchos niveles de expresión y afecto.

Para entender todo lo anterior, se requiere pensar en el contexto en que las mujeres que hoy tienen más 60 años se formaron, para comprender a través de la educación y la cultura que su placer estaba supeditado a los intereses de la procreación y del gozo por parte del varón; a estas mujeres se les inculcó normas tales como **-“no hablar de sexo”, -“no al autoerotismo” etc.**

A parte de ello se les obligó a casarse, pues el matrimonio constituía la única vía aceptable de ejercer su sexualidad, fuera de esto ellas estuvieron muy influenciadas por el concepto de amor romántico, como un requisito previo para el matrimonio y la intimidad física.

Luego que estas mujeres ya han construido sus significados sobre sexualidad, la civilización occidental vivió un proceso conocido como la revolución sexual (que data aproximadamente de la década del 60, con la aparición de la píldora anticonceptiva, la liberalización de las costumbres sexuales, la práctica conocida como “amor libre”... hasta llegar a realidades pansexualistas como la actual, que la información y la pornografía están al alcance de todas las edades). Y que actualmente se podría sintetizar con una premisa aceptada casi universalmente, donde cualquier conducta sexual entre dos personas adultas con libre albedrío es normal, salvo que cause lesión física o psicológica.

Este marco, hace que en la actualidad las parejas mayores sufran una serie de presiones, debido a que casi siempre se indica el coito como único índice de actividad sexual, en el caso de los hombres nuestra cultura concede enorme importancia a la erección como requisito de actividad sexual y virilidad; ante ello muchos varones se abstienen de toda actividad erótica y sexual, y ante la presencia de episodios de disfunciones eréctiles muchos hombres pierden el interés y el disfrute sexual. En el caso de las mujeres, su interés sexual estaría marcado por sus condiciones de salud y esencialmente por la ausencia de un compañero.

Estudios en comunidades del primer mundo (Ruoghan, Kaiser y Morley, 1999:107) refieren que la masturbación es frecuente en ancianas y la practican 50% de las mujeres sanas de más de 60 años y que va en aumento el empleo de vibradores. A diferencia de ello, las mujeres adultas mayores de nuestro estudio, tienen que enfrentar distintos fantasmas, es importante recordar que fueron formadas considerando como fin último del coito, la procreación.

Para estas mujeres existe otra presión adicional, en la actualidad existe un enorme culto a la belleza y a la juventud, en estos cánones de belleza no se ha dado cabida a la mujer

que ni es joven, ni bella, que no tiene una figura de modelo, mucho peor la autoimagen de una mujer tercermundista, que no posee los recursos de las mujeres otras sociedades, que gastan una fortuna en la industria de la belleza.

En nuestro medio generalmente se dan dos situaciones, por un lado está la anciana que vive sola, ya sea por que es viuda, soltera, divorciada, o aquella que siendo madre, muchas veces prefiere su independencia y por ello opta por estar sola, dada la connotación de nuestra cultura ella se puede sentir *desplazada* en un medio que rinde honor a la *pareja*. Y por otro, la anciana que vive con su pareja, en este caso si sus prácticas sexuales han sido placenteras a lo largo de la unión, es muy posible que lo sigan siendo en la edad adulta mayor, lo único que variaría sería el ritmo y la frecuencia.

Sin embargo, ambos miembros de la pareja debieran tener en cuenta que, se necesita una estimulación más directa para lograr la excitación, para ellos es básico la comunicación. Muchas veces las mujeres adultas mayores no comunican que sienten dolor en el coito y eso hace que generen un rechazo a la libido. De allí que muchas veces la etapa post menopáusica constituye una liberación para las mujeres, que de esta manera se liberan de la carga sexual y de los deberes maritales.

En ese sentido Ruoghan y colaboradores (1999:117), opinan que es difícil determinar cuándo aparecen problemas o disfunciones sexuales, en una cultura que se concentra en la práctica y acción manifestada por el coito y no por aspectos disfrutables extragenitales.

Por ejemplo la mujer adulta mayor, puede desear tener una relación sexual pero no cuenta con el compañero adecuado, en este caso ella tiene un problema pero no una disfunción. Muchas veces algunas parejas necesitan sólo orientación e información, para adaptarse a sus cambios fisiológicos, mientras que otras parejas tal vez deseen explorar otros placeres sensuales y eróticos. Las nuevas parejas adultas mayores que recién se constituyen, pueden tener problemas sexuales, generados en su genitalidad, ya que los varones presentan problemas de erección, mientras que las mujeres tienen cierta predisposición por síntomas causados por la atrofia vaginal.

Si bien es cierto, estas nuevas parejas pueden requerir cierto tiempo para adaptarse a nuevos hábitos y formas de hacer el amor y con adecuada orientación de un profesional pueden evitar que problemas pequeños se transformen en disfunciones graves.

Son pocos los trastornos que alteran la función genital de la mujer, entre las principales causas están la *atrofia vaginal* (podría superarse con la prescripción de estrógenos) la *incontinencia urinaria* (puede ser motivo de medidas tan simples como evacuar la vejiga antes del coito, hasta practicar una cirugía específica), *histerectomía* (muchas veces, no tiene efectos sobre la sexualidad, sin embargo el útero tiene un significado simbólico, que para algunas mujeres podría tener una trascendencia psicológica, a pesar de ello la información brindada a la pareja puede permitir superar muchos prejuicios), la *cirugía que altera la imagen corporal* (la pérdida de un seno, una colostomía o una cirugía vulvo vaginal, podrían generar una baja en la autoestima de la mujer adulta mayor, en estos casos tiene mucha importancia la información especializada en pareja).

Finalmente los autores expresan la obligación que tienen los médicos de especializarse y profundizar más sus conocimientos sobre aspectos de la sexualidad en mujeres adultas mayores, para poder orientarlas y que ellas desahoguen sus miedos, temores y así se puedan sentir confortadas para buscar soluciones a sus problemas. (Ruoghan, Kaiser y Morley, 1999: 121 y 122). Es importante que ésta información especializada se brinde a la pareja, los profesionales deberían comprender que la falta de un mejor y mayor conocimiento en la pareja, sobre aspectos relacionados con su sexualidad, es una de las principales razones para que ambos se cohiban en su expresión sensual y erótica.

Para concluir estos autores afirman que, la población adulta mayor constituye un triunfo social de la humanidad y que el trabajo en áreas de la sexualidad puede mejorar algunos aspectos importantes de su calidad de vida.

4.5 Derechos Sexuales

En la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994), el Programa de Acción adoptado destacó que la disminución de la fecundidad combinada con la constante reducción de la mortalidad está produciendo cambios en la estructura por edades, registrándose aumentos del número y proporción de personas de edad muy

avanzada, cuyas consecuencias económicas y sociales representan a la vez una oportunidad y un problema para todas las sociedades. En el capítulo VII referido a Derechos reproductivos y salud reproductiva, en la sección D sobre Sexualidad humana y relaciones entre los sexos, el documento en mención afirma que la sexualidad humana y las relaciones entre los sexos están estrechamente vinculadas e influyen conjuntamente en la capacidad del hombre y la mujer de lograr y mantener la salud sexual y regular su fecundidad. Sin embargo, en el mundo privado y en lo cotidiano, la familia no asimila los derechos sexuales de sus miembros mayores y muchas veces no acepta la actitud de una pareja anciana que se compromete en una actividad sexual abierta y peor aún se siente perturbada por ella.

Curiosamente, en nuestra cultura la sexualidad humana raramente es discutida en la familia y se trata sólo en los medios públicos. Este malestar se transmite frecuentemente a la pareja anciana, les ocasiona vergüenza, angustia y se considera que para ellos, la sexualidad es una costumbre del pasado y que es socialmente inaceptable. No obstante el disfrute y goce sexual no disminuye necesariamente para todos, por tanto es un auténtico anhelo de las personas de 60 y más años, el ejercicio de todas sus funciones.

La vejez arrastra dos nociones falsas: la pérdida del deseo sexual y la impotencia sexual del varón, el único obstáculo para mantener una sexualidad activa puede deberse al estado de salud o las disfunciones sexuales (cambios vaginales y capacidad eréctil) que conlleva la edad, pero esto no se puede generalizar. Muchos de estos cambios aparecen muy pronto en algunas personas y en otras es posible superar los sesenta sin ningún síntoma, pero lamentablemente no siempre es así.

Queda aún otra interrogante, ¿qué sucede con la sexualidad de aquellas personas adultas mayores que no pueden decidir por si mismas? (*Bonifazi, 2000: 23-26*).

Es demasiado frecuente que, a partir de cierta edad, lo que menos cuente sea la propia opinión y derechos de la persona para escoger en función de sus intereses o necesidades. Este punto podría suscitar un debate entre quienes, bajo diversos argumentos, creen que el/la anciano/a ya no tiene capacidad para decidir por si mismo y es legítimo que el pariente más allegado lo haga por él, o las que creen que primero se debería contemplar la decisión del anciano/a y después buscar el modo de solucionar una determinada situación.

Sobre lo concerniente a las relaciones sexuales en la vejez y a la coacción por parte de los familiares a este derecho de toda persona, tal vez el psicoanálisis nos podría desde su óptica ayudar a encontrar en el una respuesta, al porqué resulta tan difícil a los hijos aceptar la sexualidad de sus padres. En ese sentido es importante rescatar la siguiente cita:

“Al negarnos a reconocer la sexualidad de los mayores, las personas nos negamos a nosotras mismas el entendimiento y el uso de nuestra propia sexualidad, así como a la persona anciana que seremos con el devenir de los años” (Esteve,2000: 16).

4.6 Autoerotismo y Personas Adultas Mayores

Es importante admitir que en personas adultas mayores y esencialmente en mujeres la masturbación constituye una importante actividad sexual y se toman los siguientes conceptos también de Katchadourian (1992: 48-52) referentes a la masturbación, que de alguna manera había incidido para focalizar en lo genital la respuesta sexual en el hombre; por oposición, las mujeres tenían por lo general la inclinación genital mucho menos centralizada. Sin embargo, a medida que la masturbación constituye una práctica sexual más común, ello contribuye a que aumente el foco genital entre las mujeres.

El hecho de que el ambiente haga más accesible la masturbación para los varones tiene consecuencias sobre el rol genérico. La frecuente masturbación aumenta la posibilidad de que los varones tengan un fuerte foco genital en la sexualidad. Si focalizamos la atención en personas que actualmente cuentan con 60 años y más, es evidente que la masturbación influye en el contenido de los roles genéricos realimentándolos y cambiando el contenido de las diferencias originales.

Dado que el proceso de socialización, la influencia del medio, la idiosincrasia, la educación diferenciada, son factores que han contribuido a que a pesar de considerar el autoerotismo como una práctica “non sancta” sin embargo se le admite aunque subterráneamente, dentro de las prácticas masculinas, mientras que es materialmente desterrado de las costumbres femeninas

Como la más reciente fuente de conceptualización en el tema que nos atañe, es interesante el siguiente comentario de Calvo, quien expresa que la adultez mayor como una nueva etapa en la vida de las personas, puede representar la ocasión para un renacimiento de la edad de los sentimientos (2000: 7-11). La persona adulta mayor enamorada, desarrolla otros valores más suaves pero, a la vez, más seguros, los estudios al respecto indican que a edades mayores se ama de una manera más auténtica y profunda porque se es menos impulsivo, más tolerante y más comprensivo. Efectivamente, la pareja al bordear los 60 años, y tal vez por un natural temor al futuro, busca la estabilidad, las personas buscan relaciones de larga duración, aspiran a envejecer en compañía, buscan protección, incluso la ternura es anhelada como un valor. Dentro de este panorama, el ejercicio de la sexualidad es un factor importante en la vida de una pareja, pues se da como una adecuada manifestación de cariño y afecto entre dos personas, por tanto no tiene por qué disminuir con la edad. Es por ello que se considera, casi como un axioma, que ya no hay un límite cronológico después del cual la vida sexual desaparezca. Ahora bien, la vivencia efectiva de la sexualidad no puede ser obviamente idéntica a la de la juventud cronológica, la vida sexual en esta etapa se alimenta de más ternura y necesidad de amor. Pero el erotismo no tiene por qué desaparecer, para todas las parejas, tengan 21 años o 90, la interacción sexual debe ser una expresión de toda la personalidad de cada individuo. Además del coito, el apetito sexual puede hallar expresión en la necesidad de intimidad continua, amor y armonía y en un permanente interés cultural e intelectual en el erotismo o en algún romance en la vida (Calvo, 2000: 7-11).

5.- RESEÑA DE LAS PARTICIPANTES

Se considera fundamental presentar en este momento de la tesis, la breve descripción de las adultas mayores que participaron en la investigación, ello debido a que dentro del trabajo se dará a conocer sus testimonios, por tanto resulta pertinente dar a conocer su perfil y principales características, para que de esta manera ellas no le resulten extrañas a nuestros/as lectores/as. Las seis primeras (Capulí, Rosaura, Señora Sport, Lupe, Liz y Michelle) son mujeres que viven en sus hogares con sus parejas y las últimas cuatro (Elizabeth, Carmen Rosa, Rosa y Mariela) viven en el Albergue Rodulfa Vda. De Canevaro.

CAPULI

Ella es una mujer adulta mayor que vive en Magdalena, tiene 64 años, es hija de un militar serrano, que según sus propias palabras, llevó la disciplina del cuartel a la casa, pues si bien es cierto fue un padre preocupado y pendiente de sus tres niñas, estableció reglas muy definidas e inviolables dentro de su hogar.

Capulí, alcanzó la educación superior, es educadora, ha ejercido su profesión durante muchos años y actualmente está jubilada. Es una típica mujer de clase media, tiene una fuerte personalidad y es de las personas que defiende sus ideas con argumentos, se ha cultivado en muchos aspectos, su actual situación económica le permite disfrutar de hobbies y entretenimientos, que le permiten seguir desarrollándose y movilizarse en un mundo de “afuera”, al que ella siente que pertenece.

Capulí, vive con su esposo de 69 años, ambos tienen 3 hijos, esta pareja tiene una particularidad, sus tres hijos han construido sus viviendas en lugares muy próximos a su hogar, de tal manera que son sus vecinos. Esto le permite a Capulí estar muy cerca de sus descendientes y ejercer su espíritu de clan.

La señora Capulí, ha sido todo un ejemplo de entrevistada, pues su colaboración fue en grado superlativo, debido a que ella es una persona muy locuaz, en base a cada pregunta ha respondido con detalle, profusión de referentes, ha logrado proporcionarnos toda una versión personal de un proceso de envejecimiento con una autoestima elevada.

El factor que cruza muchas veces la entrevista, es el religioso, que la ha marcado notablemente. Sin embargo, pese a que tiene muy profundos sus valores religiosos, ella no ha permitido que sus creencias religiosas hayan desdibujado sus significados sobre sexualidad, incluso a la luz de la información actual ella ha reconstruido los mismos, habiendo logrado una sensación de paz consigo misma, con su entorno, que le permite pensarse y sentirse como una adulta mayor, satisfecha consigo misma, con su marido y además confiesa vivir su sexualidad placenteramente.

Esta mujer de 64 años, con una pareja de larga data (42 años de casados), mejor aún su “única pareja”, nos va ofreciendo a lo largo de una muy fluida e ininterrumpida charla, pues ella a través de su Relato de Vida, nos conduce de manera espontánea, cálida, afable a lo largo de las décadas de los 50 y 60.

ROSAURA

Ella es una limeña de 77 años, su pareja tiene exactamente la misma edad y son 45 años los que tienen de casados. El grado de instrucción al que llegó es a la secundaria completa, tiene 4 hijos dos mujeres y 2 hombres, los cuatro están muy cerca en su entorno.

Su extracción social es media, su estado funcional es autónomo, ella es una mujer muy activa con una interesante trayectoria de vida que ha superado los linderos de su casa.

Rosaura, es una mujer muy cálida, conversadora, comunicativa y sobre todo acorde con su personalidad, mantuvo a lo largo del Relato de Vida, su ferviente deseo de colaborar en la investigación. Ella, a pesar que la enfermedad de su esposo los inhabilita para el coito, ha sabido continuar con su vida, acomodándose a los disfrutes a los que puede acceder.

Es una persona extremadamente activa, a parte de su rol como ama de casa tradicional, tiene la responsabilidad de la supervisión de la crianza de sus varios nietos, pero esto no es suficiente para ella, de ahí que se dedica a la organización del *Vaso de Leche* y parte gran parte de su tiempo ella lo dedica a actividades políticas, por cuanto es una militante conocida de un partido político.

Ella refiere su vida como una experiencia placentera en diferentes órdenes, se sabe útil, se sabe dinámica, sigue amando a su esposo y ambos han crecido en comprensión y ternura. Refiere con nostalgia los episodios de su relación sexual, pero ha sublimado sus apetencias por una vida mas hacia fuera, para ello cuenta con la total comprensión de su esposo, que la sabe vital y plena, dejándole la prerrogativa que ella viva intensamente todos los acontecimientos que opte seguir.

En ese sentido, Rosaura, fue la primera persona que fue entrevistada y quien válido el cuestionario, por tanto estuvo en la capacidad de ir sugiriendo cambios o mejoras en la redacción de algunas preguntas y/o palabras. Por otro lado, sucedió algo peculiar en su entrevista, una parte importante de las preguntas no pudo ser respondido por Rosaura, pues estaban referidas a experiencias/prácticas sexuales (entre ellas las coitales), debido a que ella no mantiene relaciones sexuales con su esposo, estrictamente por problemas de la salud de su esposo.

Por tanto fue necesario hacer un segundo cuestionario, para que “corrieran” todas las preguntas, esto permitió por otro lado preferir en la búsqueda de entrevistadas a aquellas que de preferencia tuvieran parejas funcionales.

SEÑORA SPORT

Es una limeña, de 65 años, no reveló la edad de su pareja, pero indicó que es mucho menor que ella. Ellos tienen 32 de un matrimonio feliz, tiene un solo hijo adolescente con quien vive, proviene de un hogar de clase media.

La Sra. Sport es una mujer extrovertida y colaboradora, ella tal vez a lo largo de su vida se ha sentido transgresora de muchos esquemas, ella tiene un feliz matrimonio con un esposo con una diferencia de edad considerable. Ella, es una persona muy activa, en la actualidad no es muy notoria la diferencia de edad, es como si con el paso de los años, las diferencias se hubieran suavizado. Está muy enamorada de su marido, lo expresa con orgullo, en realidad el hecho de tener una pareja bastante menor, siempre habrá sido gratificante, por que ella no tiene los problemas que hubiera tenido de estar casada con un hombre mayor, en el que se podrían estar evidenciados ciertas disfunciones.

La Sra. Sport, también ha construido a lo largo de su vida diferentes significados sobre sexualidad, pues en su juventud tuvo un marco propio de su socialización primaria y secundaria. Sin embargo en la actualidad ella a la luz de la diversas fuentes de información, ella ha reconstruido muchos de sus significados y se muestra como una mujer vital, plena. Enamorada y deseosa de seguir viviendo una relación muy placentera.

Tal vez lo único que ella percibe como disonante, es la actitud de su único hijo, joven que parece minimizar la menor posibilidad del ejercicio de sexualidad en sus padres. La Sra. Sport considera que su sexualidad y su genitalidad están desarrollándose adecuadamente y al percatarse que su hijo la minimiza, no le queda otra alternativa que con la sabiduría que le brinda la edad y el disfrute que le proporciona su relación de pareja, se rie interiormente y expresa un "*Si tu supieras*", con cierta ironía.

LUPE

Es una adulta mayor de 59 años en el momento de la entrevista, ella cumplía los 60 en esos días. Tiene 29 años de casada, su esposo cuenta con 85 años. Tiene secundaria completa, dos hijas mujeres, su estado funcional es excelente, ella confiesa que son 20 años en los que ella no tiene relaciones sexuales.

La señora Lupe, se mostró totalmente colaboradora, con el deseo de proporcionar la mayor cantidad de información. Cabe destacar que al inicio de la entrevista, en una de las primeras preguntas la señora Lupe, confesó abiertamente nunca haber sentido placer sexual, ese hecho o constatación cruzó la entrevista. Este es un caso posiblemente bastante común entre parejas (sin que la edad sea un factor decisivo), la falta de comunicación entre ambos miembros de esta pareja, ha hecho que ella nunca haya sentido placer sexual (anhelando sentirlo) y que el marido nunca se enteró o percató que su esposa sufría de displacer. Su participación en esta investigación nos ha permitido auscultar en un cuadro muy común pero muchas veces muy oculto, de cómo las esposas consideran el deber sexual sin límites, casi lindante con el sacrificio personal.

Sin embargo, pese a lo confesado la señora Lupe, no es una mujer amargada, muy por el contrario tiene mucha vida vecinal, está abocada a realizar gestiones en pro de su comunidad y siempre está llana a colaborar con cualquier tipo de iniciativas, el participar en esta entrevista, fue parte de su naturaleza muy comunicativa.

MICHELLE

Ella es una adulta mayor de 61 años y su esposo tiene 70, ellos llevan 41 años como pareja, Tiene tres hijos, dos mujeres y un varón, los tres están cerca de ella. Estudio hasta Tercero de secundaria; su estado funcional es excelente y su extracción social es media.

La entrevistada fue muy comunicativa, se mostró extremadamente colaboradora. Su Relato de Vida, constituye todo un modelo, pues ella ha podido superar todos los defectos de una socialización primaria, en la cual su madre un poco más y la aterroriza de por vida para el ejercicio de su sexualidad.

Ella es una típica mujer del sector C, a lo largo de la entrevista ha referido como ella supo darse un espacio y un tiempo para ella y su marido, y como hasta a la fecha ella sabe proteger su espacio y su tiempo de pareja. Es todo un caso como Michelle, ha logrado superar todos los tabués y prejuicios, ella vive satisfecha, plena, ama a su marido y disfruta ampliamente su sexualidad.

El tiempo de la entrevista, fue mayor que en las otras, debido al interés especial de la entrevistada, en proporcionarnos la mayor cantidad de información relevante. Se podría decir que Michelle, es nuestra entrevistada estrella, ante la cual la aplicación del instrumento resultó muy simple, dada sus condiciones de extroversión y comunicación.

Michelle con sus referencias nos ha trasladado a las décadas de los 60, 70 y 80 y efectivamente nos ha mostrado el rostro de la Lima de esa época y de cómo se iban construyendo las imágenes de la sexualidad. Luego ella, como mujer actual activa, saludable y productiva, construye nuevas imágenes de su sexualidad, y decide vivir la vida con mucha intensidad y satisfacción.

LIZ

Ella es una limeña de 57 años, su pareja cuenta con 65. Ellos tienen 35 años de casados. Concibieron dos hijos (hombre y mujer), tiene instrucción secundaria completa, su extracción social es de clase media. Liz, se encuentra en buenas condiciones de salud, tiene vivienda propia.

Se mostró colaboradora, sin embargo por su carácter ella es pausada y no es muy extrovertida, por lo tanto sus respuestas son cortas y concretas, ella no abunda en muchos detalles. Fue necesario incorporar muchas repreguntas, para poder redondear algunas apreciaciones.

Es una persona ilustrada, conoce sobre la fisiología del aparato reproductor y también sobre los cambios hormonales que se producen en el climaterio. Sin embargo, a pesar de estar bien informada y de tener algunos problemas hormonales, ha optado por no seguir un tratamiento de reemplazo, por toda explicación simplemente ella aduce que no le agradan las hormonas.

Es una persona, que tiene una relación satisfactoria, ama profundamente a su marido, dedica gran parte de su tiempo al apoyo de sus hijos, mediante la supervisión de la crianza de sus nietos, actividad que le consume diariamente un horario de 8 a 8 aproximadamente, ella se desplaza a la casa de su hija que está relativamente cerca de la suya. Gran parte de su razón de vivir se encuentra centrado en ese apoyo que brinda a su hija. Por otro lado ella refiere que ha sufrido un proceso de envejecimiento un tanto prematuro (es la más joven de mis entrevistadas) esto debido aun muy temprano inicio del climaterio.

ELIZABETH

Ella es una puneña adulta mayor de 70 años, su pareja cuenta con 72 y ellos tienen actualmente un año y medio como pareja. No tiene hijos, su extracción social es pobre, llegó a estudiar la secundaria completa.

Su estado funcional es autónomo, es una mujer con mucha emoción social, viven un albergue y por su vocación para con los enfermos y moribundos le han puesto el apelativo de Teresa de Calcuta.

Actualmente ha encontrado al amor de su vida, el hecho que él esté sufriendo un problema de salud, hace que sus sentimientos se agiganten, pues encontrar en el ocaso de la vida a la pareja ideal y sentir que la podría perder, le da al Relato de Vida de Elizabeth, matices especiales dignos de comentar.

Elizabeth ama después de los 60, en este amor no está de por medio el coito, no por que ellos no quisieran tener sexo, sino simplemente por que la salud de él no lo permite. Eso hace que la entrevistada afirme que su amor es real, total y verdadero, ya que no está limitado por el sexo.

Cabe destacar, que la entrevista fue positiva para Elizabeth, pues le sirvió además como catarsis, pudo expresar sus angustias, temores y ansiedades y al concluir la reunión ella estaba muy relajada y controlada, posiblemente lo narrado le sirvió a ella para rápidamente evaluar su realidad y se sintió más fortalecida.

CARMEN ROSA

Ella es una mujer adulta mayor de 80 años, su pareja cuenta con 84 y ellos tiene una relación de 54 años. En el colegio llegó al 3° de primaria, es limeña, procede de un sector popular y pobre, ella, tiene dos hijos, siete nietos y once bisnietos.

La señora Carmen Rosa, vive en el albergue de R. Vda. de Canevaro, conjuntamente con su esposo. Es funcionalmente dependiente, tiene un problema en el sistema óseo que la obliga a permanecer en una silla de ruedas, ese problema data desde su niñez. Ella es huérfana desde los 3 años, tiene mucha necesidad de afecto.

Su caso es especial, pues pese ha reconocer que ella se retiró por su propia voluntad, de tener relaciones sexuales con su esposo, (debido a un resentimiento por una infidelidad). Sin embargo la relación que ambos denotan es muy tierna, ella se preocupa maternalmente por él.

A la vez confiesa que él es su protector y quien le provee de diferentes servicios, dado su incapacidad motriz. Ellos se acompañan mucho, pues el esposo propiamente moviliza a la señora y es su proveedor de bienes y servicios. Incluso va a recoger la comida para ambos todos los días.

Carmen Rosa, expresa, que no concibe su vida sin la de su esposo, dice que si ella fue tan tolerante con las infidelidades de él, supo conservarlo para ella, y ahora que está tan mayor no lo perdería, por que lo necesita mucho.

También la Señora Carmen Rosa, expresa su convencimiento sobre la posible “disfunción eréctil” de su esposo, le ofrece a ella una seguridad o garantía frente a posibles infidelidades.

ROSA

Rosa, es una mujer adulta mayor, provinciana, de Tarma, departamento de Junín, ella dice tener más de 60 años, es analfabeta y no conoce su edad exacta, también desconoce la edad de su actual pareja, sin embargo es evidente que Rosa es mayor. Ambos están unidos hace 3 años. Ella proviene del ámbito rural y en situación de pobreza. Su estado funcional es autónomo, aunque requiere cierto apoyo para moverse.

Rosa, es una mujer muy sencilla, con mucha inteligencia emocional, viene de una realidad diferente, pues ella llegó a vivir 35 años como doméstica en una casa de familia, lo que implica tener un proceso de socialización muy cerrado. Llegó a tener un solo hijo, que constituía toda su esperanza, lamentablemente ese hijo muere joven y con el todas sus posibilidades de tener una vida más autónoma. Es por eso que Rosa llega al albergue y quien diría aquí conoce a su último amor.

Como algo inusual, la pareja de Rosa, decide luego de concluido el *Relato de Vida*, participar con su testimonio y él narra su romance con Rosa, su real y verdadero interés en ella, expresa sus sentimientos de manera abierta y desafiante pues reconoce que su relación amorosa con Rosa, generó una serie de conflictos en el entorno institucional. Muchas de las antiguas amigas de Rosa, les declararon la guerra, hasta el punto que ella fue evacuada del área en que vivía y gracias a la comprensión de algunos/as

profesionales del albergue, fueron aceptados como nueva pareja, se les asignó departamento en otro pabellón, en el que actualmente cohabitan. Resultó gratificante la intervención voluntaria del esposo, por que su "confesión de parte" ha servido para enriquecer el análisis con una dosis de opinión masculina. Rosa y su pareja, viven un amor muy sensible, salvando las distancias, muy parecido al que Peter Gay llama "comuniones burguesas", podrían ser ¿"comuniones proletarias"? (Gay, pag 103-158, 1992)

MARIELA

Ella es una mujer adulta mayor de 80 años. Su pareja cuenta con 67 y ellos tienen 43 años juntos. No tiene hijos, su instrucción es primaria, nació en la provincia La Unión de Arequipa, su extracción es popular, proviene de una familia agricultora.

Mariela, es una persona muy conversadora, muy afectiva, se mostró muy colaboradora, está viviendo recientemente en el albergue, ella y su marido han sido comerciantes y han sido autosuficientes, hasta que en los últimos tiempos los negocios se vinieron abajo y ellos no encontraron mejor alternativa que residir en un albergue. Ella muestra una actitud muy positiva, refiere tener una relación armoniosa con su marido, pese a los 80 años a costas, expresa tener un coito una vez por mes, es amorosa con su pareja y los dos han encontrado un hogar en el albergue.

Mariela, no ha tenido hijos, considera que es bastante tranquila y que en la actualidad su esposo es el que le propone tener relaciones sexuales y que ella lo hace para darle gusto, considera que esto ocurre aproximadamente una vez por mes, lo cual abona una respuesta positiva a mi Tesis "¿Se puede amar después de los 60?". En esta entrevista, no hubo ningún problema con la aplicación de la Guía, la señora Mariela, a pesar de ser provinciana, ha realizado en Lima desde su socialización secundaria, por lo tanto sus patrones son urbanos. Resultó gratificante, el comprobar que personas con las cuales nunca antes había tenido contacto, sólo una conversación amigable previa para invitarlos a participar en la investigación y sin embargo ya en el Relato de Vida la señora Mariela mostró tanta confianza y abrió tantas páginas de su vida, de la manera mas sincera y abierta.

CAPÍTULO III.-

1.- EL ABC DE LA SEXUALIDAD

Primeras imágenes de la sexualidad

Esta primera parte, responde a uno de los objetivos del presente estudio, que consiste en ir reconstruyendo los primeros mensajes sobre sexualidad, en un grupo representativo de mujeres adultas mayores, quienes nos comentan a través de sus relatos, como han vivido su sexualidad en el pasado (si nos ubicamos en el tiempo, estamos hablando de lo sucedido aproximadamente cinco décadas atrás). Ello, siguiendo la línea trabajada por Portugal y Andradi en su libro *Testimonios Ser mujer en el Perú* (1979) en el cual las autoras expresaban la trascendencia de la palabra de las propias actrices de un proceso social, por ello resulta importante e innovador que fueran las mismas entrevistadas (mujeres adultas mayores) quienes narraran su propia historia y de esta manera al contar con sus vivencias y experiencias, nos permitieran aportar al conocimiento de su problemática.

Para ello, se tomó entre los espacios de estudio los referidas a su socialización primaria, en ese sentido la investigación indagó de qué manera se trataba el tema de la sexualidad en el entorno familiar, específicamente se interrogó sobre los mensajes transmitidos por la madre, el padre (o por quienes desempeñaban este papel). Posteriormente, se exploró sobre los mensajes recibidos por las adultas mayores participantes, a edades muy tempranas, sobre el tema de la sexualidad en el colegio y con su grupo de pares. Asimismo, se dejó abierta la posibilidad que la entrevistada pudiera señalar cualquier hecho, detalle o acontecimiento relacionado con su sexualidad, que haya sido muy importante en su vida, cuando ellas fueron muy jovencitas.

Cabe citar aquí, la opinión de Norma Fuller al respecto, quien es su libro *Dilemas de la Femenidad. Mujer de clase media en el Perú*, afirma refiriéndose a las mujeres que habían nacido en la primera mitad del siglo XX: *En su socialización primaria, ellas fueron criadas dentro de un mundo cerrado, celosamente guardado de los peligros de su sexualidad latente* (1993: 146) y además nos puntualiza *La represión del erotismo, caracterizó la socialización primaria* (1993: 204).

Asimismo, dentro de la investigación se concedió un importante espacio a las circunstancias de la menarquia (primera menstruación), para conocer si la entrevistada estuvo informada y/o preparada para este hecho y sobre la “calidad” de la información recibida.

Igualmente se indagó de qué manera, los padres o tutores engrazaban este hecho, con la constatación que sus niñas habían dejado de serlo, brindándoles o no, algún comentario y/o orientación referente a su sexualidad. Luego de haber analizado este aspecto en los diez relatos de vida, se tiene una gran constante, nuestras entrevistadas como clásicas representantes del siglo pasado, imbuidas en el espíritu “marianista”, a lo largo de su adolescencia, se mantuvieron totalmente ajenas, a los cambios que se estaban dando en su cuerpo, y mucho menos se explicaban cual era la relación de dichos cambios, con diversos aspectos de su sexualidad. Siguiendo a Barrig (1982), ella refiere que desde el Nuevo Testamento en el cual se afirma que la Virgen María concibió al Redentor “sin conocer varón” por obra y gracia del espíritu santo, se ha deificado la pureza de María y por ende se ha sobrevalorado la castidad femenina, hasta el punto de conceptualizar el hímen como patrimonio de las mujeres. El “marianismo” es un fenómeno latinoamericano que surge como contrapartida al machismo y que promueve valores tales como dignidad, sufrimiento y resignación, por tanto la virginidad se convirtió el bien máspreciado de la mujer.

Al respecto, podemos recurrir a Fuller (1996) quien opina que el “marianismo” (término acuñado por Evelyen Stevens en 1977), se desprende de una visión dualista que grafica en la cultura latinoamericana, el mundo doméstico frente a la esfera pública, en un parangón entre pureza sexual y asexualidad. Resulta ya clásica esa expresión que todos y todas habremos oído *La mujer en la casa, el hombre en la calle*, o mejor aún aquella que dice que la mujer es *la reina del hogar*, es decir en términos sencillos la mujer representa lo sagrado y el hombre lo profano. En ese sentido, para contraponerse al machismo, se hace gala de la superioridad moral de la mujer y se le asocia con la Virgen María, generando una dicotomía socialmente muy aceptada en nuestra realidad a lo largo del siglo pasado y muy propia de la mentalidad moderna, que sitúa por un lado al “macho conquistador” y por el otro la “abnegada madre”. ¿Cómo pretender una adecuada asociación entre personajes tan disímiles?

Esta falta de conocimiento se sustenta en una ausencia de información, tanto en el hogar como en el colegio, esta desinformación cruza las clases sociales. Naturalmente esta figura, se reproduce en los Relatos de Vida, de nuestras entrevistadas, pues tan escaso conocimiento tenía al respecto de la sexualidad, la hija de un agricultor de la parte alta de Arequipa, como la doméstica natural de Tarma, la hija del policía, la del profesional o la hija del General.

Para la desinformación no hay distinciones, para graficar lo anterior, hemos seleccionado algunos testimonios:

No, estos temas de sexualidad no se trataban en mi tiempo, se nos cuidaba mucho, se nos advertía,... de evitar situaciones, de evitar problemas, sin hablarnos más, igualmente en los colegios, no se nos hablaba de esto (CAPULÍ, 64 años)

Mi mamá nunca nos hablaba sobre sexualidad, para ella era algo como una cosa pecaminosa hablar de sexualidad, ya en el colegio las profesoras nos hablaban que las niñas deben de cuidarse.

Mi mamá nunca se atrevió a hablarnos, solamente, nos aconsejaba que nos cuidáramos del enamorado. ... Mi papá, menos, nunca nos habló al respecto (SEÑORA SPORT, 65 años)

Nos refieren algunas de nuestras entrevistadas, en el caso que sus padres les hablaron sobre su sexualidad, no fue precisamente para “informarles”, sino que sus palabras tuvieron una connotación de advertencia, de amenaza, más aún sus expresiones tenían un contexto negativo, se podría decir casi intimidatoria, para graficar lo anterior resulta adecuado un testimonio:

...Mas bien mi mamá siempre nos hablaba “Cuidado que salen encinta, Y “que después para dar a luz... les va a doler”, mi mamá siempre nos hablaba de la parte negativa, no que ella haya sido negativa, sino que ella lo habrá visto así pues ¿no?,

No... los dolores, en la forma como la ponían a la mujer, o sea ella nos hablaba crudamente y era tan cruda que por ejemplo nosotras fuimos creciendo, al menos yo me casé y siempre con el temor ese de tener relaciones.. de salir en estado, de dar a luz, a esas cosas yo le tenía miedo... (MICHELLE, 61 años)

Tal como lo dice Peter Gay en su obra *La experiencia burguesa De Victoria a Freud* (1992: 374) cuando se refiere al contexto Victoriano, del cual nuestra sociedad al igual que muchas otras hereda y replica, las hijas (mujeres) se educaban en el silencio, incluso en la hipocresía, pues por un lado el mensaje que las madres en su mayoría brindaban, si bien es cierto hablaban de “cuidarse”, no se decía de qué o contra qué. Claro que supuestamente el mayor peligro estaría en perder la virginidad o quedar embarazada, pero por otro lado, ni en la casa ni en el colegio, se ofrecían alternativas o herramientas para dicho *cuidado*.

Podemos ubicar a nuestras entrevistadas en la primera mitad del siglo XX y encontrar que las imágenes primigenias en relación a su sexualidad podrían estar teñidas de advertencias, dentro de las cuales la palabra “cuidado”, tiene una gran preponderancia. Ni hablar del doble patrón de crianza en que se incurría en casa, pues para los hijos varones, no se estipulaban estos mensajes de *¡cuidado!*. Esto no varía mucho en el proceso de socialización secundario, pues tanto el colegio como el entorno estaba muy salpicado de mensajes religiosos, que en lugar de informar, oscurecían los conceptos, por ejemplo nos dice una entrevistada:

En el colegio religioso que estudié -las páginas relativas al aparato reproductor urogenital- eran cerradas sin darles la menor importancia, Además vivíamos inmersas en nuestra vida católica dentro del Colegio, y sabíamos que hay temas que no se debían tocar, por que no teníamos ni la edad ni las circunstancias para ello, al menos yo nunca me cuestioné...
(CAPULI, 64 años)

Bueno en mi colegio de las Canonisas, las monjas evitaron hablarnos sobre ese tema, nunca nos hablaron sobre ese tema, en el curso de anatomía, muy superficialmente..
(LIZ, 57 años)

Es decir que la educación, propia de la socialización secundaria, experimentada por las mujeres motivo del presente estudio, reforzó los patrones de “desinformación” y/o ocultamiento, que los padres y madres habían desarrollado. Ni que decir que mujeres y hombres, fueron educados dentro de un patrón moral diferente, pues la primeras jugaban con un registro: lo doméstico, los segundos jugaban con dos: lo doméstico y lo público (Fuller, 1993).

Evidentemente, esta conducta de los padres y maestros/as, estaba enmarcada dentro del tabú sexual propio del proceso civilizatorio de la primera mitad del siglo pasado (contexto en el cual nuestras entrevistadas, dejaban la niñez), que exigía un silencio a los adultos para siquiera hablar sobre el tema de la sexualidad, delante de los adolescentes. Pues tal como lo reseña (Elías, 1989: 52-54) la sexualidad entre adolescentes se castigaba irremisiblemente.

En ese esquema mental propio de la época, quienes tenían el deber de informar, van pasando del “no decir nada”, de la desinformación total, a dar mensajes provistos de temor:

Y si llegué a saber algo de sexualidad, fue cuando me aparte de mi mamá a los 17 años, cuando me vine a Lima llegué a vivir con una tía, esa mi tía es la que hablaba “Hay que cuidarse”, ella me decía que yo no aceptara jóvenes que se te van a presentar, te van a invitar a un cine, a la playa, tu no vas a aceptar por que son MALOS, te podrían llevar a traición, taparte la boca y meterte en un carro... yo dije así: ¡Huy así es aquí en Lima, hay que tenerle miedo!
(MARIELA, 80 AÑOS)

Posiblemente tanto padres como maestros, tampoco estarían en la capacidad de brindar una información pertinente, pues ellos reproducían modelos decimonónicos, cuya constante era el silencio y la nebulosidad en los conceptos. Nuestra sociedad del siglo pasado estuvo signada por paradigmas tales como que las mujeres en primer lugar deben ser madres, después esposas y el trabajo ocupa un lugar secundario. Más aún aquellas mujeres que lograban seguir estudios superiores, estos estaban predefinidos “para mujeres” como educación, enfermería, trabajo social y se opinaba que muchas de ellas iban a la Universidad, sólo con la finalidad de conseguir “un buen partido”, pues esa era su meta final en la vida (Fuller, 1996).

Por otro lado y siguiendo a Giddens (1992: 46-52), quien al reflexionar sobre la evolución de la intimidad, conceptualiza al amor romántico, pareciera que las adultas mayores participantes en el presente estudio exploratorio, provienen de esa cantera de mujeres, que privilegian los lazos afectivos y subliman el amor, muchas veces por encima del apetito sexual, proporcionándole una característica peculiar y muy bien cotizada: la virtud. Por tanto dichas señoras han internalizado aquel concepto, como un paradigma de su conducta.

Las mujeres que participaron en la investigación ¿estuvieron? o aún ¿están? influenciadas por se denomina como amor romántico (Giddens, 1992: 46-52), el mismo que llega al espacio privado de la intimidad de la pareja y en muchos casos puede mostrarse incompatible con la lujuria y la sexualidad terrenal.

Para entender los significados que estas diez mujeres han expresado a lo largo de sus respectivos *Relatos de Vida*, es necesario clarificar que nuestro punto de vista se opone a reducir la sexualidad a lo biológico o lo “natural”, por el contrario postulamos que los significados que atribuimos a la sexualidad están socialmente organizados, se expresan a través de diversos lenguajes y sólo son homogéneos para cada contexto y cada grupo.

Por lo tanto es propio que estas mujeres adultas mayores, que pertenecen a un similar grupo generacional, a una clase social semejante, quienes tuvieron una educación parecida, hayan recibido mensajes muy similares en lo que atañe a la sexualidad, lo cual se evidencia a través de los significados expresados a través de sus testimonios, pues a pesar de pertenecer a distintos espacios, sin embargo sus referentes en cuanto a la temática sexual son bastante homogéneos.

Si la tónica estuvo marcada en la desinformación, en el ocultamiento, la hipocresía, el doble patrón de moral para hombres y mujeres, se observa con nitidez a pesar de que entre las entrevistadas, existen algunas diferencias de instrucción, fundamentalmente en todas ellas el patrón es una actitud de temor, desconfianza frente a su propia sexualidad. Sus significados están plagados de mensajes constantes y perennes que le dicen al oído ¡Cuidado!, pero sin expresar ¿cómo? y esencialmente ¿por qué?. Bajo esta óptica ubiquemos a las hoy adultas mayores, en su contexto hace 50 o más años y nos encontraremos con niñas desinformadas, reprimiendo una natural curiosidad, pensando que los cambios en su cuerpo y sobre todo los efectos de sus variaciones hormonales eran situaciones pecaminosas, mujeres recién estrenadas, que vivirían entre la lucha de sus hormonas y sus significados.

Para muestra un ejemplo que grafica todo lo expresado en esta parte del estudio, resulta excelente un testimonio que según nuestra apreciación presenta de cuerpo entero el espíritu de la época:

*Ahora es distinto, ahora es otra realidad, en mi tiempo las chicas éramos señoritas, nos casábamos señoritas, por lo general... deben haber habido excepciones, amiguitas que se han casado embarazadas, ¡Pero por lo general, nos hemos casado señoritas, yo me casé de 21 o 22 años, con el chico que es mi marido, que fue mi enamorado desde que yo tenía 14 años y medio, así ..
(CAPULÍ, 64 años)*

Los significados que nuestra entrevistada está manejando, están obviamente referidos al valor de la virtud, conceptualizada como una alta cualidad femenina, pues en ningún momento se aprecia un comentario que exigiera la misma categoría virtuosa al varón. Indudablemente que a través de este último testimonio, se puede apreciar lo altamente valorada que es la virginidad, la cual constituía una de las mejores “dotes” que las mujeres pudieran llevar al matrimonio, hasta me atrevería a decir que constituía un requisito fundamental para que una mujer urbana de mediados del siglo pasado pudiera aspirar a un “matrimonio adecuado”. Además se hace alusión entre las señoras entrevistadas lo tremendamente apreciada que es la monogamia, especialmente la femenina. Por todo lo examinado, las hoy adultas mayores que participaron en el estudio, tanto en la época de su pubertad y adolescencia, en su mayoría, no tuvieron la oportunidad de informarse sobre aspectos relacionados con una sexualidad saludable y placentera sino que la poca información recibida fue negativa, oscurecedora, estableciéndose el tabú sexual como norma. Por lo tanto los significados que ellas construyen frente a la sexualidad son en algunos casos de rechazo, en otros de indiferencia y en su mayoría de temor.

MUJERCITAS

Cabe recordar que nuestras entrevistadas, provienen de un proceso de socialización que hasta fines de los 60' , se caracterizó por estar encuadrada dentro de patrones bastante estrictos, en los cuales *Las niñas eran criadas para ser “mujercitas, sumisas, dependientes y asexuadas”*. (Fuller, 1996: 116).

En el presente trabajo, indagando sobre los primeros mensajes de sexualidad que las adultas mayores recibieron sobre la menarquia, en su socialización diez señoras entrevistadas, nueve fueron informadas previamente al momento de su menarquia.

La décima mujer, al quedar huérfana muy jovencita, (no tuvo información materna obviamente), pero ella había observado cómo su madre realizaba sus cuidados e higiene personal, de tal manera que cuando tuvo su primera menstruación, coincidió con la época en la cual estaba encargada de la casa y de los hermanos, posiblemente el punto central de su preocupación estaba en otra esfera y su quehacer principal estaba plagado de problemas y responsabilidades, que le merecían mayor atención que sus cambios hormonales; razón por la cual no le dio mayor importancia al hecho de su menarquia y sólo hizo lo que había visto a su madre.. en ese sentido su testimonio es muy evidente:

*No nadie me habló, como yo la veía a mi mamá, la veía cambiarse yo ya sabía... yo hice igualito No, no, antiguamente no existían toallitas, en esa fecha había que prepararse sus pañitos y yo como la miraba a mi mamá, de mirar no más yo aprendí...no me causó ninguna sorpresa ...
(LUPE, 60 años)*

Mientras que en otros casos el mensaje varió, posiblemente acorde con el nivel de instrucción de la madre informante, es decir algunas jovencitas fueron fina, aunque lacónicamente enteradas de que se produciría un cambio en su organismo, tal como se aprecia en seguida:

*Me dijo mi madre "Hijita, desde este momento ya eres mujercita, tu organismo funciona como mujer, podrías ser madre a partir de este momento, -en fin todo lo que te dicen- y esto no se comenta con nadie, esto es algo muy personal, muy íntimo",
"En estos días evita los deportes fuertes, las carreras, los no se que más"... hasta ahí lo toleré, pero cuando al próximo mes me volvió a llegar, allí yo lloré, por yo creí que había sido una sola vez en la vida y no que a partir de entonces iba a ser cada mes...(CAPULÍ, 64 años)*

En otros caso la información fue mucho más escueta, sin mayores detalles, como anunciar que va llover y punto, y la constante que se repite en los diferentes testimonios de las señoras entrevistadas es que las madres (o personas mayores) cuando anunciaban la menarquia, nunca ofrecían mayores detalles ni fisiológicos, ni mucho menos relacionados con las consecuencias de los cambios hormonales en su vida como “mujeres”

Generalmente, la información, lejos de llenar vacíos, interrogantes, dudas, fue más bien atemorizante, y las niñas muchas veces recibían mensajes que generaban temor, casi equiparando la menarquia a una maldición femenina, tal como lo manifiesta una de las entrevistadas, la menstruación se anunciaba como una enfermedad o un suceso limitante para el desenvolvimiento normal de la vida de estas jovencitas:

*Mi mamá, a partir de los 9 años nos decía "Ya te va a venir la regla... ya te va ha venir la regla... ya te va ha venir la regla".
Y bueno hasta que una vez me acuerdo que me vino la regla. Mi mamá me dijo que tenía que cuidarme, pero eso si la regla era algo como de otro mundo, como "quédate en cama", que "una persona que está con la regla, no puede caminar, no puede alzar un peso, que no puede comer..." o sea que era como una enfermedad... que no es así tampoco...
(MICHELLE, 61 años)*

En todos los casos, ya sea en los que las madres proporcionan una información más detallada, como en aquellos que sólo transmitieron temor, la constante, reside en que las madres y/o tutoras no dieron a conocer la relación que la menstruación tenía con el hecho de ser “mujeres”, con la posibilidad de tener un embarazo, con apetencias sexuales, atracción por el sexo opuesto etc., sino que se limitó a anunciar un hecho aparentemente inconexo y sobre todo desexualizado. Posiblemente esta ausencia de información sumada a otros silencios, hace que estas mujeres expresen, nueve de las diez, que el autoerotismo es algo ajeno a su experiencia. Y ello marca el hecho que ellas hayan crecido y desarrollado, con muchas restricciones hasta para explorar su propio cuerpo.

MI CUERPO Y YO

Hoy en día, con relación a su cuerpo, nueve de las diez entrevistadas, indican sentirse bien consigo mismas. La única entrevistada que opina de manera disonante, respecto del resto, refiere una situación especial, si bien es cierto ella no se siente atractiva, sin embargo se sabe amada por su esposo y que él se lo recuerda constantemente.

En este caso particular, la entrevistada refiere que ella sufrió una histerectomía, este detalle tuvo efectos tanto en su fisiología (tal como la sequedad vaginal, que si bien es cierto recibió de su médico el paliativo adecuado, es decir el uso de una crema hormonal, a ella le resultó incómoda y por tanto rechazó su uso), como en la actitud frente así misma, por ejemplo Liz se muestra renuente a seguir un tratamiento de reemplazo hormonal. Las otras nueve adultas mayores, opinan que las canas y las arrugas no son limitantes para su vida diaria, seis de ellas indican que tampoco interfieren en su vida íntima. Cabe señalar, que tres señoras de la muestra manifestaron no tener coito con sus parejas. Sin embargo, a pesar de lo anteriormente expresado, algunas de ellas, si bien es cierto se sienten satisfechas con su presente, sin embargo aún no han resuelto su conflicto personal con su cuerpo, el mismo que lo arrastran desde su juventud:

*Bueno yo me cuidaba siempre, de la luz, siempre me gustó hacerlo a oscuras, no me gustaba la luz, hasta cuando me cambiaba de ropa, siempre luchaba con eso, Él me decía pero prende la luz, si eres mi esposa, pero yo apagaba la luz para cambiarme y ponerme mi pijama por que tenía vergüenza
(ROSAURA, 77 años)*

Es evidente, que si en su juventud no mostraban su cuerpo a su pareja, hoy mantienen esa actitud y tal vez le achacan a los años, un comportamiento que fue normal a lo largo de su vida, definitivamente para estas señoras entrevistadas el amor que sienten por sus parejas, se percibe bastante lejano de la lujuria y por tanto el recato, la modestia y otras conductas son parte de los significados relacionados con la virtud y la decencia:

*De joven tampoco, no era yo que me aviente así, era muy recatada ¿porqué?
Eso yo no se, así siempre he sido muy vergonzosa, peor ahora que estamos requeteviejos, yo ya estoy poniéndome mi bata
(MARIELA, 80 años)*

También, se da el caso de aquellas mujeres que hoy sienten que ya no se ven lindas como “antes” y los cambios que el tiempo esculpe en su cuerpo, son motivo de vergüenza, por tanto huyen de las miradas masculinas, como una manifestación propia de su coquetería; pues ellas tienen que luchar con las imágenes que los medios de comunicación propalan constantemente, de alguna manera las margina esa sociedad, que rinde un exagerado culto a la juventud y a la belleza y que excluye a patrones femeninos diferentes.

*Yo por ejemplo ahora que estoy gordita ... que no me vea ni cuando me baño ni cuando, ni cuando me seco, ni cuando me cambio, ¡NADA!, prohibido cerrar la puerta no pueden verme, por que pienso uno que ya no esta bonita, no está agradable
(CAPULÍ, 64 años)*

Sin embargo, estos detalles no son determinantes para su autoestima, pues las mujeres adultas mayores participantes en el presente estudio, a través de sus *Relatos de Vida*, expresan una total aceptación con su “yo” actual y es muy gratificante conocer que de un grupo de mujeres que tienen una edad promedio de 68.3 años, (sus parejas en promedio tienen 70.9 años), se sienten bien consigo mismas, consideran adecuada su relación y se proyectan positivamente, ellas lo expresan mediante sus testimonios:

*Por que no tiene nada que ver, las arrugas no tienen nada que ver con la sexualidad, ni el hecho que usted cambie... Bueno claro un poco más de arrugas, claro no es lo mismo, pero yo no me acomplejo yo sigo de frente, sobre todo quien me da más ánimos es Juanito, que siempre me dice que linda que estás, que bien que te queda, que no te pongas esto, entonces, me hace vivir nuevamente
(ELÍZABETH, 70 años)*

*Yo me veo mi cuerpo, lo veo a mi esposo y me veo a mí, es algo natural propio de la edad y hay que aceptarlo. Y en cuanto a lo que yo tengo adentro es muy ajeno y aparte de mi cuerpo, lo que mi esposo ve... Lo que yo siento, o sea yo lo veo a mi esposo joven, hermoso, él me atrae, ¿si o no? ... A través de los años, es diferente que si me voy a pensar "Haber cuantos años tengo, ya no tengo edad para esto" eso sería jubilarme yo solita...
(MICHELL, 61 años)*

Por lo hallado sobre este acápite, aparentemente los rasgos propios del envejecimiento, en el aspecto biológico, no parecen limitar a las señoras entrevistadas ni para su quehacer diario, ni para su vida conyugal (Bacal, 1999: 337) lo que mantiene activa y plena a la mujer, está más en el hecho de tener una pareja interesante e interesada en ella, que en el proceso de su propio envejecimiento.

Esta opinión resulta muy certera, puesto que las señoras entrevistadas tenían como rasgo primordial en común el hecho de contar con una pareja y en todas ellas el ejercicio de su sexualidad se ve alimentada por la presencia de un “alguien con quien compartir”, por tanto se corrobora lo expresado por quien afirma que si una mujer adulta mayor no tiene pareja, pues tiene una limitación, pero no una discapacidad, (Ruoghan, Kaiser y Morley, 1999: 115) quienes afirman que entre los principales factores que inciden en la disminución de la actividad sexual en la mujer en el envejecimiento, radican por un lado en su mala salud o la ausencia de un compañero que funcione sexualmente.

Significados y prácticas sobre otras manifestaciones

Autoerotismo

En esta parte de la investigación, es interesante reseñar a Barrig quien en su obra *Cinturón de Castidad. La mujer de clase media en el Perú* (1982) nos dice que las monjas (quienes en nuestro medio, eran responsables de la formación de varias generaciones de jovencitas) aconsejaban el baño diario siempre con esponja, nunca con la mano, para evitar tocarse. Ello, estaba muy cercano del concepto que el sexo es sucio, es pecado y para reafirmar estas ideas se promovía “la pureza” como un gran “valor femenino”. Puesto que jamás se le ocurrió a nadie exigir pureza en los hombres.

En lo que se refiere al autoerotismo, se ha encontrado que el total de las señoras participantes en el estudio, han construido imágenes negativas frente a esta práctica sexual, al interrogarles sobre este aspecto, ellas opinaban de manera similar, como dos de los testimonios que se citan enseguida:

*Aunque tu no me creas, como te digo ni por acá se me pasaba la idea, NOO nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, eso es lo que nos inculcaron y como tal los respetamos...
(CAPULLI, 64 años)*

*No, por que nunca se me ha dado por tocarme,.....nunca..... me habré mirado en el espejo, por supuesto veía mis formas, pero de que yo me acariciaba no
(ELIZABETH, 70 años)*

Ciertamente, los aspectos de autoerotismo resultan negativas en el imaginario de las señoras entrevistadas en la presente investigación, asimismo por lo que ellas revelan, no constituye un componente de sus prácticas sexuales habituales; en lo concerniente a la masturbación femenina, por no haber desarrollado habitualmente esta práctica, las mujeres que actualmente superan los 60 años, por lo general muestran una inclinación genital mucho menos centralizada, que en el caso del varón. (Kacthadourian,, 1992: 48-50). El hecho de que el ambiente haga más accesible la masturbación para los varones tiene consecuencias sobre el rol genérico. Incluso determina una inequidad en la práctica autoerótica, si por razones de supervivencia demográfica las mujeres adultas mayores sobreviven a sus maridos, al no tener en la masturbación una posibilidad cotidiana de generarse placer, se privan de una práctica sana y posiblemente más al alcance de sus posibilidades, que ubicar una posible nueva pareja dado que a los 80 años las mujeres triplican a los varones de su misma edad en número (Mulligan, 1998: 3).

Como consecuencia de ello, no obstante que a edades mayores las mujeres nos vamos quedando solas, debido al peso de los significados negativos construidos sobre la masturbación a lo largo de su vida, en los cuales se concebía al autoerotismo como una práctica “non sancta”, es que no ha sido asimilada dentro de sus prácticas sexuales. A diferencia de los hombres, que pese a la satanización que hubo y hay, con relación a la masturbación, la han mantenido como una práctica sexual, tal vez no tan socialmente aceptada, pero finalmente practicada.

Por lo conversado con las señoras entrevistadas, estas no conciben el autoerotismo como una alternativa en el ejercicio de su sexualidad, especialmente en los casos de aquellas mujeres que encontrándose sanas y con deseo sexual, se mantienen en abstinencia por la disfuncionalidad de su pareja.

Si focalizamos la atención en personas que actualmente cuentan con 60 años y más, es evidente que la masturbación como práctica generadora de placer, al tener una connotación masculina, pone en evidencia que las mujeres aún siguen mirando el mundo a través de conceptos de sexualidad masculina, mientras que la sexualidad femenina ha sido limitada por la dependencia económica y social, es tácito el poder de los hombres para definir la sexualidad, las limitaciones del matrimonio, la carga de la reproducción y hasta el derecho de generarse placer a través de prácticas autoeróticas.

Homoerotismo

Con relación a este tema, se tiene una respuesta similar, de parte del total de mujeres entrevistadas, ellas manifiestan su rechazo por el homoerotismo, claro que existe una gama de tonalidades en sus respuestas, es importante indicar que en pocos temas tratados en la entrevista, ha existido tal consenso en la opinión, las adultas mayores que participaron mediante su *Relato de Vida*, fueron bastante claras, ellas rechazan el homoerotismo, no tienen mayores explicaciones del por qué de esta animadversión, con excepción de Lupe, que alude aspectos en contra de la higiene:

*Porque, como un hombre le va a ser al otro hombre, ¿por dónde? tendría que hacerle el amor, por el recto y eso es antihigiénico ¿no? Y en el caso de mujeres he escuchado, que se hacen con el dedo ¿? Eso también debe ser sucio y otro que le puede maltratar, por que el dedo no es algo que debe introducirse
(LUPE, 60 años)*

La mayoría de ellas, expresan su aberración por el homoerotismo, más no encuentran respuestas desde su racionalidad, es decir manifiestan su desacuerdo con las prácticas homoeróticas, sin sustentar el porqué de ese rechazo, el mismo está determinado por su imaginario religioso, ellas consideran que Dios ha creado la pareja heterosexual como tal, y que por tanto esa relación es la natural, para graficar su opinión utilizan el ejemplo de Adán y Eva y por lo tanto la realidad homoerótica, les parece desagradable, pecadora, sucia:

En otros casos, a pesar de no tener argumentos, la entrevistada tiene significados negativos frente al homoerotismo, esto las conduce hasta sentir conmiseración, por la situación de las personas con una conducta homoerótica. En este aspecto de la investigación, sus significados coinciden plenamente con sus prácticas, es decir las señoras interrogadas tienen un pésimo concepto sobre la homosexualidad y por supuesto ninguna reporta alguna experiencia de este tipo. Es entendible que dada su formación estas señoras hayan crecido muy influenciadas por la religión (en este caso la católica) y es evidente que a edades mayores las personas se mantienen en roles conservadores y en ciertos casos beligerantes frente al homoerotismo (Weeks 1998:74-76).

Los testimonios siguientes grafican lo afirmado:

*Lo veo como algo horrible cuando uno es católica, cree que la relación sexual debe ser entre un hombre y una mujer. Sexualmente nunca me atrajo ninguna mujer, solo como amiga si. Para mi sólo se debe tener sexualidad con personas del sexo opuesto, por que eso es lo natural,
(SEÑORA SPORT, 65 años)*

*Ahí si que no entro en eso, por que me parece aberrante... ¿por qué? Dios hace la pareja, pero eso ya no al menos es lo que yo pienso... el amor entre un hombre y una mujer es algo normal, algo que Dios ha creado, para que otra persona del mismo sexo la venga a agarrar a una ¡en la vida!
(ELIZABETH, 70 años)*

Porque, Dios formó la pareja , un hombre y una mujer entonces... tenemos que seguir ese ejemplo , como Adán y Eva, tenemos que seguir igualito
(ROSAURA, 77 años)

2.- EL AMOR Y YO

La formación de los primeros significados sobre el amor

Para indagar sobre este aspecto, se formularon preguntas sobre las características de su primer sentimiento amoroso, los primigenios significados con relación a sus parejas, en las respuestas de las entrevistadas, encontramos hasta cuatro modalidades de respuestas con cierta similitud:

Para un primer tipo, nos detallan la primera experiencia amorosa como una ilusión pasajera, muy propia de su concepción del “amor romántico”, en esta mirada retrospectiva, para estas mujeres, el primer amor resultó algo intrascendente, ellas mismas lo refieren así:

*Mi primer enamorado, le voy a decir la verdad, yo de chica era muy tranquila, pero para enamorado yo era bien voluble, tenía un enamorado, otro enamorado, pero todo sano, todo sano
(MICHELLE, 61 años)*

*Enamorado he tenido varios, a los 16 años tuve mi primer enamorado, pasajero, como toda adolescente, pero si tuve uno a los 19 años, luego pelee con él, como toda pareja de enamoramiento, luego tuve un novio, este muchacho pidió permiso, era una relación más seria, pero total terminó..
(SEÑORA SPORT, 65 años)*

Por lo recogido en la entrevista, para algunas de las mujeres participantes el primer amor, no dejó huellas profundas, no pasó de un jugueteo en el cual se afirmaban como mujercitas; asimismo dado su imaginario en lo que respecta al ejercicio de su sexualidad, ellas iban premunidas de significados negativos y es por ello que se autocalifican como *tranquilas*, *sanas* ninguna se tipifica como *apasionada*, pues ellas consideran que esa imagen no sería aceptada socialmente.

En un segundo tipo de respuestas, ellas manifestaron una particularidad, su primer amor es su único y último amor, lo tuvieron de muy jovencitas y actualmente tienen cuatro décadas juntos:

*Bueno, mi primer enamorado es mi marido ja ja ja
Lo conocí en una fiesta, creo que nos gustamos desde el primer momento, me
sentí muy nerviosa cuando me miró, cuando lo miré, cuando nos presentaron,
después cuando bailamos, por que fue en una fiesta y bueno... creo que esa
noche no dormí pensando, por que él me había invitado para ir al cine al día
siguiente...*
(LIZ, 57 años)

*Dicho y hecho, vino y no se me despegó y era de ademanes muy finos, buen
tipo "toma asiento" y "sírrete esto", "me permite" y todas esas cosas y yo que
era una chica acostumbrada a mataperrear con los chicos de igual a igual,
... mi mamá vino a recogernos y yo le dije, mamá ven, ven, mira ese chico, ese
flaquito que está con su terno, mira me ha gustado, con él me voy a casar, mi
mamá lo miró y me dijo "si está simpático", y no dijo más*
(CAPULI, 64 años)

Este grupo de entrevistadas, bajo la influencia clerical, ven realizados los ideales transferidos por la formación católica que recibieron en el colegio de monjas, las cuales expresaban que la misión natural de la mujer es la maternidad; más aún en la sociedad limeña de mediados del siglo pasado se decía que las señoritas sólo deberían pensar en la moda, los rezos y el matrimonio (Barrig, 1982).

En ese sentido, las señoras participantes en nuestro estudio, manifiestan tener hoy en día una agradable relación de pareja, en la cual coexiste la amistad y la atracción sexual, los Relatos de Vida de Liz y Capulí, requieren un comentario adicional, ambas se han casado con el primer amor, tienen aproximadamente cuatro décadas viviendo juntos y se sienten *amadas*, muy seguras de los sentimientos de sus maridos, este tipo de relación reafirma lo establecido por Calvo (quien opina que una pareja que envejece junta de manera saludable y que afronta su intimidad, minimizando las limitaciones que los años pueden imprimir a su genitalidad, pueden continuar con su actividad sexual hondamente satisfactoria literalmente "*hasta que la muerte los separe*". (1999: 7-11)

Un tercer caso es diferente a los anteriores, pues aquí el primer amor tuvo como fruto no deseado un niño:

*Madre Linda, tal como le decía yo muy jovencita llegué a trabajar a una casa,
a esa casa también llegó un muchacho de Bolivia, también a trabajar como
muchacho, lo trajo el esposo de mi patrona y el lo criaba.. y nos empezamos a
enamorar entre muchachos ... ahí tuve mi hijo...*
(MARIELA, 80 años)

Y finalmente tenemos un último tipo de respuestas, las mujeres entrevistadas confesaron que por la crianza tan cerrada de sus padres o por las circunstancias que les tocó vivir, propiamente no tuvieron ese *primer amor* cuando fueron jovencitas y que vivieron esta primera experiencia, ya de adultas y en ambos casos el objeto de sus sentimientos, fue la persona con la cual se casaron luego:

*... íbamos a mi trabajo, él me llevaba y recogía yo siempre estaba apurada y bueno que mejor que él me lleve, yo le aceptaba que me llevara y luego me decía te puedo venir a recoger, a veces yo con desconfianza le decía: Ya bueno ven a recogerme... y así tiempo.... como dos años que me recogía y me llevaba ya éramos enamorados, después me dijo para casarnos y nos casamos, yo tenía mas o menos 30 años
(LUPE, 60 años)*

*Yo he tenido mi primer amor, ya vieja, a los 32 años, tal vez por la misma crianza que nos daban nuestros padres, me casé con él, es mi esposo
(ROSAURA, 77 años)*

En este caso, las mujeres adultas mayores entrevistadas, conceptualizan a los 30 años como una edad de “vejez”, posiblemente si nos remitimos a la esperanza de vida de la mitad del siglo pasado, que es de años 50, ellas se encontraban mas allá de la mitad del camino de la vida recorrido y efectivamente en su contexto una mujer de tres décadas, podría sentirse ya una solterona (*es interesante trasladar esta idea, a la época actual, los treinta años para una mujer puede ser el momento para iniciar una especialización, una calificación etc. etc.*),

Podemos coincidir que generacionalmente se ha ido retardando el inicio de la maternidad, pues las mujeres de ahora a diferencia de las señoras participantes en el presente estudio, se desarrollan más en la esfera pública y sus metas difieren de aquellas que veían en el matrimonio el único camino viable de ejercer su sexualidad. En los diez Relatos de Vida, se observa una constante, las hoy adultas mayores, en su juventud posiblemente estuvieron imbuidas en esa concepción del amor, tal como (Gagnon, 1991: 265), señala que no obstante los esfuerzos de las contribuciones científicas y académicas por secularizar la sexualidad, ésta se encuentra ubicada entre lo sagrado y lo profano, y por supuesto tal como lo afirma Giddens su imaginario se encuentra teñido sonrosadamente por las características del amor romántico (1992: 61-63) .

Resulta sencillo seguir el hilo de la madeja, al comprobar que mediante los procesos de socialización primaria y secundaria, las adultas mayores entrevistadas, provienen de un mundo, a pesar de haberlos vivido en la primera mitad del siglo XX, en lo que respecta a los significados sobre sexualidad, las características decimonónicas, tan bien analizadas (se manifiestan con mucha similitud a las expresadas por este grupo de mujeres mayores de 60 años, que hoy viven en barrios populares de Lima y que tienen pareja (Gay,1992: 103-108). Incluso si establecemos como tiempo promedio casi cuatro décadas, que ellas tienen como pareja, podríamos colegir que en su mayoría ellas vivieron sus primeras experiencias amorosas en la década del 60, época en la cual los anticonceptivos orales empiezan a ingresar al mercado nacional; sin embargo éstas mujeres ya habían construido sus primeros significados sobre sexualidad, y a pesar de que ellas fueron mudas testigos de lo que en Occidente se conoció como la “revolución sexual” (este hecho en el mundo presupone la liberalización de las costumbres sexuales, la práctica conocida como “amor libre”... y la aceptación de esa premisa universal, que cualquier conducta sexual entre dos personas adultas con libre albedrío es normal, salvo que cause lesión física o psicológica), evidentemente este hecho no influyó notablemente sus prácticas sexuales (Ruoghan,, Kaiser y Morley,1999:105-106).

El esquema o patrón en el cual se mueven nuestras entrevistadas, está además fuertemente condicionado por las características sociales, psicológicas, culturales e históricas que les fueron asignadas tanto a ellas, como a los hombres, en las zonas urbanas, de la sociedad peruana, en las décadas de los 50 y 60. Estas características también incluyen los prejuicios, los estereotipos que se tiene de hombres y mujeres (De Barbieri, 1992).

Estos cánones de conducta establecían que las mujeres debían ser vírgenes, virtuosas, inexpertas sexualmente, su modelo en muchos casos era la Virgen María, por tanto las entrevistadas, otrora jovencitas, no podían escapar de estos parámetros socialmente aceptados y sus primeras prácticas responden estrictamente a sus significados “marianos”, aquí la influencia de la religión católica es muy evidente, pues nuestras entrevistadas están imbuídas de ideas religiosas, las que definitivamente parametran en una primera instancia sus significados y posteriormente sus prácticas, relacionadas con la sexualidad

En el caso de la única mujer cuyo “primer amor” termina en un embarazo y posterior nacimiento de un bebé no deseado, está fuertemente teñido de tremendos sentimientos de culpabilidad, tal como ella lo expresa:

Yo decía perdóname Dios mío, yo sé lo que estoy haciendo, estoy pecando contra ti, así yo pedía perdón al Señor, hasta ahora sigo pidiendo perdón...
ROSA (60 años)

Probablemente, en este caso este factor moral-religioso, es el que de alguna manera obstaculizó el disfrute de su sexualidad y esta relación terminó pronto y mal:

En esa época yo de 14 y él tenía 16 más o menos... yo no quería tener nada, con el pero fue a la fuerza, me enamoró por la fuerza, a mi no me gustaba, después de que tuve mis dos hijitos el separó de mí, por que pronto encontró a otras mujeres que le gustaron...
ROSA (60 años)

Resulta interesante, este testimonio, pues por un lado ella fuertemente influenciada por su formación religiosa, al tener su primera experiencia como mujer, no fue placentera ni gratificante, su culpabilidad no la dejaba vivir; mas aún ella está consciente de su dificultad para corresponder los requerimientos de su marido, ya que justifica el hecho que su pareja la abandonara, por que tal como lo indica *el encontró otras mujeres que le gustaron.*

Este sentimiento de no realización, acompaña a Rosa a lo largo de 50 años, su alma quedó castrada aparentemente para siempre, su primera experiencia resultó tan mala, que ella ni intentó vivir una nueva experiencia, hasta hace muy poco tiempo, en que Rosa encuentra el amor y venciendo sus antiguos temores, se lanza en quizá su última y única aventura amorosa. *(esto lo veremos en el capítulo correspondiente)*

En este segmento es propicio traer a colación lo expresado por (Barrig,1982) con relación a las mujeres de esa época, quienes en caso de sufrir una infidelidad, deberían reconocer que su marido padece la enfermedad sexual y por tanto debería redoblar su abnegación y proporcionar a su esposo, mucho más amor que superara los sentimientos de la amante.

A parte de este caso, las otras señoras participantes en la investigación manifestaron que su “primer amor” estuvo teñido de ilusión y romanticismo, para algunas de ellas duró muy poco tiempo y dada su volubilidad, fueron rápidamente sustituidos; sin embargo, para otras constituyó “el amor de su vida”, pero en conclusión esta experiencia estuvo marcada por los significados tradicionales propios de su época.

Merece atención igualmente los casos de Lupe y de Rosaura, ambas no viven la experiencia del “primer amor” a edad juvenil, una aislada por la crianza de sus padres y la otra por asumir el rol materno al fallecer su madre. En ambos casos, ellas conocen el “primer amor” después de los 30 años, dicha persona luego se convierte en su esposo y actual pareja. Esto calza, perfectamente con las ideas de (Fuller,1996) quien nos refería que el pensamiento mariano consideraba al sexo como una fuerza descontrolada, tanto para hombres como para mujeres, pero la mujer por su superioridad moral, era la encargada de controlar esa fuerza. Más aún, ello no se limitaba a las paredes de su hogar, sino que el valor social de la mujer estaba en el hecho de ser el sustento moral de la nación.

El caso de Lupe, merece mayores comentarios, por que notablemente influenciada por valores “marianos” y éticos (aquel paradigma que clasificaba a las mujeres con solo dos valores: Virgen María o María Magdalena, de tal manera que las mujeres o eran virtuosas a semejanza de la Virgen o eran pecadoras como una prostituta, no existían términos medios).

Esta mujer asume a los 15 años la responsabilidad de la crianza de sus menores hermanos, lo hace de manera estoica, sacrificada y absolutamente comprometida, llegando a convertirse para ella en una tarea superior, tal como ella lo llama “*mi misión*”, es una entrega tal que hace que Lupe se traslade al turno nocturno del colegio y por más de 15 años ella vive dedicada a sus hermanos, incluso pospone su natural aspiración de tener una profesión y pese haber ingresado a la Escuela de Enfermeras, decide renunciar a esta posibilidad, ante las necesidades económicas de su familia, ella ingresa a laborar en la industria farmacéutica, como un personal de mando medio.

Lupe está tan entregada su “misión” que de manera voluntaria posterga sus ilusiones amorosas y su iniciación sexual, hasta que el menor de sus hermanos logra valerse por sí mismo y es autosuficiente.

También merece comentarios los casos de Capulí y Liz, ambas estudiaron en colegios religiosos, provienen de hogares de clase media acomodada y de madres instruidas. Ellas tienen en su actual pareja, a su “primer amor”, la primera con 42 años de unión y la segunda con 35 años juntos. En ambas situaciones el esposo es mayor que ellas por más de cinco años y las dos señoras manifiestan su satisfacción por llevar una vida a plenitud y confiesan estar “enamoradas” de sus respectivas parejas.

Para concluir, se podría decir que el primer amor para nuestras diez entrevistadas, se generó en el marco de un ideal mariano, con una gran carga religiosa; los resultados del mismo fueron distintos y ello estuvo en una relación directamente proporcional a su instrucción y a su medio. La entrevistada que trabajó como doméstica, terminó con un hijo no deseado.

La mayoría de las entrevistadas simplemente jugaron al amor sin ningún percance y dos de ellas lograron que ese “primer amor” se convirtiera en el único, pero lo realizaron luego de haber concluido sus estudios y obviamente después de haberse casado.

LA MEDIA NARANJA

Construcción y vivencia de las relaciones de pareja

Al llegar a esta parte del presente estudio es preciso indicar que el análisis de los casos permite clasificarlos en dos grupos, el primero constituido por las experiencias de Liz, Capulí, Señora Sport, Carmen Rosa, Michelle, Rosaura, Mariela y Lupe. Este grupo integrado por ocho entrevistadas, -con la única excepción de Mariela-, ha confesado que su primera experiencia coital como pareja, la han llevado a cabo con la persona que actualmente comparte su vida, casi todas tienen aproximadamente cuatro décadas de vida matrimonial. Es decir, la mayoría de las señoras que participaron en el estudio, conforman parejas de antigua data.

Mientras, en el segundo grupo, de manera contrastante Rosa y Elizabeth, han conformado pareja recientemente, la primera tiene tres años y la segunda año y medio; ambas viven su romance con la misma fuerza, que si esta circunstancia hubiera sucedido 40 o 50 años antes. Es interesante recordar conjuntamente con estas señoras,

a través de sus riquísimos *Relatos de Vida*, sus primeras prácticas sexuales, por que éstas se llevan a cabo, orientadas por los significados que ellas fueron construyendo a lo largo de las dos primeras décadas de su vida.

Otra característica común es que de las diez señoras participantes, *su primera vez* (relaciones coitales) siete las vivieron con su actual pareja, muchas de ellas en su noche de bodas, pues tal como nos dijo una entrevistada, en su época las chicas se casaban “señoritas”.

Así, resulta muy descriptiva la narración de algunos casos, que pueden servir para ilustrar esas experiencias femeninas de la primera mitad del siglo XX:

La primera noche, fue muy lindo, con mucho respeto, con mucha ternura, yo temblaba y el temblaba, eso es cierto, los dos temblábamos y se fueron dando las caricias, la ternura de tal forma que hubo un momento que fuimos un solo ser y ahí me vino a la mente "los dos harán una sola carne" pero fue muy lindo, fue hermosos, no fue traumático, que te diré fuera de lo que yo había imaginado, con mucha comprensión, una cosa así bonita, suave, con mucha comprensión y con mucho agradecimiento del hombre que se casa contigo, y ahí confirma que tu eres una señorita, que te has guardado para él, eso fue muy bonito...

(CAPULI, 64 años)

En la noche de bodas, en un hotel, fue muy tierno, yo estaba muy avergonzada, temerosa, pero el fue muy cariñoso, muy suave, no fue una cosa chocante, por el contrario

(LIZ, 57 años)

En ambos casos, ellas nos hablan de situaciones muy gratificantes, de un despertar a la sexualidad, suave, tierno, basado en la comprensión y posiblemente tal como lo afirma Giddens, el amor romántico que ha tenido la propiedad de calar muy fuerte en el sector femenino, no es excluyente entre los varones, pues existen hombres que se enamoran románticamente, podemos identificar ciertas características que nos hacen presumir que en el caso de Liz y Capulí, ellas y sus parejas estuvieron imbuidas en un amor romántico.

Lo anterior, encaja totalmente en la siguiente cita *Si a nivel declarativo se considera lo sexual como “natural”, las mujeres perciben su erotismo circunscrito dentro de los límites de la conyugalidad* (Fuller, 1993:167).

Sin embargo, no todas las noches de boda resultaron gratas. El testimonio que a continuación presento, delata claramente lo castrante que puede haber sido su proceso de socialización primaria, para una jovencita que más parece salida de una página medioeval, que de la primera mitad del siglo XX:

Esa primera vez como le digo, el día de mi luna de miel fue el de la primera discusión con mi esposo, el primer pleito como le digo... Yo no me dejaba por el miedo y el terror que me habían inculcado. La primera noche de mi luna de miel, al mejor sitio me he ido, olvídame yo no quería nada, yo dije que me lleven a un doctor, por que mi madre decía sino te tienen que llevar a un doctor y que el doctor te corte, y yo dije que me lleven al doctor, no quiero, no quiero, mi mamá dice que así es la cosa.

Es que cuando mi esposo me hizo su mujer. Así se puede decir ¿no? O hacerme suya, así de un momento a otro o sea a la descuidada, por que sino en otra forma no hubiera podido obtenerme ¿se da cuenta?

(MICHELLE, 61 años)

Definitivamente, la madre de Michelle, la saturaba de mensajes que hacen pensar que el ejercicio de la sexualidad, la vida conyugal y el coito específicamente, son capítulos de una novela de terror, máxime si como afirma esta entrevistada, luego de retornar de la “luna de miel”, ella debía mostrar su ropa interior teñida con sangre, para que su madre viera la prueba que ella había llegado virgen al matrimonio.

Podemos percibir que los asuntos de la sexualidad, son cada vez más importantes dentro del funcionamiento del poder en la sociedad contemporánea. El impacto de las diversas prácticas sociales y culturales que construyen el orden social, las mismas que terminan definiendo, limitando y controlando el comportamiento humano.

Es claro que la madre de nuestra entrevistada con sus comentarios, enseñanzas y máximas que profería constantemente, había proporcionado de elementos terroríficos a la construcción de sus significados relacionados con la sexualidad, sin embargo a lo largo de la práctica sexual de Michelle su imaginario se va resignificando notablemente, hasta dar un giro de 180°, ya que ella no sólo supera todos los prejuicios de su adolescencia, sino que logra a lo largo de su madurez y su adultez mayor, elevadísimos niveles de placer, incluso a nivel genital.

El amor otoñal

Aspectos valorados en una relación de pareja

Las adultas mayores participantes en el estudio, al ser interrogadas sobre los aspectos que más valoran en su relación de pareja, respondieron -entre otros aspectos- señalan la compañía, ternura y solidaridad:

Me siento bien, me siento acompañada, somos muy buenos compañeros, me apoya mucho ¿no? él es un hombre muy bueno, me ha dado mucha felicidad, tranquilidad, me siento yo muy conforme. Pienso que fue la mejor elección de mi vida, pienso que con otra persona no hubiera sido feliz.

CAPULI (64 años)

Soy feliz, por que él, es una persona sumamente cariñosa, comprensiva, es un buen padre, ha sido buen hijo y es un excelente esposo. Es muy lindo, gozar la plenitud del amor, de la pareja, desde sus inicios hasta los años maduros, estoy feliz, de tenerlo a mi lado...

LIZ (57 años)

Efectivamente, lo expresado por nuestras entrevistadas, concuerda con lo estudiado por Calvo. (2000:7). Esta estudiosa nos habla de la adultez mayor como una nueva etapa en la vida de las personas, puede representar la ocasión para un renacimiento de la “*edad de los sentimientos*”. En ese sentido, las señoras participantes en sus *Relatos de Vida*, expresan que han ido desarrollando otros valores, posiblemente la pasión de sus años mozos, se haya ido reemplazando por sentimientos más tiernos y valorizan hoy en día más la solidaridad y el compañerismo.

Es decir, de acuerdo a Noelia Calvo (2000), a edades mayores se ama de una manera más auténtica y profunda, porque se es menos impulsiva, más tolerante y más comprensiva, es como si los años fueran moldeando los extremos más angulosos del carácter. Posiblemente esto responda a un muy justificado temor al futuro y a la soledad, de allí que las señoras del estudio, tienen la aspiración de envejecer en compañía y tanto las parejas antiguas como las recientes, buscan protección. Incluso la ternura es anhelada como un valor máximo. Especialmente, casos como los de algunas de ellas, que provienen de uniones bien avenidas, si tienen toda una historia de vida bien escrita, es absolutamente coherente que ellas valoren un envejecimiento compartido y confluyente.

Sin embargo, todas las entrevistadas no tuvieron el mismo proceso para conformar pareja, en el caso de las señoras cuyas parejas fueron mayores que ellas, (*son siete casos de los analizados*) no hubo mayor problema, pues este modelo es socialmente aceptado mayoritariamente; sin embargo en los otros tres, en que las señoras son mayores que los varones, ellas tuvieron que enfrentar al *-qué dirán-* y por supuesto la crítica de la familia, este es otro patrón cultural muy extendido en nuestro medio.

A pesar de la diferencia de edades... por que él es menor que yo, nos llevamos muy bien, Oposición, en mi familia hubo, ya mi mamá estaba fallecida, pero mis hermanas mayores, mis tías, no lo veían bien por parte mía, pero por parte de la familia de mi esposo, no hubo ningún problema, como él es el mayor de los hermanos, la familia respeta la decisión de sus hijos, mi familia no... ellos pensaban en un fracaso, hasta lo último cuando yo ya estaba para casarme, yo fui al matrimonio con esa mentalidad de que iba a fracasar...

SEÑORA SPORT (65 años)

Con mi esposo tengo viviendo juntos 43 años, mi esposo es menor, él va a cumplir 67 y yo 80, él es mi menor.. Así lo desea el destino, yo siendo mayor el se ha enamorado de mí que es mi menor, así será el amor..... ja ja ja

MARIELA (80 años)

El hecho de que una mujer tenga una pareja menor, es un proceso que resulta interesante estudiar, pues basado en estudios comparativos sobre la sexualidad de hombres y mujeres, se ha determinado que el interés sexual en la mujer adulta mayor, sigue un patrón distinto al del varón.

Efectivamente, el pico de interés sexual femenino podría mantenerse hasta después de los 60 años. Diversos estudios a nivel internacional, muestran evidencias que la mujer, mantiene su capacidad para una respuesta sexual fisiológica plena, en los años más avanzados de su vida, incluso gran número de casos de mujeres postmenopáusicas experimentan un aumento de la libido (Mulligan1998: 3). Mientras que los varones a edades mayores, encuentran que su interés en el contacto sexual empieza a cambiar y los intentos para la relación sexual per se, llegan a ser menos frecuentes. Ello tal vez porque en esta época de su vida, se van presentando episodios de disfunción eréctil y erróneamente muchos hombres (y también muchas mujeres) han reducido la sexualidad, a lo estrictamente genital.

Podría decirse que constituye una gran diferencia de género, la forma como los hombres y las mujeres conceptualizan y desarrollan su vida sexual a lo largo de toda su vida, lo cual definitivamente tiñe de diferente coloración la satisfacción sexual en su envejecimiento.

En el caso de las entrevistadas que poseen una pareja menor –o mucho menor- que ellas, narran que en un primer momento tuvieron cierto reparo en embarcarse en una relación no convencional (puesto que en nuestro medio casi constituye un patrón que el hombre sea mayor que su mujer), pero que ante la seguridad que les brindaba el hombre amado, ellas decidieron enfrentarse al mundo y al que dirán, por cuanto el placer y la gratificación que recibían, era mayor que la presión social. La diferencia de edad para aquellas mujeres que tienen como compañero a personas de menor edad, podrían significar el tener experiencias coitales gratificantes, que tal vez no podrían obtener con parejas de su misma edad o mayores que ellas. Por otro lado, la esperanza de vida en casi todas las sociedades es mayor para las mujeres que para los hombres, y a edades más avanzadas las mujeres van sobreviviendo a sus parejas y van quedando solas. Lo anterior llevaría a pensar que aquellas mujeres que eligieron una pareja menor podrían tener mayores posibilidades de disfrutar experiencias coitales y además vivir su envejecimiento en compañía, por más tiempo.

Sin embargo, es interesante ir abriendo caminos para ir mostrando la rica cantera de desarrollo personal, que significa el ejercicio de la sexualidad, entendida como la capacidad física, psíquica y emocional de la persona como ser sexuado, que por tanto no está circunscrita a lo genital, sino que por el contrario se encuentra en cada poro del cuerpo y en cada resquicio del alma. A lo largo de todos los Relatos de Vida, que tan generosamente nos brindaron las señoras participantes en el presente estudio, es importante determinar que desde su punto de vista, ellas atribuyen el significado de lo sexual, como sinónimo de lo genital y por lo tanto cuando nos refieren sus prácticas actuales (que a nuestro juicio son prácticas sexuales) ellas no las mentalizan así, sino que las describen como demostraciones de ternura, solidaridad, “amor romántico” en el mejor de los casos, posiblemente ellas están muy influenciadas por los modelos “marianos”.

No obstante, me atrevería a afirmar, que con el paso de los años, al hacerse menores en frecuencia e intensidad los procesos fisiológicos que conllevan el ejercicio de una genitalidad; como contrapartida las mujeres adultas mayores empiezan a “descubrir” diversas prácticas desde las más sencillas, hasta las más sofisticadas, a través de las cuales van desarrollando su sexualidad, muchas veces dormida.

Las señoras entrevistadas, a pesar de habernos confiado diversas prácticas sexuales muy gratificantes, no les dan un significado sexual, pues en ellas está muy marcado el concepto que lo sexual es sinónimo de lo genital. Por tanto consideran que para que una práctica se considere de índole sexual, debe de por medio haber erección, penetración y orgasmo.

Estos hallazgos realizados desde una vertiente propia de las Ciencias Sociales, requieren complementarse con otro tipo de estudios que incluyan un enfoque desde el psicoanálisis, para profundizar aquellos aspectos que tienen que ver con las primeras experiencias sexuales y la forma como a lo largo de los años sus primeros significados se han debido ir resignificando.

3.- EL PLACER Y YO

Construcción y disfrute del placer

En esta parte trataremos los significados del placer, que estas señoras van construyendo a lo largo de varias décadas, es decir cual es la imagen del placer que ellas tenían cuando se iniciaron sexualmente y como a través de los años se han resignificado. En un primer acercamiento, analizaremos los imaginarios que sobre el placer estas mujeres construyeron en su juventud:

*Como te digo, para mí fue el despertar ... recién casada me sentí plena, de aquí para allá. Libres como siempre, buscando contentar el uno al otro, pienso yo si la armonía que hay en tu mente, tu cuerpo, con lo que estas haciendo con la paz o la exaltación que te da, eso es lo que yo considero, eso diría que es el placer
CAPULÍ (64 años)*

*El placer sexual, como que lo puedo llamar, es lo máximo, lo máximo, a veces cuantas cosas hacemos por conseguir el placer... se pierden tantas cosas, tantas cosas se cometen, tantasno se...
MICHELLE (61 años)*

De las diez entrevistadas, nueve nos revelan haber experimentado el placer, muchas veces lo ven como sinónimo del orgasmo, a pesar de que no pronuncian esta palabra, por sus declaraciones se puede entender que lo tipifican así. Sin embargo, no todas las señoras de la muestra, comparten esa agradable experiencia, de manera solitaria se recoge el testimonio de Lupe, quien con cierto dolor, narra lo que no pudo ser, ella nos dice:

*Bueno, por que uno siempre, desde la adolescencia se piensa que las relaciones sexuales son bonitas, que uno siente un placer, el placer más grande que se puede sentir y uno espera ese momento, el día que se casa, la luna de miel y todo para sentir eso, y usted llega a comprobar que no es así, ya pues una se siente defraudadaUno quiere sentir placer, en sueños de repente yo he sentido y cuando he despertado se apagó todo... ja ja ja
LUPE (60 años)*

Esta experiencia disonante con el resto, merece la atención del caso, Lupe es una mujer cuya pareja es mayor que ella por 26 años, ella se casó a los 31 y hace 20 años que no tiene un coito, más dramáticamente aún, Lupe nos confiesa desde el inicio de su *Relato de Vida*, que ella jamás tuvo un orgasmo.

Ella lamenta no haber tenido una experiencia gratificante de pareja, pero además agrega

que jamás dialogó con su esposo, no sólo su ausencia de placer, sino peor aún su displacer, por que ella consideraba que esta confesión hubiera podido lastimar a su esposo. De alguna manera la experiencia de Lupe, tendría mucho que ver con ese concepto puesto en boga, el cual afirma que las mujeres buscan el amor y los hombres sexo. Más aún se dice que el deseo de amor en las mujeres anularía cualquier inclinación sexual, este sería el precio por querer amar y ser amada. (Ditzler, Joyce, citado en Giddens 1992: 68 y 120),

El caso de Lupe, difiere de los otros nueve casos de nuestras entrevistadas, posiblemente estaría relacionado con su primera experiencia sexual, pues su marido no supo identificar (o no le interesó) si su mujer disfrutaba o no su genitalidad; él era un hombre que tenía 25 años más que ella y posiblemente consideraba que su mujer debía ser su fuente de placer; pues a lo largo de la entrevista Lupe manifestó que pese a todo, ella sentía la obligación de cumplir con sus deberes maritales, aunque ello le generara displacer. Es decir Lupe llevó su vida marital con estoicismo, pues la rutina de su esposo era aproximadamente un coito cada dos días, Lupe aceptaba tener relaciones sexuales pese a su displacer, por que esa era una modalidad de cumplir con su “deber conyugal”, ya que quien manifestaba su apetito sexual era su marido y siempre ha sido socialmente aceptado el concepto de que los hombres necesitan la experiencia sexual, como un ingrediente importante para su salud física tal como lo expresa (Giddens,19932: 182-183). Lupe, en un descarnado testimonio lo dice así:

*Cuando el hombre necesita, la mujer tiene que estar a disposición del hombre y cuando él lo solicitaba, teníamos relaciones sexuales cada dos días así,,
(LUPE , 60 años)*

En el Relato de Lupe, se hace tan evidente la diferencia y la desigualdad de género, dado que la diferencia sexual entre Lupe y su marido, es fundamental para su opresión, ya que la sexualidad no sólo refleja las relaciones de poder entre mujeres y hombres, sino que es esencial para construir las y mantenerlas (Weeks,1998: 4). Asimismo, la conducta estoica de Lupe está marcada por los sistemas de sexo/género su caso es por lo tanto un excelente objeto de estudio, para comprender y explicar el binomio subordinación femenina - dominación masculina (Rubin, citada por Barbieri, 1991)

El caso de Lupe, tiene diversas aristas que merecen análisis, ella es una mujer que propiamente pasa su juventud –los mejores años de su vida- discurriendo entre su labor doméstica como ama de casa y su trabajo en un laboratorio farmacéutico. Es decir para ella la vida sólo le mostraba sus responsabilidades y nunca se dio tiempo para desarrollar y gozar con el ejercicio de su sexualidad. Ella a lo largo de su vida, siempre antepone su deber filial y fraternal, a su realización individual, es por ello que, cuando el último de sus hermanos encuentra su propio camino, Lupe se concede a si misma la licencia de aceptar la amistad y/o el ser cortejada por un hombre mayor (demasiado quizá).

Ella probablemente sentía que el tiempo se le había escapado de las manos y sobre todo estaba cansada de ser la “responsable” de su familia, de tal manera que al escuchar en sus oídos las frases del amor, ella acepta el ser novia y luego esposa, posiblemente de uno de los pocos hombres, que pudo vencer su coraza y llegó a sus sentimientos. Lupe, esperaba la seguridad, el amparo, la tranquilidad, el recostarse en un hombro que la protegiera y tal vez la ayudara a tomar decisiones y tal como lo dice ella llegó a la luna de miel con mucha ilusión, luego de la primera noche vivió defraudada, pues jamás conoció el placer.

Sin embargo, no se piense que Lupe es una mujer frustrada, ella tiene un muy rico mundo interior, una gran capacidad de trabajo y de interacción, a pesar que ha vivido 20 años sin un orgasmo, ella no se muestra amargada, sino que aparentemente por tener una naturaleza bondadosa, ha sublimado sus insatisfacciones y vive muy proyectada a su comunidad.

El placer en el ahora

Procediendo con la investigación, las señoras fueron interrogadas sobre su concepto de placer en la actualidad, es decir estas mismas mujeres, ya en el proceso de envejecimiento, construyen otros significados sobre el placer, a continuación podemos observar lo que algunas de ellas nos comentan:

Todo se va apagando, se va tranquilizando, ya encuentras placer de repente en una caricia muy tierna, una palabra bonita un recordar algo ... Por supuesto no es lo mismo a los 20 que a los 30... a los 50... Si, si definitivamente si, por que cambian los valores, ya no es sólo el acto carnal, es otro tipo de sexualidad, es ser compañeros, es ser amigos, es hacer algo juntos, el ser muy tiernos....
(CAPULI,64 años)

Ahora en la actualidad, para mi no sé, me parece que disfruto más, en diferente forma, lo disfruto más, por que ahora a través de los años, el ya está alejado de trabajar, o sea lo tengo más en casa. Entonces disfruto... (o disfrutamos más supongo), mutuamente
Por ejemplo yo con mi esposo el hecho no más, de cogerle la mano, o en la cama chocarle el pie, es una entrega total, algo que nos vuelve uno solo ¿no?
Ya tener relaciones es el encuentro de dos que se convierten en uno.
(MICHELLE,61 años)

Lo dicho de manera tan sensible en los testimonios que nos anteceden, me podría eximir de muchos comentarios; estamos oyendo la voz de mujeres adultas mayores que tienen cuatro décadas de vida en común con sus maridos y que hoy en día expresan sus sentimientos y apetencias, de manera tan cálida y sincera, por tanto reafirman lo ya establecido por estudiosos de la sexualidad.

Estas expresiones de las mujeres entrevistadas tienen similitud con lo manifestado por (Calvo,1999:7-11) quien afirma si una pareja anciana con un proceso de envejecimiento saludable, afronta su intimidad adecuadamente, pueden desde luego continuar con su actividad sexual literalmente "hasta que la muerte los separe".

Según nuestra experiencia en el presente estudio coincidimos con Ruoghan y colaboradores (1999: 103-111), sobre la anciana que vive con su pareja, ellos opinan que si sus prácticas sexuales han sido placenteras a lo largo de la unión, es muy posible que lo sigan siendo en la edad adulta mayor, lo único que variaría sería el ritmo y la frecuencia. Por otro lado es interesante analizar, como van surgiendo con el paso de las décadas otros significados, que van asociando el placer a otro tipo de sentimientos gratificantes, tales como el compañerismo, la ternura, la solidaridad, el apoyo.

Coito Placentero ¿Hoy?

De las diez adultas mayores entrevistadas, podemos clasificar sus experiencias en dos grupos, las que confiesan tener coito actualmente (cinco señoras); y las otras cinco, cuyos casos son diferentes, Rosaura, Elizabeth y Rosa, no tienen coito por razones del estado de salud de sus parejas, Carmen Rosa y Lupe, decidieron de manera voluntaria y unilateral apartarse maritalmente de sus parejas (la primera lo hizo herida por la infidelidad de su pareja y la segunda, por que sus coitos le generaban displacer, de tal manera que cuando su última hija cumplió tres años ella se apartó del lecho de su esposo, de eso ya hacen 20 años). Por tanto en este aparte, trataremos las cinco experiencias descritas como placenteras y satisfactorias, resulta mucho más descriptivo, recoger sus expresiones directamente de sus *Relatos de Vida*:

Me refiero al acto carnal, al coito ... Al mes podrán ser dos, máximo 3 veces, entiendes no es como cuando era jovencita, 2 o 3 veces nada más
CAPULI (64 años)

Se retarda más en llegar al placer con los años, pero la intensidad de sentir el placer sexual no varía ... yo de joven llegaba a un orgasmo más pronto, ahora con los años, demoro más, pero sí siento igual
LIZ (57 años)

Si, si, tengo relaciones sexuales en la actualidad, como mi esposo a menudo no, pero de vez en cuando. Tengo relaciones sexuales una vez al mes, y así paulatinamente va bajando.
MARIELA (80 años)

Bueno ahora a través de los años, no es tan seguido, pero es más como le puedo decir esto disfrutamos más, por lo menos para mi, en la forma en que yo lo veo, disfrutamos más...aproximadamente será cada 10 días o 15 días
MICHELLE (61 años)

Este grupo de entrevistadas dicen disfrutar sus coitos, en sus casos el promedio es dos o tres veces al mes, este hallazgo es importante, si estamos hablando de mujeres adultas mayores, en el “aquí y el ahora”, una de las cuales cuenta con 80 años, especialmente si lo contextualizamos en una cultura que se concentra en la práctica y acción manifestada por el coito y no por aspectos disfrutables extragenitales, (Ruoghan y colaboradores, 1999: 107)

De alguna manera, estas señoras con prácticas coitales, están confirmando lo estudiado por Kinsey y otros investigadores (1950), quienes comprobaron que el deseo sexual de una mujer no disminuye necesariamente con los años, su declinación es muy lenta, especialmente si continúa aún sexualmente activa.

Displacer/ Aspectos no gratos

En este rubro, al indagar entre las señoras entrevistadas, qué tipo de prácticas o aspectos del ejercicio de su sexualidad no le resultaban gratas o peor aún les significaba displacer, obtuvimos distintas tonalidades de lo que puede constituir el displacer, en ese sentido, el siguiente testimonio, nos grafica muy claramente el punto mas elevado del desagrado:

Total al casarme con mi esposo, cuando llegamos a tener relaciones comprobé que yo nunca he sentido nada con él, yo no conozco lo que es placer, pero como es mi esposo yo tenía que respetarlo, que iba a ser... Por ejemplo, a mí me hacía doler en mis partes, en vez de sentir algo, me hacía doler y era un maltrato para una, entonces yo poquito a poco, sin decirle nada, "ya no fastidies déjame dormirme tranquila y yo me iba a dormir a otra cama"
LUPE (60 años)

Definitivamente, este testimonio de Lupe conlleva en su interior diversos aspectos, que consideramos interesante discutir, por ejemplo en su caso, ella formaliza su relación con un señor veinticinco años mayor que ella, su entorno posiblemente censura su decisión y le lanzan mensajes, tales como pareja dispareja, candidata al fracaso etc..., No obstante esos malos augurios, Lupe se casa y luego ya en el lecho conyugal, en su noche de bodas, ella ve morir sus sueños de mujer ilusionada y confiesa con dolor que en su experiencia marital a lo largo de 10 años, ella jamás llegó a sentir placer.

En su matrimonio no sólo vivió la ausencia del orgasmo, sino que además ella tuvo que sufrir coitos dolorosos, de tal manera que su vida conyugal, probablemente era torturante. Sin embargo, ella jamás le comentó a su esposo sobre su displacer y menos aún le habla sobre su dolor y sufrimiento, pues ella consideraba que eso hubiera sido muy negativo para su esposo, por que en su imaginario ha quedado muy marcado lo que para ella es cumplir con sus deberes conyugales.

La actitud de Lupe, parece encajar con lo que nos dice (*Acton, citado por Gay, 1992*). quien afirma que la mayoría de las mujeres no experimentan sentimientos sexuales de ningún tipo; este mismo autor cita a Debay quien aconsejaba a las mujeres fingir una excitación sexual que no sentían, en especial lo conveniente de fingir un orgasmo simultáneo *por que al hombre le agrada compartir su felicidad*

Es evidente, seguir el hilo conductor, en la vida de Lupe y se puede colegir que ella siempre buscó ser “virtuosa”, aplicamos este constructo – tal como lo refiere (*Gay, 1992*) efectivamente según nos lo narra Lupe, ella voluntariamente pospone su iniciación sexual y fue capaz de rechazar cualquier tentación sexual o “disoluta” y luego aún dentro del matrimonio ella continúa en sus afanes de “virtud”, en ese sentido ella nos cuenta:

*En el caso mío, cuando yo tenía relaciones sexuales con mi esposo, nunca le permití inmoralidades, solamente lo normal. Bueno en uno de los casos, por ejemplo me dijo ponte en posición para arriba, ¡A mi no me vas hacer esas cosas le dije, yo no soy una mujer que se presta para eso, esa cosa no me gusta hacer a mí!... y nunca más insistió...
(LUPE, 60 años)*

Acaso, esta expresión, no está muy cercana de lo que recomienda Debay (sexólogo decimonónico), citado por (*Gay, 1992: 103-158*), aquél " recomendaba la "posición misional" para el coito, e indica que "la mujer a horcajadas sobre el hombre puede producir una experiencia voluptuosa, pero..... constituye una inversión del orden natural..."

Y por otro lado, Lupe a pesar de sufrir físicamente durante el acto sexual, jamás nunca se lo comentó a su esposo, definitivamente ella tenía grabados en su mente determinados mensajes de cómo “debía ser” su papel como esposa, ella explica así el por qué de su silencio:

*Si por respeto mas que todo, por que si yo le decía algo de repente se desmoralizaba, o de repente ya me dejaba de querer, o me podía abandonar, por todo ese miedo, miedo más que nada...
LUPE (60 años)*

Y en ese entendido ella, calló su verdad a lo largo de treinta años y probablemente hubiera seguido en silencio, de no haber este estudio, hurgado en su pasado. El modelo de Lupe es el mariano, toma a la Virgen Dolorosa como insignia y por tanto es capaz de todo tipo de sacrificios, sólo se siente gratificada por la maternidad, *Las niñas eran criadas para ser "mujercitas" sumisas, dependientes y asexuadas (Fuller, 1993: 116)*

Claro que no todos los casos estudiados, tuvieron esta dosis de dramatismo, para las otras señoras en realidad el displacer, se reduce a un desagrado, que algunas manejan expresando su rechazo total, el mismo que obligó a sus esposos adaptarse a su punto de vista y tal vez reprimirse o frustrarse.

No me gusta soy muy asquenta no me gusta besarle sus partes íntimas... para mí es algo incorrecto, pero en charlas matrimoniales que he asistido dicen que es algo normal, cuando una pareja se quiere, pero para mí no me gusta. Mi esposo reclama, pero el ya se ha adaptado a mi manera,
SEÑORA SPORT (65 años)

¿Displacer? No me gusta tocar sus partes íntimas, Él me dice tu nunca me acaricias, ja ja ja ja...que no me toque, que no me fastidie, que me toque mis partes íntimas, es lo que yo rechazo ahora más que nunca. Peor ahora, el se resiente siente de vez en cuando, pero yo digo ¡no me fastidies!
MARIELA (80 años)

Hasta llegar a casos, que si bien a ellas no les agradan ciertas prácticas sexuales, las realizan por que están consientes de que a sus parejas, si les gustan, eso es lo que expresa Michelle sin ambages, claro que este esfuerzo no llega a los niveles de sacrificio, que relata Lupe.

¿ algo que no me guste? Algo como una pose que no me gusta, pero lo hago por darle gusto
MICHELLE (61 años)

Lo anterior calza, con algunos comentarios de Gay, quien nos refiere historias espantosas de mujeres que sentían atrapadas en su ambiente y que se denominaba anestésicas, por que se negaban al placer sexual y más aún se cuestionaban por ser "inadecuadas".

Sin embargo y tal como lo expresa dicho autor, refiriéndose a la época victoriana, la sexualidad de las personas de la época no estuvieron encasilladas en modelos absolutamente conservadores y puritanos, pues al lado de las anestésicas, coexistían mujeres que llegaron a desarrollar una libertad sexual, que aún hoy en día asombran a algunos.

Ello se puede trasladar, a los diez casos de las señoras entrevistadas, pues tenemos una gama de situaciones desde aquella Lupe que jamás conoció un orgasmo, pasando por Rosaura, Carmen Rosa, y Elizabeth, que actualmente no tiene relaciones coitales (por problemas de la pareja), hasta llegar a Mariela, Liz, Michelle, Sra. Sport y Capulí, quienes afirman disfrutar su genitalidad.

Sin embargo, las diez señoras consideraron que su vida en pareja era grata, incluso Lupe declaró que su matrimonio le había proporcionado otro tipo de satisfacciones (la seguridad que le brinda su esposo, el haber tenido tres hijas). Además ninguna de ellas renunciaría a su pareja (si pudiera hacerlo); en definitiva las entrevistadas al poner en un platillo de la balanza lo positivo de su relación, frente a lo negativo, quedaron convencidas que su actual vida era placentera, pero en distintas dimensiones, más allá del orgasmo. Estos hallazgos, constituyen el leit motiv, del siguiente capítulo.

Otras dimensiones del Placer

Para escribir este parte de la investigación, se ha interrogado a las señoras participantes sobre las prácticas que hoy en día, les resultan más placenteras; es justamente en el grupo de las mujeres adultas mayores que por diversas razones no tienen coito con su pareja, se han encontrado otras dimensiones placenteras, que las mantiene unidas y les permite disfrutar de la compañía de sus pares, a continuación nada mejor escucharlo de sus mismas palabras:

El es muy cariñoso, yo me recuesto un rato en su cama con él, me abrigo un ratito y de allí me paso a mi cama, ahí se acabó, El me dice amor ya pásate a tu cama acuéstate, tápate y abrigate bien, Cuando yo me pasó a la cama de él estoy tranquila mamita, tranquila rezando. Pero allí tengo mi guarda espalda.

ROSA (77 años)

Me siento como un compañero, nos queremos ya de tantos años, Nos amamos a nuestra manera Bueno yo le hago cariños, por que me ha provocado, pero en la cara no más y el también cuando se va también me hace cariños

CARMEN ROSA (80 años)

Escuchar música, casi casi tenemos el mismo gusto, los boleros, toda clase de música romántica y siempre escuchamos, Él me pone una música y yo le contesto con otra música, es lindo maravilloso, maravilloso

ELIZABETH (70 años)

Él ya no podía estar conmigo, por lo que lo operaron de la próstata, entonces actualmente somos hermanos, estamos.... dormimos.... todo juntos, yo lo acaricio por que es mi esposo, por que he vivido toda mi vida con él, pero tampoco le pierdo el cariño,... yo le hago cariño, cuando está en la cama yo también lo acaricio y le digo muñequito, el se ríe y me dice acaríciame más

ROSAURA (77 años)

Las expresiones de estas adultas mayores, aluden a sus experiencias gratas, de circunstancias satisfactorias, de momentos de “comunidad” (Gay, 1992), si seguimos a (Weeks 1998: 83) en su tarea de deconstruir esa unidad aparente de lo sexual y sacudir las certezas de la tradición esencialista, el nos habla que uno de sus objetivos es ayudar a encontrar vías que nos permitan aceptar la diversidad.

Los aspectos de la sexualidad, siempre se han supuesto desde una óptica genitalista, de tal manera que cuando con el paso de los años la posibilidad de respuesta de los genitales se va haciendo mas lenta y en algunos casos inexistente, las personas adultas mayores, se han ido replegando en una coraza de “eso no es para mi edad” y peor aún, el imaginario de su entorno supone que los abuelos son ángeles asexuados (Ponce, La Rosa, 1995: 72).

Según estas investigadoras refieren, los jóvenes universitarios, alumnos de Ciencias Sociales de la PUCP entrevistados e interrogados sobre su opinión frente a la sexualidad

de sus abuelos, consideran que la vejez es algo demasiado bonito como para estar vinculada al sexo, para ellos sus abuelos son viejitos, gorditos, pero no se los imaginan como entes sexuales.

Por lo tanto, nuestra contribución personal va en el sentido de afirmar que el ejercicio de la sexualidad en las personas de 60 años y más, en una sociedad como la nuestra asume características tan especiales y diferenciadas, lo cual hace que este grupo poblacional enfrente problemas parecidos a otras minorías sexuales, (Weeks,1998: 89) (a pesar que el no trató este tema específicamente), al referirnos a la sexualidad, la norma es la variedad y no la uniformidad.

Debido a que la sexualidad de los abuelos/as no es socialmente aceptada y reconocida, ello genera malestar a la pareja anciana, les ocasiona vergüenza, angustia, pues los miembros de su familia consideran que para ellos la sexualidad es una costumbre del pasado. No obstante que, las personas mayores con el paso de los años podrían tener un decrecimiento en sus actividades coitales, y que tal vez la pasión podría disminuir cuando el cuerpo envejezca, pero el disfrute y goce sexual no disminuye necesariamente para todos, por tanto es un auténtico anhelo de las personas de 60 años y más, vivir la vida con todos los disfrutes que puedan alcanzar.

En esa misma línea, se puede afirmar que el real ejercicio de su sexualidad le permite a una pareja explorar muchas y variadas formas, es decir ampliar notablemente la gama de exteriorizar su sensualidad, lo que incluyen caricias, masajes, besos, tomar un baño juntos, a estas afirmaciones, podríamos agregar hallazgos inusitados de connotación sexual, tales como escuchar música romántica juntos, abrazarlo dentro de la cama y rezar (Calvo, 2000: 7-11).

Ante los cambios que la pareja adulta mayor experimenta para ejercer su genitalidad, necesariamente ésta empieza a desarrollar su sexualidad muchas veces dormida, pues esta época de la vida en la cual se cuenta con mayor tiempo para sí y ya no se tiene el temor de procrear niños no deseados, es que la pareja puede y debe explorar nuevas alternativas y nuevas dimensiones del amor.

4.- YO FRENTE AL MUNDO

Derechos Sexuales

Realmente, el tema de los derechos sexuales de las personas mayores y de las personas en general, es un aspecto que requiere aún mucha discusión y sobre todo mucho respeto. En esta parte del capítulo, se comentará los hallazgos sobre como las adultas mayores participantes en el estudio se ven a si mismas, en el ejercicio de sus derechos sexuales o simplemente cómo aprecian el derecho a la práctica de su sexualidad.

Ello, encuadra con lo declarativo de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994), capítulo VII en la sección D sobre Sexualidad humana y relaciones entre los sexos. El documento en mención afirma que la sexualidad humana y las relaciones entre los sexos, están estrechamente vinculadas e influyen en la capacidad del hombre y la mujer de lograr y mantener la salud sexual y regular su fecundidad. Sin embargo para nadie es desconocido, que dentro de las políticas de población, al interior del país se ha puesto el énfasis en lo concerniente a la salud reproductiva, y en lo que respecta a la salud sexual, y enfocando al grupo etáreo de 60 y más, es poco o nada lo actuado.

El silencio al respecto es mucho mayor en el mundo privado y en lo cotidiano, pues son los miembros de la familia, los allegados de las personas adultas mayores, quienes no solo no asimilan sus derechos sexuales, sino que muchas veces no aceptan y peor aún obstaculizan, la intención de una pareja mayor que se compromete en una actividad sexual abierta y peor aún se siente perturbada por ella. Si bien es cierto, que hoy en día existe cierta apertura para hablar sobre la sexualidad de las personas adultas mayores en foros académicos, eventos públicos, seminarios especializados (a modo de entes dentro de un microscopio), paradójicamente en nuestra sociedad, este aspecto de la humanidad, no es comentado al interior de la familia.

Es decir, actualmente en Lima podemos hablar de la sexualidad de las personas adultas mayores, en abstracto, de generalidades, de supuestos, pero no es fácil hacerlo si se trata de nuestros padres o abuelos; tal como lo refieren Ponce y La Rosa (1995) los nietos no quieren ni imaginar que sus abuelos son seres sexuados.

Y para evitarnos tener que hacerlo, pues asumimos una cómoda actitud, muy propia del avestruz, prefiriendo hacer de este tema un tabú total. Esta sensación de doble lenguaje, en lo público y lo privado, llega con “ruido” a la pareja mayor, y les ocasiona vergüenza, angustia y muchas veces les podría generar hasta disfunciones.

La familia no está comprendiendo que a pesar de los años las personas tienen sexo hasta el momento que mueren, por tanto sus apetencias, sentimientos y fantasías se mantienen (aunque muchas veces latentes), no obstante que el cuerpo envejece, la capacidad para vivir su sexualidad con plenitud, está presente. Igualmente es necesario comentar sobre el control de la sexualidad que ejercen los familiares, sobre aquellas personas adultas mayores, quienes no están totalmente capacitadas para decidir autónomamente, el mismo fenómeno aunque en otra dimensión se observa en algunas instituciones que albergan personas de 60 y más años, quienes se asumen la tutela del ejercicio de su sexualidad, vulnerando así sus derechos (Ginn & Arber, 1995: 44).

Al respecto, existe una respuesta similar en todas las señoras entrevistadas, ellas están muy claras (incluso aquellas que declaran no hacer vida marital) que la sexualidad es un derecho de las personas; si bien es cierto existe una gama de tonalidades de cómo ellas vislumbran el ejercicio de este derecho, se tiene opiniones que van desde aquellas que influenciadas por mensajes religiosos opinan a pesar de que la sexualidad tiene como fin la procreación, también podría generar placer; pasando por aquella que recomienda hacerlo “moderadamente”, luego otra que considera que el ejercicio debe ser grato y punto, hasta llegar a apreciaciones más comprometidas, como para levantar la bandera de los derechos sexuales:

Claro que sí, si tienen derecho, es su vida y además pueden tener el placer de estar uno con otro, moderadamente si, sin hacer escándalos
(CARMEN ROSA, 80 años)

Claro, las personas mayores si tienen derecho a tener su pareja, derecho a vivir su sexualidad, claro que si, si les gusta tienen derecho, no se les puede privar, aunque no todos somos iguales. Hay muchas personas que se mueren por la sexualidad, yo he visto conocido, familiares de mi cuñado, yo decía como es siendo casadas botan al esposo, teniendo hijos, se meten con otro y ¿porqué? Porque les gusta...
(MARIELA, 80 años)

Son distintas posiciones, pero el mensaje es el mismo, es un reafirmarse y resignificar que las personas adultas mayores tienen vigentes sus derechos sexuales y tienen toda la potestad de ejercerlos. Todas las entrevistadas coincidieron que sus derechos en general y los sexuales en particular, deben ser plenamente respetados, especialmente por los miembros de su familia. Es decir existe un consenso entre las señoras que participaron en el estudio, pues ellas opinan que cualquier mujer mayor tiene derecho a tener una pareja y a disfrutar de dicha relación; (cabe señalar que las entrevistadas sólo visualizan el ejercicio de su sexualidad en pareja, en ningún momento asumieron que ellas podrían asumir prácticas autoeróticas, ni mucho menos homeoerótica, por ejemplo).

Proyecciones personales de la vivencia de la sexualidad

Esta parte del estudio, pretende aproximarse a las ideas que las personas adultas mayores tienen, en su visión sobre ellas mismas, cómo sugieren su futuro, cómo se proyectan, como se ven a sí mismas, en relación del ejercicio de su sexualidad; se interrogó al respecto y se obtuvieron testimonios, tales como los que a continuación presentamos, los mismos que tienen una *¿extraña?* connotación, al explorar cómo se están autoobservando estas señoras frente a su sexualidad, varias nos responden mencionando a Dios.

¿Será que cuando nos hacemos mayores, tenemos mucho más presente la figura de un Ser Supremo?, dado los significados que muchas de ellas acumularon en su socialización secundaria, la presencia e influencia del factor religioso fue muy evidente.

Por otro lado, el estar consciente que la vejez es de alguna manera un antesala de la muerte, posiblemente conlleva a estas mujeres que se formaron con principios religiosos, para que de alguna manera se aferren con mayor fuerza a sus primigenias imágenes sobre Dios.

Todo individuo elabora sus modelos sociales, y lo decisivo para la relación del hombre con la muerte no es solo el proceso biológico en sí, sino la idea que se tiene sobre la muerte. En sociedades como la nuestra, se atribuyen imágenes religiosas unidas a la imagen de la muerte (Elías, 1989: 26).

En este sentido, las señoras entrevistadas no pueden obviar ese velado temor, las personas mantenemos los tabúes relacionados con la muerte incólumes, al extremo que no se habla sobre ella, pero como se le teme, se deposita en las manos de Dios nuestro futuro:

Creo que como siempre, mientras Dios lo permita... de una u otra forma, con miradas, con caricias, con agarraditas de mano
CAPULÍ (64 años)

Yo pienso que será hasta que Dios quiera, por que de repente, uno propone y Dios dispone, de repente amanecemos mal, no yo ni él tenemos la vida segura, yo digo que sea la voluntad de Dios
MARIELA (80 años)

¿el ejercicio de mi sexualidad en el futuro? Eso espero, por que hasta el momento lo tengo No se, es algo que no me puedo proyectar, uno dice hasta tal edad, tal edad, pero veo que no es así, espero que dure todo lo que... hasta que Dios quiera
MICHELLE (61 años)

Igual viviríamos como estamos ahora, no nos podemos separar, será hasta que Dios nos separe, pero ya no tener vida sexual, no ya no, ni el ni yo, con la edad que él tiene, le podría hacer daño al corazón, ya para qué, que necesidad..
CARMEN ROSA (80 años)

Al respecto, se tiene afirmaciones de estudiosas (Calvo, 2000: 7-11), la que opina que si una pareja ha vivido un envejecimiento saludable, y si afronta su intimidad positivamente, vivirán su sexualidad "hasta que la muerte los separe".

Otro grupo de mujeres entrevistadas, no ubica la figura de Dios como algo preponderante en su futuro y se refiere a aspectos más terrenales, tales como la capacidad de respuesta sexual de su pareja, en otro caso están decididas a explorar los nuevos placeres que les proporciona el envejecimiento (Calvo,2000: 7-11), la pareja al bordear los 60 años, y tal vez por un natural temor al futuro, busca la estabilidad. Es decir, las señoras participantes en el estudio, ante el natural proceso de envejecimiento y al contar con una pareja con la cual tienen una relación gratificante, al interrogárseles sobre su futuro, ellas se muestran satisfechas con sus actuales vivencias y aspiran a continuarlas *Hasta que se pueda*, más aún por nada del mundo cambiarían a sus parejas.

Las personas buscan relaciones de larga duración, aspiran a envejecer en compañía, buscan protección. A esta edad la ternura es muy valorada y por supuesto el sexo sigue siendo un factor importante en la vida de una pareja. La sexualidad se da como una adecuada manifestación de cariño y afecto entre dos personas, por tanto no tiene por qué disminuir con la edad.

La vida sexual en esta etapa se alimenta de más ternura y necesidad de amor. Pero el erotismo no tiene por qué desaparecer. Finalmente, el deseo sexual puede hallar expresión en la necesidad de intimidad continua, amor y armonía y en un permanente interés por el otro/otra.

En lo que respecta, al sentir de las señoras entrevistadas, sus respuestas calzan con precisión con los hallazgos alcanzados en otras realidades (Calvo, 2000) y ellas viven sus días con plenitud, con confianza y tal vez haciendo gala de creatividad al ir descubriendo nuevas formas ignoradas de expresar su erotismo.

Es por ello gratificante, escuchar las confidencias de estas mujeres cargadas de años, arrugas, de amor y sobre todo esperanzas, al decir que:

Yo creo que tendré sexualidad placentera después de los 60, si es que se tiene una pareja que le corresponde. Depende si la pareja ya no responde, ya no pasa nada... habrá que conformarse, pero si la pareja responde.., ya pues se da (SEÑORA SPORT, 65 años)

Quizá disminuya un poco, como se ha ido distanciando de la juventud, la madurez y ahora para la tercera edad. Lo más lindo es estar juntos compartir momentos cariñosos, a veces que él te cariñe (LIZ, 57 años)

¿a futuro? A no le podría decir, no lo sé, por que puede ser que se cambie, aunque no lo creo pero puede ser ¿no? ¿por qué? NOO ¿por qué? Por que es así, yo al menos no pierdo ni la ilusión y sigo lo mismo.. (ELIZABETH, 70 años)

Sin embargo, es necesario puntualizar una vez más, que las señoras entrevistadas no tienen una clara diferencia entre genitalidad y sexualidad y que tampoco consideran posible la vivencia de su sexualidad, sin contar con una pareja para ello.

Por otro lado, luego de haber concluido el análisis de la información obtenida a lo largo del presente estudio, podemos afirmar que a pesar de haber ciertas diferencias en la extracción de clase, formación, instrucción y experiencias de nuestras entrevistadas, existen grandes constantes entre sus opiniones, tales como su escasa información respecto de su propio cuerpo, la marcada influencia de la religión católica, su rechazo al homoerotismo, su indiferencia sobre el autoerotismo, la irrestricta defensa de sus derechos (entre ellos los sexuales), su búsqueda del placer, la observancia de sus deberes maritales, la necesidad de una relación estable, la búsqueda de la ternura como ingrediente básico en su relación de pareja y esencialmente el saberse mujeres vitales y deseosas de seguir viviendo a plenitud.

A estas alturas del análisis, considero que en buena parte mi pregunta inicial de:

¿Se puede amar después de los 60?

me ha sido respondida afirmativamente, por las mismas protagonistas de los Relatos de Vida.

CONCLUSIONES

A lo largo de los *Relatos de Vida* de las mujeres adultas mayores entrevistadas, se pueden desprender algunas lecciones aprendidas, que permitirán establecer rutas para seguir investigando un terreno aún ignoto y que a la luz de los distintos hallazgos que se vayan acumulando, se podrá contribuir con un envejecimiento con mayor calidad de vida.

En un primer momento, a una afirmación que llega el presente estudio es que las mujeres hoy adultas mayores (quienes generosamente a lo largo de sus *Relato de Vida*, compartieron confidencias personales con nosotras), que tanto en la época de su pubertad, como en su adolescencia, no tuvieron la oportunidad de informarse sobre aspectos relacionados con una sexualidad saludable y placentera, sino que la poca información recibida bajo la influencia “mariana” fue negativa, oscurecedora, estableciéndose el tabú sexual como norma. Por lo tanto, los significados que ellas construyen frente a la sexualidad son en algunos casos de rechazo, en otros de indiferencia y en su mayoría de temor.

Asimismo, las señoras entrevistadas todas ellas con pareja, ven alimentado el ejercicio de su sexualidad por la presencia de un “alguien con quien compartir”, definitivamente una mujer vivirá su sexualidad a edades mayores y sólo irá disminuyendo su actividad, por un lado si tiene serios problemas de salud o si se produce la ausencia de un compañero que funcione sexualmente.

Al desmitificar, todos aquellos significados que expresan la realidad histórica de una época y un contexto y al resignificar nuevos conceptos que se construyen a raíz de nuevas prácticas sexuales, las mismas que desbordan los estrechos linderos de la genitalidad, se estará construyendo conocimiento, que contribuya con una verdadera y auténtica democracia sexual.

Es bajo esa óptica que pasaremos a puntualizar algunas conclusiones:

1.- En lo referente al cuerpo y envejecimiento

Desinformación en la construcción de significados

Una constante identificada, reside en que las madres y/o tutoras ante la menarquia de sus hijas (nuestras entrevistadas), no les dieron a conocer la relación que la menstruación tenía con el hecho de ser “mujeres”, con la posibilidad de tener un embarazo, con apetencias sexuales, atracción por el sexo opuesto etc., sino que se limitó a anunciar un hecho aparentemente inconexo y sobre todo desexualizado.

Conflicto con su cuerpo

A pesar que, entre las señoras que participaron en este estudio existían diferencias en educación, en edad y en el tiempo que cuentan con su actual pareja, nueve de diez entrevistadas adultas mayores, opinaron que las canas y las arrugas no son limitantes para su vida diaria, cinco de ellas indican que tampoco interfieren en sus relaciones coitales.

Sin embargo, a pesar de lo anteriormente expresado, algunas de ellas, si bien es cierto se sienten satisfechas con su presente, sin embargo aún no han resuelto su conflicto personal con su cuerpo, el mismo que lo arrastran desde su juventud. Pues definitivamente se trata de un proceso vigente, esa relación con el propio cuerpo no es algo estático, sino que continúa vigente, claro que aunado a los ingredientes que conlleva el envejecimiento y si nos encontramos en un medio que privilegia la belleza y la juventud. Es decir, por la formación con una fuerte influencia religiosa y la escasa información en relación a su propio cuerpo, es que ellas no tuvieron prácticas de autoerotismo y cuando ya conformaron una pareja, siempre estuvieron inhibidas con su propio cuerpo y muchas de ellas confiesan que su vida íntima la llevaron a cabo siempre con la luz apagada. Ahora que viven un proceso de envejecimiento, indudablemente que sus significados sobre el “amor virtuoso” formados en su adolescencia las dotan de una actitud bastante puritana, que las obliga a mantener su cuerpo oculto, aún para ellas mismas.

A pesar de que el autoestima de las señoras entrevistadas es elevada, en lo que se refiere a la percepción de su propio cuerpo ellas prefieren mantenerlo como detrás del escenario. No obstante ese recato para mostrar su cuerpo, su envejecimiento en el aspecto biológico, no parece limitar a las señoras entrevistadas ni para su quehacer diario, ni para su vida conyugal, pues ellas se saben con un compañero interesante e interesado en compartir con ellas el resto de su vida.

2.- En cuanto al placer femenino

De las diez entrevistadas, nueve nos revelan haber experimentado el placer, (muchas veces lo ven como sinónimo del orgasmo, a pesar de que no lo dicen, por sus declaraciones se puede entender que lo tipifican así).

Ellas relacionan placer con genitalidad, a pesar que en sus actuales prácticas han redescubierto el placer, pues tal como lo expresan en sus testimonios han aprendido a disfrutar el contacto de sus miembros, a escuchar junto a su pareja temas románticas o a quedarse dormidas abrazadas en el lecho conyugal ... mientras van rezando; viviendo momentos tan sublimes en pareja que sólo pueden ser traducidos como placer.

En el caso de las mujeres adultas mayores estudiadas, nueve de diez expresaron que durante su juventud su vida sexual fue placentera, en la actualidad lo sigue siendo. Mientras que si a lo largo de la vida de pareja la relación conyugal no funcionó, es obvio que las diferencias se recrudecen con el envejecimiento.

En cuanto al coito como fuente de placer, cinco de las diez entrevistadas lo experimentan hoy después de los 60, evidentemente lo relacionan con la calidad de los coitos que vivían diez, veinte o treinta años atrás. Ellas afirman que la diferencia está en la frecuencia con que los experimentan, pues en la actualidad sus coitos varían entre uno o dos veces por mes (calza perfectamente en los parámetros estudiados por los expertos). Si nos referimos a la calidad de los mismos, la mayoría opina que se mantiene igual y una minoría indica que demora más tiempo en llegar al orgasmo, este hallazgo ilumina y desmitifica muchas ideas erróneas al respecto, máxime si dentro del grupo de señoras investigadas tenemos mujeres de 70, 77 y 80 años.

Displacer

En este acápite, las señoras entrevistadas coincidieron, en expresar que entre las causas o motivos que generan su displacer se encuentra por ejemplo besar o tocar los genitales de sus maridos, más aún ellas comentan que sus parejas se lo solicitan explícitamente, pero que ellas no han transigido en ello, por cuanto ese detalle les inspira asco.

Igualmente, una de nuestras participantes, nos dijo que su marido le había solicitado un cambio en la posición misional en el coito, ante lo cual había reaccionado muy indignada, por cuanto ella no aceptaba “inmoralidades” y que su pareja nunca más se lo había solicitado, tal vez no sea nada raro que en base a esos significados tan castrantes, esta entrevistada nos reveló que nunca había experimentado un orgasmo y que toda su vida íntima estuvo signada de un total estoicismo, pues ella estaba consciente que como mujer tenía deberes conyugales que cumplir. En este caso se hace evidente las inequidades de género y como el ejercicio de la sexualidad, es más que nada un juego de poder.

3.- En lo que respecta a sus prácticas sexuales

A lo largo de los diez *Relatos de Vida*, se observa un hilo conductor, las hoy adultas mayores, en su juventud estuvieron imbuidas en la concepción mariana, con un culto extremo por la virginidad, y a pesar de haberse dado la revolución sexual (con el descubrimiento de la píldora anticonceptiva) en la época de su vida reproductiva y de que la ciencia y la academia hicieron muchos esfuerzos por secularizar la sexualidad, las señoras entrevistadas formaron sus significados sobre aquella, con un fuerte contenido religioso propio de la educación y el medio.

Autoerotismo

En lo relacionado con el autoerotismo, no lo consideran como fuente de placer, más aún ni siquiera les parece interesante haber practicado o pretender practicar la masturbación; en términos generales este es un tema que les resulta neutro, hasta irrelevante.

Ello, está marcado por la ingerencia clerical en su formación, que de alguna manera establece ciertos principios, tales como “el cuerpo es el templo de Dios” ¿cómo podrían estas mujeres, de acuerdo a su educación religiosa, tocar ese cuerpo, que más que suyo era la casa de Dios?. De lo obtenido a lo largo de los *Relatos de Vida* de las señoras participantes en el estudio, a través de todos ellos queda claro que los aspectos relacionados con el autoerotismo resultan negativas en su imaginario.

Por tanto, de lo afirmado por las entrevistadas, que dentro de sus prácticas sexuales, no desarrollaron practicas autoeróticas ni en su adolescencia, ni en su juventud; las mujeres que actualmente superan los 60 años y no cuentan con pareja, posiblemente no identifican el autoerotismo como una posible práctica, dentro de su actual realidad.

Existe una diferencia de género muy relevante en lo concerniente al autoerotismo, pues es conocido que los varones descubren la sexualidad justamente al descubrir la sensibilidad de sus genitales y al placer que pueden autogenerarse; de alguna manera el hecho que las mujeres de nuestro estudio quienes fueron jovencitas casi medio siglo atrás, no tuvieran prácticas autoeróticas, las limita a experimentar un sano placer hoy en día; lo cual es más dramático si tenemos en cuenta que por razones demográficas las mujeres tienen una esperanza de vida mayor que la de sus compañeros, por lo cual ellas se irán quedando solas.

Homoerotismo

En cuanto a prácticas amatorias con personas de su mismo sexo, el grupo de señoras entrevistadas, expresó de manera consensual su absoluto rechazo a las mismas, tanto desde sus significados como desde su práctica. La razón en la cual se basan es que consideran que se trata de una aberración, pues Dios creó a la pareja y se remontan a Adán y Eva, para justificar su dura crítica al respecto.

Relación de pareja

Nueve de las diez entrevistadas, expresaron vivir una adecuada relación con sus respectivas parejas, incluso la décima la señora Lupe (la que nunca experimentó un orgasmo) , expresó que su matrimonio le había dado el marco necesario para ser feliz, pues su marido jamás se enteró de su displacer (ella se encargó de ocultarle su incomodidad, su dolor y su sacrificio) y hoy en día considera gratificante contar con una persona que le brinda protección, seguridad, serenidad y especialmente le agradece a su marido, por cuanto es el hombre que le permitió el milagro de ser madre y hoy en día disfruta de sus hijas ya adultas.

Por otro lado cinco de ellas, indican que practican de uno a dos coitos mensuales y que disfrutan con igual intensidad que en su juventud; cabe señalar que tres restantes no viven su genitalidad -no por que ellas no lo deseen-, sino por que sus parejas tienen problemas de salud, las otras dos decidieron por voluntad propia concluir su relación coital, una por razones de infidelidad y la otra por anorgasmia.

Si quisiéramos encontrar grandes diferencias en la vida conyugal de las señoras que tienen coitos satisfactorios, con las que no lo tienen, esto no sería posible, pues las diez entrevistadas han manifestado su complacencia con el tipo de relación que desarrollan con su pareja. Ante ello surgiría una hipótesis que debiera ser estudiada con más detenimiento a futuro, con el envejecimiento y la reducción del ejercicio de la genitalidad, se va superponiendo el ejercicio de la sexualidad, la cual posiblemente estuvo un tanto a la sombra, algo así como eclipsada, que ante la disminución o desaparición de coitos satisfactorios, surge con mayor fuerza, iluminando la edad adulta mayor.

4.- Otras Expresiones de su sexualidad

Si en algo pretende contribuir el presente estudio en lo referente a la sexualidad de las mujeres adultas mayores, es en relación con los hallazgos sobre nuevas formas de experimentar vivencias sexuales.

Recordemos que nuestras entrevistadas han significado la sexualidad como sinónimo de genitalidad, ello hace que con el paso de los años al disminuir la respuesta genital (lo cual es más evidente en los varones), se va vislumbrando aunque fuere imperceptiblemente un cambio en los roles de género, pues las mujeres van demostrando mayor poderío genital, lo cual indudablemente permite aflorar posteriormente el ejercicio de una sexualidad más plena y tendiente a equiparar roles.

Lo anteriormente expresado es tan sólo por el momento una hipótesis de trabajo, que amerita mayores investigaciones y trabajo, pues es fundamental continuar estudiando que la sexualidad comprende el sentido del yo y es fuente de realización personal. Asimismo, otro hallazgo de la presente investigación se plasma en el descubrimiento de otras formas de experimentar su sexualidad, que definitivamente está llena de nuevos lugares como solidaridad, compañerismo, ternura, comprensión, seguridad.

Todas las entrevistadas, sin excepción, las que disfrutaban de excelentes orgasmos, pasando por las que los tienen una vez por mes y llegando a aquella que nunca disfrutó uno en su vida; refieren tener una comunicación muy especial con su pareja; esto se evidencia en aquellas dos mujeres adultas mayores que tiene pareja reciente y que se encuentran muy enamoradas, las mismas que han explorado otras dimensiones de la sexualidad.

CONCLUSIONES GENERALES

Ausencia de estudios sobre sexualidad en personas adultas mayores

A la luz de lo que este estudio revela, podemos afirmar que en nuestro medio no existe aún un gran interés por estudios que enfoquen la sexualidad en personas adultas mayores. Es por ello que urge replantear nuevos modelos para acercarse a la realidad, que tomen en cuenta no sólo los aspectos demográficos de la adultez mayor, sino que también es fundamental considerar género, edad, clase y sexualidad, es necesario empezar a reconectar todas estas categorías, dado que este esfuerzo es absolutamente indispensable en sociedades como la nuestra, en las cuales las inequidades marcan brechas aún mayores entre hombres y mujeres.

La sexualidad debe ser estudiada interdisciplinariamente y fuera del contexto “reproductivo”

Finalmente, el propósito del presente estudio intenta poner el tema de la sexualidad de las personas adultas mayores, no sólo sobre el tapete de generólogos/as y sexólogos/as, sino sobre la de politólogos/as sociales, pues las distintas disciplinas del saber humano deberían comprender que la falta de información en la pareja sobre aspectos de la sexualidad, es una de las principales razones para que sus conformantes no desarrollen un envejecimiento activo, productivo y saludable.

La sexualidad en edades mayores debe ser desmitificada y valorada como parte constitutiva del ser

Para concluir, debemos estar conscientes que la población adulta mayor constituye un triunfo social de la humanidad y que el trabajo en áreas de la sexualidad puede mejorar algunos aspectos importantes de su calidad de vida, que nos conduzca al logro de la tan ansiada democracia sexual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMADO ASMAT, FRANCISCO PEDRO PABLO, *Introducción a la Gerontología Médica*, Lima 2003, Industria Gráfica AVANZA SRL 1ª Edición.

AVIOLIO MD LOUIS V. MD *El Plan de salud post menopáusicas*, Monografía, Ely Lilly and Company 1997

BACAL, FUCS , MD *Educación Sexual en la Tercera Edad* , 1980

BARRIG, MARUJA *Cinturón de Castidad. La mujer de clase media en el Perú*, Lima junio de 1982, Mosca Azul Editores, 3º Edición.

BAUTISTA, CAMILO *¿Apetito Sexual a los 85 años?* Universidad del Valle Cali Colombia, 1999, Agencia AUPEC

BONIFAZI , WENDY L. *Somebody to love, Do not Disturb, by Contemporary Long Term Care*, abril 2000

CALVO, NOELIA *Enamorarse a los sesenta*, SESENTA Y MÁS, junio 2000 N° 182, publicación del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales IMSERSO-ESPAÑA

DE BARBIERI, TERESITA *Sobre la Categoría GENERO* Una Introducción Teórico Metodológica, Lima, 1992, Revista Interamericana de Sociología, Año VI, num. 2-3.

ELIAS, NORBERT *La soledad de los moribundos*, México, 1989, Fondo de Cultura Económica.

FORNÓS ESTEVE, MONTSERRAT, *Sexualidad y vejez Sicogerontología* , 2001 artículo de internet.

FOUCAULT, MICHAEL, *La Historia de la Sexualidad*, Siglo XXI, Madrid 1993

FULLER, NORMA dossier Hojas de Warmi, *Seminario Interdisciplinario Mujer y Sociedad* N° 7, 1966, Universidad de Barcelona.

FULLER, NORMA, *Dilemas de la femineidad. Mujer de clase media en el Perú*, Lima 1933, PUCP- Fondo Editorial.

GAY, PETER *La Experiencia burguesa: de Victoria a Freud*, México, 1992. PAIDOS; (traducción de Evangelina Niño de la Selva). Fondo de Cultura Económica.

GRAZIOLI, ANGELO *Sexuality, in the senior years*, Family Touch Community Services, October-December 2000.

GIDDENS, ANTHONY *La Transformación de la Intimidad Sexualidad, Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas-* Madrid 1992, Ediciones CATEDRA.

GINN, JAY y ARBER, SARA (Traducción de Oscar Jiménez Ugarte), *Sólo conectemos: Relaciones de Género y Envejecimiento* – Materiales de Género y Salud- lima, 1998, Universidad Pontificia Católica del Perú.

GURLEY BROWN, HELEN, *Don't Give Up on Sex After 60*, 1999

KATCHDOURIAN, H; GAGNON, JOHN H. y otros *La Interacción de los roles Genéricos y la conducta sexual- dentro del estudio La Sexualidad Humana un estudio comparativo de su evolución*, México 1992, Fondo de Cultura Económica.

KINSEY, A.C. ; POMEROY, W.R. y MARTIN C.E., *Sexual behavior in the human female*, 1948, Filadelfia- Saunders.

MASTERS W. AND JONSON V, *Manual de Sexualidad humana, Sexualidad Geriátrica*, 1980

MULLIGAN, THOMAS *Cambios físicos que afectan la sexualidad en la vejez*, Colombia 98

PONCE, ANA, Y LA ROSA, LILIANA *Nuestra sexualidad, mis abuelos, mis padres y yo. Construcciones sociales de la sexualidad en tres grupos generacionales.* Lima 1995, PUCP.

PORTUGAL, ANA MARÍA y ESTHER ANDRADI *Ser Mujer en el Perú,* Lima 1979, TOKAPU Editores, 2° Edición.

PROMUDEH, *Lineamientos de Política para las personas adultas Mayores (Decreto Supremo 010-2002-PROMUDHE,* Lima 2000

PROMUDEH, *Plan Nacional para las personas adultas Mayores 2002-2006 (Decreto Supremo 005-2002-PROMUDHE,* Lima 2002

RANCES, SUSAN y SALINAS SILVIA *Investigando con ética: Aportes para la reflexión- acción,* La Paz/Bolivia 2001, Population Council, CIEPP.

ROUGHAN, PENELOPE, KAISER, FRAN Y MORLEY, JOHN, *La Sexualidad en la Anciana,* Missouri, 1998, St. Louis University School of Medicine.

RUBIN, GAYLE *El Tráfico De Mujeres: Notas para una “economía política del género”* Nov-Dic 1986, Nueva Antropología N° 30.

VÁSQUEZ DEL ÁGUILA, ERNESTO *“El placer sexual masculino” Masculinidades y sexualidades en los relatos de varones adultos populares de Buenos Aires-Tesis de Maestría – diciembre 2000, FLACSO – CEDES, Buenos Aires.*

VEGA OLIVERA TERESA Y VILLALOBOS COURTIN, ALICIA *Manual de Autocuidado del Adulto Mayor,* Santiago de Chile, 1997, Ministerio de Salud de Chile.

WEEKS, JEFFREY *Sexualidad,* México 1998.PAIDOS, Universidad Nacional Autónoma de México, PUEG, 1° Edición.

ANEXOS

ANEXO 1

Objetivos/VARIABLES/Indicadores

Objetivo General	Objetivo Específico	Variables	Indicadores
Explorar las formas como se manifiesta la sexualidad en mujeres adultas mayores, con pareja, que residen en barrios populares de Lima	Conocer los significados que las mujeres adultas mayores con pareja, que residen en barrios populares de Lima, otorgan a su sexualidad	Significados que las mujeres adultas mayores con pareja, que residen en barrios populares de Lima, otorgan a su sexualidad.	Cuerpo/envejecimiento Placer Prácticas Sexuales Autoerotismo Homoerotismo Derechos sexuales
	Conocer de que manera las mujeres adultas mayores con pareja, que residen en barrios populares de Lima, expresan su sexualidad.	Tipos de prácticas en que las mujeres adultas mayores con pareja, que residen en barrios populares de Lima, expresan su sexualidad.	Parejas sexuales Prácticas sexuales Heterosexuales Autoerotismo Homoerotismo Otras Placer/displacer Disfunciones sexuales Otras expresiones de su sexualidad

Anexo 2

MATRIZ DE INVESTIGACIÓN

OBJETIVO GENERAL

Explorar las formas como se manifiesta la sexualidad en mujeres adultas mayores con pareja, con pareja que residen en barrios populares de Lima

Variables	Indicadores	PREGUNTAS
I.- Significados que las mujeres adultas mayores con pareja, que residen en barrios populares de Lima, otorgan a la sexualidad	1.1 Cuerpo y Envejecimiento	1.1.1 ¿Qué piensa usted sobre la edad y la actividad sexual?. Explíquelo detalladamente 1.1.2 Considera que los cambios que se van produciendo en su cuerpo, podrían tener alguna relación con su sexualidad ¿de qué manera? ¿por qué? 1.1.3 ¿Qué opina sobre la juventud y la sexualidad? 1.1.4 Cree que el sexo es válido después de los 60 años ¿por qué? Explíquelo por favor 1.1.5 A usted le parece agradable tener sexo con una persona también mayor. Indique por qué. 1.1.6 Se siente Usted atractiva actualmente ¿de qué manera? 1.1.7 A partir de lo conversado ¿le gustaría a usted agregar algo?
	1.2 Placer	1.2.1 ¿Qué es algo placentero para usted? Explíquelo por favor 1.2.2 Considera usted que su idea del placer ha cambiado con los años o se mantiene igual. Explíquelo 1.2.3 Considera usted que en su vida ha tenido alguna experiencia placentera, ¿podría contarla? 1.2.4 ¿Qué entiende por placer sexual?, dígalos con sus propias palabras. 1.2.5 Usted piensa ¿qué el placer sexual, lo sienten por igual los varones y las mujeres? o cree ¿qué existe alguna diferencia entre ambos?. 1.2.6 ¿Es posible para las personas adultas mayores sentir placer sexual? 1.2.7 De acuerdo a su opinión cuáles son las ventajas y desventajas que conlleva el placer sexual ¿por qué? 1.2.8 Experimenta placer sexual actualmente ¿qué piensa al respecto? Ha cambiado con el paso de los años ¿de qué manera? 1.2.9 A partir de lo conversado ¿le gustaría a usted agregar algo?
	1.3 Prácticas Sexuales	1.3.1 ¿Qué opina de las relaciones sexuales entre personas de tercera edad? 1.3.2 Cuál es su opinión sobre relaciones sexuales entre personas del mismo sexo ¿por qué? 1.3.3 ¿Qué piensa de la posibilidad de proporcionarse placer usted misma, acariciándose, tocándose sus partes íntimas etc. Explique usted 1.3.4 Considera que la sexualidad se debe ejercer sólo con personas del sexo opuesto ¿por qué? 1.3.5 Usted cree que existen prácticas sexuales adecuadas ¿cuáles serían esas? 1.3.6 ¿Qué opina sobre las relaciones sexuales entre parejas de diferente edad 1.3.7 A partir de lo conversado ¿le gustaría a usted agregar algo?
	1.4 Derechos Sexuales	1.4.1 Hasta que época de la vida piensa usted que se puede disfrutar su sexualidad. ¿Explique por qué? 1.4.2 ¿Usted piensa que el ejercicio de la sexualidad, tiene algo que ver con la edad de las personas?, Dígalos con mayor detalle. 1.4.3 ¿Usted cree que las personas adultas mayores tienen que enfrentar algún problema cuando desean disfrutar su sexualidad? ¿Debido a qué? 1.4.4 Cree usted que tanto hombres como mujeres adultos mayores ¿pueden vivir de igual manera su sexualidad? 1.4.5 ¿Qué piensa usted que se debería hacer con relación al derecho de las personas adultas mayores a vivir su sexualidad? 1.4.6 Piensa usted que las personas adultas mayores tiene derecho de sentir placer sexual? Explique esto 1.4.7 Piensa usted que las personas adultas mayores tiene derecho a tener una pareja sexual? Explique esto 1.4.8 ¿Qué cree usted que las personas más jóvenes, piensan sobre la sexualidad de las personas mayores?. Y que piensa usted al respecto 1.4.9 A partir de lo conversado ¿le gustaría a usted agregar algo?

Variables	Indicadores	PREGUNTAS
	2.1 Parejas Sexuales	2.1.1 ¿A qué edad tuvo usted su primera pareja? ¿Por cuanto tiempo la conservó? 2.1.2 Anteriormente usted tuvo otra/s pareja/s (por cuanto tiempo la/s conservó 2.1.3 ¿Cuánto tiempo que usted tiene su pareja actual? 2.1.4 ¿Cómo se siente actualmente con su pareja?, ¿podría indicar por qué? 2.1.5 ¿Cómo se sentiría si no tuviera pareja? ¿podría indicar por qué? 2.1.6 A partir de lo conversado ¿le gustaría a usted agregar algo
II- Tipos de prácticas en que las mujeres adultas mayores con pareja que residen en barrios populares de Lima, expresan su sexualidad	2.2 Prácticas Sexuales	2.2.1 Cuando usted fue muy joven, sintió placer sexual ¿siempre- a veces- nunca? 2.2.2 Actualmente tiene experiencias sexuales ¿Cuáles? ¿De qué tipo?. ¿Son placenteras? 2.2.3 Con qué persona siente usted mayor placer sexual. Comente 2.2.4 Al estar sola, se ha acariciado sus partes íntimas y ha sentido placer. Lo ha hecho cuando era mas joven ¿siempre, a veces, alguna vez, nunca? ¿Qué piensa al respecto? 2.2.5 ¿Actualmente disfruta usted de su relación sexual? . ¿Qué piensa al respecto? 2.2.6 ¿Tiene usted alguna práctica sexual que le produce placer? ¿cómo así? 2.2.7 Qué le proporciona displacer sexual o un profundo desagrado en una relación sexual ¿qué hace usted para evitarlo? 2.2.8 Si usted estuviera sola, hoy en día ¿se animaría a conseguir una nueva pareja?. Si así fuera le preocuparía la edad de su pareja, 2.2.9 A partir de lo conversado ¿le gustaría a usted agregar algo?
	2.3 Problemas Sexuales	2.3.1 Tiene usted algún malestar cuando tiene relaciones sexuales ¿de qué tipo? 2.3.2 Hay prácticas sexuales que usted no acepta o que le parecen inconvenientes ¿puede usted comentar cuáles? 2.3.3 Alguna vez alguien le ha obligado a tener relaciones sexuales contra su voluntad ¿ qué ha sucedido en este caso? 2.3.4 ¿A qué cree se deben los problemas que dificultan sus relaciones sexuales? Los ha tenido hace mucho tiempo o son recientes?. Detalle 2.3.5 ¿Usted ha conversado de esto con alguien y ha pedido ayuda o consejo al respecto?. ¿Puede contarnos a quién y qué sucedió luego? 2.3.6 ¿Qué haría usted si existiera un lugar en el que brindarían información y atención de problemas sexuales? Podría explicarlo 2.3.7 A partir de lo conversado ¿le gustaría a usted agregar algo?
	2.4 Otras Expresiones de su Sexualidad	2.4.1 Las mujeres vivimos más que los hombres y nos vamos quedando solas, ¿qué piensan que se podría hacer para seguir disfrutando de su sexualidad?. 2.4.2 Usted cree que se puede lograr una sexualidad satisfactoria a través de otros medios ¿Cuáles podrían ser? 2.4.3 ¿Alguna vez una mujer sintió atracción por usted? Cuente al respecto 2.4.4 ¿Alguna vez ha sentido alguna atracción por una persona de su mismo sexo? Explique esto 2.4.5 ¿Alguna vez ha tenido juegos, tocamientos, caricias con una mujer? ¿Cómo se ha sentido luego 2.4.6 Usted al sentir apetito sexual, ¿se proporciona placer acariciándose sus partes íntimas? 2.4.4 A partir de lo conversado ¿le gustaría a usted agregar algo?

Anexo 3

Guía de

Relato de Vida

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR EN UNA CONVERSACIÓN PERSONAL

Señora, usted ha sido elegida para poder conversar más a fondo sobre algunas de sus ideas en lo referente al tema de la sexualidad.

Por tratarse de un tema tan privado y personal, tenga la completa seguridad que lo que usted nos comente, será tratado con absoluta discreción, más aún, usted deberá proporcionar su “consentimiento”, para participar en esta investigación.

En ese sentido, como es muy importante respetar la intimidad de todo lo conversado, le agradeceremos que usted utilice un nombre como seudónimo y nosotros la llamaremos así en la entrevista y en la investigación.

Asimismo, usted tiene todo el derecho de responder o no responder a cualquier pregunta, incluso si lo considera necesario, puede interrumpir la entrevista.

Por ser de sumo interés, las ideas que usted nos brinde, no quisiéramos perder sus palabras y por ello, le solicitamos permiso para usar la grabadora, no está demás decirle que su participación es anónima.

Cuando acabemos este estudio, si usted lo desea, podremos compartir los resultados, a través de un resumen, ya sea a modo de conversación o por escrito.

Finalmente y a modo de agradecimiento por su valiosa colaboración, luego de concluido el recojo de la información, será muy grato ofrecerle a usted una reunión informativa sobre la mejor manera de cuidar su salud y poder seguir haciendo uso de todas sus funciones corporales, de manera especial trataremos el tema de sexualidad, para ofrecerles algunas respuestas a sus inquietudes.

GUIA DEL RELATO DE VIDA

Bueno ahora si, empecemos a conversar, comenzaremos por recordar un poco el pasado, dicen que *recordar es volver a vivir*, por tanto haremos memoria y nos transportaremos a la época cuando Ud. era más pequeña.

Imágenes de sexualidad

¿Cómo se trataba el tema de la sexualidad en su familia? , Cuándo era pequeña, ¿su mamá conversaba con usted sobre sexualidad?, (tener una pareja, el sexo, las relaciones entre un hombre y una mujer etc.) ¿cómo así?

Y en el caso de su papá, ¿conversaba con usted sobre sexualidad? Si fue así, ¿qué le decía? , ¿le aconsejaba algo?

Y usted comentaba sobre el tema de la sexualidad con su grupo de amigas, (o con su mejor amiga / una prima / una pariente cercana) ¿que le decían sus amistades sobre el sexo/ las relaciones entre un hombre y una mujer?.

¿Se acuerda usted de algún hecho, detalle o acontecimiento relacionado con su sexualidad, que haya sido muy importante en su vida, si fue así, ¿nos los podría contar.?

¿Se acuerda usted la primera vez que tuvo la menstruación (menarquia)?, ¿alguna persona le había conversado antes al respecto?, ¿quién? ¿qué le dijo su madre o sus parientes sobre ello? o ¿este hecho la sorprendió?, ¿qué sintió usted?, cuéntenoslo por favor...

Ahora vamos a hablar un poco de las parejas, de sus primeros años de vida de pareja...

Cuando tuvo usted su primer enamorado/novio/ etc. ¿Cómo se sintió usted y que nos puede contar al respecto?

¿A qué edad tuvo usted su primera pareja? ¿Por cuánto tiempo? ¿Cómo así fue esta relación?

A lo largo de su vida usted ¿tuvo otra/s pareja/s? ¿por cuánto tiempo) Cómo se sintió con ellas?

¿Qué opina sobre las relaciones sexuales entre parejas de diferente edad?

¿Cuánto tiempo tiene usted con su pareja actual?

¿Su pareja actual es mayor, menor o de la misma edad que usted?

¿Cómo se siente actualmente con su pareja?, ¿podría indicar por qué?

¿Cómo se sentiría si actualmente no tuviera pareja? ¿Qué haría usted? ¿coméntelo con detalle?

Si usted estuviera sola, hoy en día ¿se animaría a conseguir una nueva pareja?. Explique el por que de su decisión. Si así fuera ¿qué le preocuparía ?. ¿Cómo así?

Relaciones Sexuales

Cuando usted fue muy jovencita, al descubrir las partes más sensibles de su cuerpo, como otras mujeres, tal vez tenía deseos de acariciarse, le agradaba tocarse sus partes íntimas, sus senos etc. Me puede contar. Y eso a cambiado con el tiempo ¿Cómo es actualmente?

¿Con quién fue su primera relación sexual? ¿en dónde? Comente al respecto ¿Cómo fue, en qué circunstancias? ¿qué sintió usted? Nos lo puede contar con más detalle.

¿Qué opina de la sexualidad en las personas adultas mayores?

Tiene usted relaciones sexuales en la actualidad. ¿cómo así?

Cuál es su opinión sobre relaciones sexuales entre personas del mismo sexo ¿por qué?

Alguna vez sintió atracción por alguna chica/ jovencita/ mujer, que le haya agradado mucho. Detalle por favor

Considera que la sexualidad se debe ejercer sólo con personas del sexo opuesto ¿por qué?

Usted tuvo o tiene relaciones sexuales con personas de su mismo sexo. Comente al respecto

Usted cree que existen prácticas sexuales adecuadas para hombres y mujeres ¿cuáles serían esas, en ambos casos?

Alguna vez alguien le han obligado a tener relaciones sexuales contra su voluntad ¿qué ha sucedido en este caso?

Placer (antes y ahora)

¿Qué significa el placer para usted? Explíquelo por favor

Considera usted que su idea del placer ha cambiado con los años o se mantiene igual. Explique por favor

¿Considera usted que en su vida ha sentido placer algunas veces? ¿nos podría contar?

¿Qué entiende por placer sexual?, dígalo con sus propias palabras.

Usted piensa ¿qué el placer sexual, lo sienten por igual los varones y las mujeres? o cree ¿qué existe alguna diferencia entre ambos?. ¿Cómo así?

¿Es posible para las personas adultas mayores sentir placer sexual? ¿Cómo así? ¿Habrá alguna diferencia respecto de las personas de otras edades?

De acuerdo a su opinión cuáles son las ventajas del placer sexual ¿por qué?

¿Cree usted que el placer sexual podría tener algún inconveniente? Si fuera así, podría explicarlo

Cuando usted fue joven, sintió placer sexual ¿siempre- a veces- nunca?

Experimenta placer sexual actualmente ¿qué piensa al respecto? El placer sexual para usted ha cambiado con el paso de los años o piensa que se mantiene igual. ¿Podría explicarlo?

¿En qué oportunidad experimentó usted el mayor placer sexual?. Nos puede contar

¿Experimenta placer al tocar sus partes íntimas?... ¿su pareja lo hace actualmente?... ¿a usted le agradaría que su pareja lo hiciera?

¿Tiene usted una manera o forma de relación sexual que le produce mayor placer? ¿cómo así?

¿Qué le proporciona desagrado en una relación sexual? ¿Qué no le gusta a usted de una relación sexual ¿qué hace usted para evitarlo? Hay prácticas sexuales que usted no acepta o que le parecen inconvenientes ¿puede usted comentar cuáles? ¿Qué opina su pareja al respecto?

Usted cree que se puede tener placer sexual a través de otros medios ¿? ¿Cuáles podrían ser?

Derechos Sexuales

Según su opinión Usted cree que existe una edad para vivir y disfrutar de la sexualidad.

¿Explique por qué?

¿Usted cree que las personas adultas mayores tienen que enfrentar algún problema cuando desean disfrutar su sexualidad? . ¿Debido a qué?

¿Cree usted que tanto hombres como mujeres, adult@s mayores ¿pueden vivir de igual manera su sexualidad?

¿Piensa usted que las personas adultas mayores tienen derecho a tener una pareja y sentir placer sexual? Explique esto

¿Qué cree usted que las personas más jóvenes, piensan sobre la sexualidad de las personas adultas mayores?... Y que piensa usted al respecto.

Sexualidad y Envejecimiento

¿Qué opina sobre su época de juventud y la sexualidad?

Considera que los cambios que se van produciendo en su cuerpo, podrían tener alguna relación con su sexualidad ¿de qué manera? ¿cómo así?

Se siente Usted atractiva actualmente ¿de qué manera?

¿A usted le parece agradable tener sexo con una persona de su edad?. ¿Cómo así?.

Cada cuanto tiempo usted tiene un coito con su pareja aproximadamente. Comente al respecto

Cree que se puede seguir teniendo sexualidad placentera después de los 60 años ¿cómo así? Explíquelo por favor

Hasta cuanto tiempo para adelante usted se ve a si misma viviendo su sexualidad y disfrutándola. Comente

Problemas sexuales que se presentan con el envejecimiento

Tiene usted algún problema cuando tiene relaciones sexuales ¿de qué tipo?

¿A qué cree se deben los problemas que dificultan las relaciones sexuales? Los ha tenido usted alguna vez, hace mucho tiempo o son recientes. Detalle

Y usted ha conversado de esto con alguien y a pedido ayuda o consejo al respecto? DE haber sido así, usted nos podría contar a quién y qué sucedió luego?

Si existiera un lugar en el que le brindaran información y atención de problemas sexuales. ¿Usted acudiría a recibir asesoramiento?

Las mujeres vivimos más que los hombres y nos vamos quedando solas ¿qué piensa hacer usted para seguir disfrutando de su sexualidad? ¿Nos lo podría contar?

Si desea usted agregar algo sobre el tema conversado, algo que no le he preguntado y usted cree que es importante decirla, puede usted expresarlo ahora.

Muchísimas gracias por su colaboración

No sabe cuanto valor tiene su cooperación para mejorar el conocimiento sobre las mujeres adultas mayores.

Anexo 4

- 1. LIBRO DE CÓDIGOS**
 - 1.1. Mensajes de Sexualidad en la familia
 - 1.2. Mensajes de Sexualidad en el colegio
 - 1.3. Religión y mensajes de sexualidad
 - 1.4. Mensajes de sexualidad de otras agencias
- 2. CUERPO/ENVEJECIMIENTO/ACTITUD**
 - 2.1. Indiferencia
 - 2.2. Aceptación
 - 2.3. Vergüenza
 - 2.4. Rechazo
- 3. RELACIONES DE PAREJA**
 - 3.1. Primer amor
 - 3.2. Celos /Infidelidad/fidelidad
 - 3.3. Pareja con disfunciones
 - 3.4. Mujer adulta mayor y pareja más joven
 - 3.5. Mujer adulta mayor y pareja mayor
 - 3.6. Hoy: aspectos valorados en una relación
 - 3.7. Una nueva pareja ¿?
 - 3.8. Proyección a futuro
- 4. SEXUALIDAD: SIGNIFICADOS**
 - 4.1. Sobre Sexualidad construidos en la juventud
 - 4.2. Sobre autoerotismo
 - 4.3. Sobre Homoerotismo
 - 4.4. Sobre el amor
 - 4.5. Sobre Sexualidad construidos en el envejecimiento
 - 4.6. Sobre el placer masculino antes/ahora
 - 4.7. Sobre el
- 5. SEXUALIDAD: PRÁCTICAS**
 - 5.1. Primera experiencia sexual
 - 5.2. Placer en la juventud
 - 5.3. Coito placentero/displacentero/antes/ahora
 - 5.4. Deseo sexual/satisfactorio/insatisfactorio
 - 5.5. Sexo forzado
 - 5.6. Experiencias placenteras actuales
 - 5.6.1. Juegos eróticos/estímulos
 - 5.6.2. Caricias sin coito
 - 5.6.3. Amor/protección
 - 5.7. Autoerotismo
 - 5.8. Homoerotismo
 - 5.9. Displacer
 - 5.10. Frigidez
 - 5.11. Otras expresiones: compañía/comida/rezar/música
 - 5.12.
- 6 TEMORES**
 - 6.10. Al dolor/enfermedades/operaciones
 - 6.11. A la incapacidad funcional de la pareja
 - 6.12. A la soledad
 - 6.13. A la incompreensión de los demás
 - 6.14. A la muerte
- 7 DERECHOS SEXUALES**
 - 7.10. DDSS y Envejecimiento
 - 7.11. Derecho al placer
 - 7.12. Derechos sexuales y el entorno